

◆ Meghan March ◆

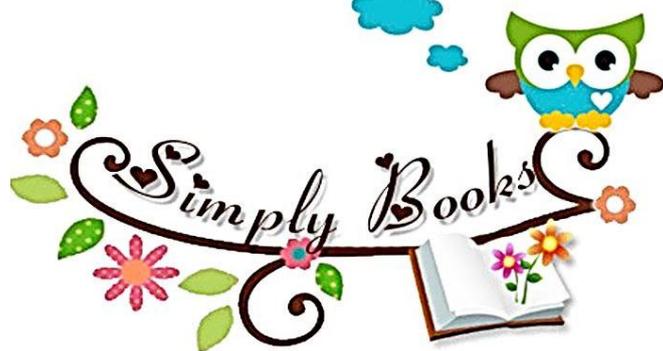
DIRTY

PLEASURES

Book Two of the Dirty Billionaire Trilogy



Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!



CRÉDITOS



Moderadoras
Loic15 y Mona

Traductoras
Kath
Nelly Vanessa
Gigi
Nayeli
Mimi

Corrección
Fátima 85 & Mona

Revisión Final
Mona

Diseño
Cecilia



ÍNDICE



Sinopsis	Capítulo 14
Capítulo 1	Capítulo 15
Capítulo 2	Capítulo 16
Capítulo 3	Capítulo 17
Capítulo 4	Capítulo 18
Capítulo 5	Capítulo 19
Capítulo 6	Capítulo 20
Capítulo 7	Capítulo 21
Capítulo 8	Capítulo 22
Capítulo 9	Capítulo 23
Capítulo 10	Capítulo 24
Capítulo 11	Próximo Libro
Capítulo 12	Biografía del autor
Capítulo 13	



SINOPSIS



Lo hice. Me casé con un multimillonario.

Las razones son mías, pero lo último que esperaba era sentirme poseída.

Puedo haber tomado los votos, pero todavía estoy decidida a ser yo.

Ahora sus reglas están tomando el control de mi mundo, pero no soy el tipo de chica que solo obedezca.

Solo hay un problema: podría estar enamorándome de él...

No tengo ni idea de cómo va a ir este matrimonio, pero aferrándome a un pedazo de mí misma sucumbiendo a sus sucios placeres parece que será el viaje de toda una vida.



◆ **CAPÍTULO** ◆

UNO

Holly

¿ESPOSA DE MULTIMILLIONARIO VUELA EN CLASE TURISTA?

Según nuestras fuentes, Holly Wix, recién casada con el multimillonario Creighton Karas, fue vista en un vuelo comercial de Nueva York a Nashville, y por lo que dicen, lo hacía en clase turista. ¿Ya hay problemas en el paraíso? Con una flota de tres Gulfstreams, se podría pensar que el multimillonario podía haber arreglado algo de más clase para su esposa.

Estaremos informando cuando tengamos más datos sobre el último incidente que ha sacudido el Music City.

El viaje en taxi al aeropuerto se llevó el resto de mi dinero, y tengo suerte de que me paguen la próxima semana, porque el vuelo de último minuto agotó el límite de mi tarjeta de crédito. Dejé mi nueva Amex negra en el mostrador de la cocina del ático de la Quinta Avenida de mi marido.

Grandes gafas de sol ocultan los círculos bajo mis ojos y espero que también, mi identidad. Me pareció que un chico que estaba al teléfono me miraba fijamente por un tiempo, pero no me preocupa. No debería ser muy reconocida. Esta ciudad está llena de maravillas con un solo éxito, y yo ni siquiera he tenido un sencillo en lo más alto. Además, sin todo mi maquillaje escénico y mi cabello en una trenza desordenada, parezco una chica promedio del medio oeste.

Me estiro, tratando de aliviar mi espalda después de sentarme en el vuelo con los brazos prácticamente alrededor de mi cuerpo. Mi asiento asignado me dejó entre dos hombres muy grandes que olían fuertemente a ajo. Pensé en escribir, pero no me quería mover, y mucho menos sacar mi cuaderno y que vieran lo que estaba haciendo. Así que me mantuve inmóvil, lo que explica los nudos en mi espalda.

De todos modos, probablemente mis pensamientos estaban demasiado confundidos para hacer algo más que masacrar las ideas de canciones que anoté hoy mientras esperaba a Creighton. Sé que tengo algo bueno, pero todavía está fuera de alcance. Aún no encuentro las palabras correctas, que podrían ser las culpables de mi estado mental.

Pero lo bueno es que estoy de regreso en Nashville y el Range Rover de Tana está estacionado en la acera cuando salgo por las puertas corredizas de cristal del aeropuerto.

La ventana se desliza mientras me hace señas.

—¡Trae tu trasero aquí antes de que me lleve la grúa!





Sonrí, aliviada de sentir escaparse un poco de mi humor de mierda. Al abrir la puerta, me deslizo dentro.

—¿Tu equipaje se perdió? —Examina la pequeña bolsa que lanzo junto a mis pies.

—No. Esto es todo.

Sus cejas se elevan.

—Oh, por favor, Dios, dime que te hizo desnudar y por eso no tienes ropa aparte de la que probablemente usaste cuando volaste a Nueva York en la víspera de Año Nuevo.

Tana era consciente de cada detalle íntimo de mi viaje, y no estaba de acuerdo con mi elección de traer nada más excepto a mí misma.

Sonrí ante su expresión.

—Sin regla desnuda. Yo solo... Tenía ganas de viajar con poco equipaje.

Sus cejas regresan a su posición normal y su sonrisa pasa a un ceño fruncido.

—Por favor, no me digas que esto tiene algo que ver con tu madre y en cómo deja que cada hombre con en el que sale en la ciudad pague sus cosas.

Y esa es una de las ventajas de tener una amiga con la que te has atiborrado con suficiente cantidad de vino para derramar toda la historia de tu vida. Pero en este caso, no tiene razón. Las razones por las que dejé Nueva York son mucho más grandes que eso.

—Tana...

—Maldita sea, Holly. Sabía que esto iba a suceder. *Lo sabía...*

Realmente no quiero tener esta conversación ahora, porque Tana querrá analizar minuciosamente no solo lo que pasó con Creighton, sino por qué estoy actuando como lo hago. Estoy demasiado preocupada por perder el autobús para seguirle el juego mientras psicoanaliza mis acciones a razón de lo que sabe de mi pasado. La quiero, pero ahora no puedo. Así que le digo la verdad.

—¿Podemos dejar esta conversación para cuando no esté a punto de llegar tarde a la salida del autobús? Real, realmente, solo quiero llegar a mi apartamento, tomar mis cosas para poder agarrar el autobús, y olvidarme de todo menos de la música.

—No perderás el autobús. Te llevaré a casa tan rápido como un taxi. —Me mira de reojo—. Pero vas a hablar mientras conduzco.

Suspiro y miro fijamente mientras se aleja de la acera y saluda al chico de seguridad mirando su auto sospechosamente. Sacude la cabeza hacia mí antes de concentrarse de nuevo en el tráfico del aeropuerto.

—Habla, mujer.

—¿Qué quieres que te diga?

—Que tu marido sabe exactamente dónde estás y que no eres una novia fugitiva.

—Ja, ja. No soy una novia fugitiva. Eso requiere huir antes de los votos, creó.





Corta mi respuesta de mierda.

—¿Tu marido sabe dónde estás?

Fijo mi mirada en la luz roja mientras nos detenemos.

—Dejé una nota.

—¿Qué decía?

Debería haber imaginado que Tana no lo dejaría pasar. Es un maldito bulldog para obtener detalles.

Si no fuera mi amiga más cercana, y posiblemente la única, le diría que retrocediera. Pero en cambio, digo la verdad.

—Le dije adiós. —Mi respuesta es un murmullo, porque sé que estoy a punto de recibir una reprimenda.

Su chillido, que es extrañamente melódico, llena la cabina de la Range Rover.

—¿Por qué harías eso? ¿Te golpeó?

Giro mi cabeza para enfrentarla.

—¡No! ¡Por supuesto que no! —No puedo creer que lo haya preguntado.

Me mira de nuevo, antes que sus ojos vuelvan a la carretera y acelere.

—Entonces, ¿qué pasó? Es multimillonario, ¿así que tal vez estaba en esa cosa sucia de Christian Grey? ¿Tenía una habitación roja de dolor? Dios mío, la tenía, ¿no? ¿Te azotó? ¿Sacó la fusta de caballo? Mierda. Eso es ardiente.

Me cubro el rostro con las manos. Ni siquiera sé por dónde empezar, pero tengo que decir algo o seguirá. Su imaginación se está disparando. Y Dios sabe que no quiero que llegue realmente a la verdad.

Pero, ¿cómo respondo? ¿Me azotó, y me encantó? Y luego las... otras cosas. Es un sucio multimillonario, de hecho.

—No conseguí una fusta de montar a caballo, y no había ninguna habitación roja de dolor. —Afortunadamente, la respuesta detiene su oleada de preguntas espinosas.

Sacudiendo la cabeza, responde:

—Bueno, eso es simplemente decepcionante. Entonces, ¿está loco? ¿Quién deja a un multimillonario con una nota que solo dice *adiós*? Oh, y no trae nada con ella. Hay una evidencia loca aquí, si alguna vez he visto alguna.

Decido que la verdad es todo lo que puedo ofrecer en mi defensa.

—Mira, sabes que necesito estar en ese autobús o estaré jodida. No pude esperar más, así que hice lo que tenía que hacer. —Me vuelvo y la miro—. Hice exactamente lo que habrías hecho en mis zapatos, lo que era mejor para mi carrera.

—Me habría subido a un jet privado, eso es lo que habría hecho. Chica, tienes que aprender a utilizar en tu beneficio lo que se te da.

Sus palabras abren algo dentro de mí y la verdad sale en tropel.

—Bueno, no pude dar un paseo en el jet privado porque se olvidó de mí. —Bajo su mirada conmocionada, continúo—: Sí, es cierto. Mi esposo se olvidó de





mí. Me dijo que estaría allí, y no estuvo. Y no solo no estuvo allí, no contestó mis llamadas ni textos, por lo que finalmente me comuniqué con su mano derecha y, básicamente, me dio todo un discurso. Así que eso es lo que pasó. Fin de la historia.

—Oh mierda, cariño. Lo siento. Eso no es genial en absoluto. —La compasión cubre cada palabra que dice.

—Bueno, no es que sea la pieza más importante del tablero de ajedrez al que llama imperio.

Tana me mira de reojo mientras nos incorporamos a la carretera.

—Pero, cariño, eres su reina. No sé mierda sobre ajedrez, pero ¿hay una pieza más importante en el tablero para el rey?

Una sensación enfermiza se asienta en mi estómago.

—Creo que para Creighton, él es la pieza más importante del tablero, y todo lo demás puede ser sacrificado por el bien del rey.

El rostro de Tana cae.

—Lo siento, cariño. Eso apesta como grandes pelotas peludas. Así que supongo que significa que no vas a llamar, y decirle que llegaste a pesar de no tener un jet de lujo para volar, ¿eh?

Lo considero de nuevo. Quiero decir, si fuera una *verdadera* esposa, probablemente le diría que voy a hacerlo. Pero honestamente, ¿cuáles son las probabilidades de que Creighton haya notado siquiera que me fui? Antes no podía alejarme ni por treinta segundos.

Y luego está la parte obstinada de mí que se aferra a un fino hilo de esperanza de que quizás Creighton me llame. ¿Y entonces qué? ¿Se disculpará por haberme evitado? ¿Me dirá que me extraña, y que vendrá porque no puede estar lejos de mí?

Cada posibilidad parece más improbable que la anterior.

No hace otras preguntas mientras circulamos por el tráfico y finalmente llegamos a mi apartamento. Está muy lejos de la gigante mansión en una extensa propiedad tras puertas de fantasía en la que vive Tana.

Pero así es la vida de una chica nueva en la cuadra intentando hacerse grande.

Mi contrato con Homegrown pudo parecer impresionante cuando gané *Country Dreams*, pero un contrato de un millón de dólares de grabación no va muy lejos si consideras cuánto cuesta producir un álbum. Por las horas que puse en practicar, escribir, en hacer publicidad, grabar anuncios de radio y todo lo demás, apenas gané el salario mínimo. Y por encima de eso, mi porcentaje de entradas de conciertos y ventas de álbumes es ridículo.

A pesar de que fue una sorpresa muy desagradable averiguar lo que firmé con tantas estrellas en mis ojos, no me molesta tanto como podrían pensar. La mayoría de la gente que conozco no entraron al negocio por uno de esos programas de TV de háganme-estrella, vivían en asquerosos alojamientos por un tiempo antes de que fueran famosos.

Algunos, incluso vivían en sus automóviles, siempre que no fueran reportados. La canción de Jason Aldean, *Crazy Town*, está basada en hechos





reales. Nunca sabes cuándo, o si ibas a “hacerla”. Realmente podrías estar perdiendo todo en un minuto, y recibir un sueldo gigante al siguiente.

Es a lo que estamos jugando y espero ganar. No hay garantía para ninguno de nosotros.

—Gracias por el viaje, nena. Sabes que lo aprecio.

—Por supuesto. ¿Segura que no quieres que me quede?

Sacudo la cabeza.

—Solo necesito tomar algunas cosas y averiguar dónde está estacionado el autobús. —Echando un vistazo a la hora en el tablero, me doy cuenta de que tengo menos de una hora—. Será mejor que me vaya.

—Muy bien, cariño. Te rompes una pierna en ese escenario, ¿me oyes? Y cuando ese hombre venga arrastrándose, porque si conoce el tipo de mujer que tiene, hará exactamente eso, dale una oportunidad.

Me giro para mirarla.

—¿Darle una oportunidad? Pensé que ibas a decirme que hiciera pedazos a un nuevo idiota. ¿Por qué?

Los ojos azules de Tana son comprensivos.

—Tienes un montón de desconfianza a causa de tu madre, y tienes que darte cuenta que no eres ella. Tu vida es lo que haces de ella, y sigo teniendo cierta esperanza de que ese individuo sea digno de ti. Dale la oportunidad de arrastrarse. El carácter de un hombre tiene tendencia a volverse malditamente claro cuando está humillándose debido a que puede perder lo mejor que le ha pasado.

Intento sonreír, pero no puedo.

—Supongo que veremos si viene arrastrándose en absoluto. —Me inclino sobre la consola central para abrazarla—. Te veré pronto.

—Acaba con ellos, cariño —dice Tana mientras salgo del auto.



◆ CAPÍTULO ◆

DOS

Holly

Rápidamente, pongo mi bolso sobre mi hombro y me apresuro a subir a mi apartamento. La primera cosa que veo cuando abro la puerta es mi viejo y maltratado estuche de guitarra escondida bajo la mesa de café.

Mi primera posesión.

Freí miles de aros de cebolla y tater tots¹ con el fin de comprar esta guitarra de Super Pawn. Me tomó casi un año ahorrar y luego, cuando finalmente tuve el dinero en efectivo y fui a la casa de empeño, el dueño me ofreció un desagradable descuento *especial*.

Furiosa, tiré los billetes en el mostrador sin molestarme en regatear, y dije que me diera la maldita guitarra antes de denunciarlo a la policía por solicitar sexo con una menor. Fue mucho menos de lo que quería hacer, es decir: agarrar el bate de béisbol detrás del mostrador y estrellarlo en su cabeza. Me fui minutos después con mi primera guitarra y nunca miré atrás.

Hace un millón de años, parece. Miren lo mucho que ha cambiado la cosa.

Estoy a medio camino por el minúsculo pasillo a mi dormitorio cuando el teléfono zumba en mi bolso.

Creighton es mi primer pensamiento. Mi mano se estremece cuando hurgo en el interior para sacarlo.

Mi corazón, mi estúpido corazón, cae cuando veo que el texto es de mi jefe.

Chance: ¿Dónde diablos estás? Será mejor que estés en camino. BT está casi listo para salir.

Mierda. Corro hacia mi dormitorio, agarro una maleta de mi armario y la lleno con puñados de ropa interior y sujetadores. Algunos pares de pantalones de yoga, camisetas, vaqueros, y estoy lista.

Respondo a Chance.

Holly: Acabo de terminar de empacar. En camino. ¿Dónde está el autobús?

La respuesta de Chance me hace temblar.

Chance: Con BT. Di tu nombre en la puerta de acceso.

Doble mierda. BT es Boone Thrasher, la estrella principal de la gira. Su casa no está en uno de esos vecindarios de lujo detrás de una puerta como la de Tana. No, vive en el barrio más lejano, donde puedes jugar al tiro al plato desde tu porche trasero, hacer motocross en tu propia pista, y tus perros pueden correr salvajes ladrando todo a la vista.

¹ **Tater tots:** Pequeñas frituras de patatas cilíndricas y crujientes.





Si quiero llegar a su casa a tiempo, necesitaré cada minuto que tengo. He estado allí una vez, cuando me invitó a reunirme con él antes de aceptar hacer su gira. Quería asegurarse de que no iba a ser, en sus palabras, *alguna perra quejosa que lo hiciera miserable*. Lo remediamos cuando le pateé el trasero en su pista de bolos del sótano. Puedes sacar a la chica de la bolera, pero...

Es hora de poner mi trasero en marcha y darme prisa, pero mi teléfono vuelve a sonar.

Chance: Buenas noticias. Quiere ensayar ese dueto del que hablaste antes de Navidad. Trae tu trasero aquí y haz que suceda.

Tiro mi teléfono en la cama y cierro mi mano en un puño poco antes de quitarme los vaqueros y la blusa para ponerme algo limpio y salir de aquí. Este dúo significaría volver a salir al escenario durante su actuación, donde podré sentir la energía que viene de sus fans cuando están todos emocionados y alborotados por él.

En el primer acto, por lo general toco en un estadio menos que lleno, la gente está un poco más preocupada por asegurarse de tener cervezas llenas que de prestar atención a mi música. Bueno, a excepción de los fans que en realidad vienen a *verme*.

Pero aquí es donde todo el mundo empieza, me recuerdo a mí misma, y tengo una suerte loca de estar de gira con Boone Thrasher para empezar. ¿Y el dúo? Eso es *enorme*.

Paso treinta segundos refrescando mi maquillaje y metiendo mis artículos de tocador en mi bolsa de aseo antes de meterme en las maltrechas botas marrones y negras que compré para mi cumpleaños dieciocho. Que fue el cuarto cumpleaños seguido que mi madre ni siquiera se molestó en enviarme una tarjeta.

Alejando ese pensamiento, porque era solo una pieza más de equipaje del que Tana estaba hablando cuando me dejó, agarro mi chaqueta y me dirijo hacia la puerta.

A pesar de su mala reputación, Boone es un buen tipo. Un tipo *muy* bueno. Su pequeña, preciosa, novia siempre-en-la-cima-de-las-encuestas es una dama afortunada. Pero por lo que he visto de ella, no estoy segura de que sea consciente de ese hecho.

En realidad es una perra. Y por perra, quiero decir que es una total perra grado-A, posesiva y maliciosa.

No es que vaya a decírselo a Boone. Estos labios no hacen cotilleo. Una palabra negativa a la persona equivocada, y estaría jodida. Así que mantengo mis opiniones para mí. El mundo de la música country no es muy diferente a la escuela secundaria.

Cierro la puerta de mi apartamento y bajo por las escaleras hacia el estacionamiento donde mi Pontiac Firebird 1998 me espera. Y sí, soy completamente consciente de que lo que era genial en 1998 no es tan genial ahora. Lo que significa que obtuve un trato asesino cuando mi Firebird 1988 estiró la pata justo antes de recibir mi boleto de audición de oro para *Country Dreams*.





Supongo que podría comprar un auto un poco más nuevo con el sueldo semi regular que recibo ahora, pero el Firebird todavía me lleva de A a B, y prefiero ahorrar mi dinero para un día lluvioso. Si hay algo que he aprendido sobre esta ciudad, es que todo puede cambiar en un momento.

Treinta y cinco minutos más tarde, atravieso las puertas de la casa de Boone, y un hombre construido como un muro de ladrillos sale de la caseta del guardia y se agacha hasta mi ventana. Abro la puerta, porque la ventana ya no funciona, y sonrío.

—Tengo el mismo problema con mi Grand Prix. Putos Pontiacs —dice.

—Tienes razón. Soy Holly...

—Sí. Sé quién eres, cosa dulce. Te están esperando. Los autobuses están aquí y listos para irse también.

Se aleja de mi auto y activa la verja.

Cierro la puerta del auto y cruzo. Efectivamente, dos autobuses turísticos están estacionados frente a la casa saliendo de la carretera por casi medio kilómetro en el camino de entrada. Me estaciono en una pequeña zona al lado del garaje y apago mi auto.

Tengo que llegar allí, encontrar a Chance y asegurarme que los informes no digan que llegué tarde antes de que alguien comience a comprobarlo, buscando dejarme. Tan pronto como el pensamiento golpea mi cerebro, el hombre en cuestión llama a la ventana de mi auto y abro la puerta.

—Tienes que reemplazar este pedazo de mierda, muchacha. ¿Y por qué diablos no contestas tu teléfono?

Frunzo el ceño hacia Chance.

—¿De qué estás hablando? Respondí tus textos.

Me saca del auto de la mano.

—Bueno, no contestaste cuando te llamé cinco veces para pedirte que me compraras un poco de Johnny Walker de camino. El autobús está fuera, y Boone quiere algo para el viaje.

—Mierda. Debo haber tenido la radio demasiado fuerte. Está en vibración.

—Vuelvo al auto para agarrar mi cartera y revisarla en busca de mi teléfono.

—¿Tu maleta está atrás? —pregunta Chance.

Asiento, sin levantar la vista de mi tarea y se acerca a mí para abrir el maletero. Para el momento que tiene mi maleta en la mano, estoy empezando a entrar en pánico.

—¿Dónde diablos está mi teléfono? —murmuro—. Lo tenía aquí.

—Vamos chica. Vamos a movernos. No llegaremos a San Antonio contigo aquí de pie hurgando en tu cartera.

Levanto la cabeza y lo miro fijamente.

—¿San Antonio? Pensé que Dallas era la siguiente.

Chance agita la cabeza.



—No. Por eso nos vamos temprano. Boone se inscribió para hacer un concierto de caridad de última hora, y estás en el viaje. Dallas es después de eso, así que no está tan lejos.

Dejando caer mi cartera en el suelo, me inclino y miro entre los asientos y la consola para ver si mi teléfono se deslizó por ahí. Chance, claramente impaciente conmigo, me llama. Espero por algún zumbido revelador o vibración.

—Mierda. Debo haberlo dejado en mi apartamento.

—No hay tiempo para volver por él, así que tendrás que hacer que alguien lo consiga y te lo lleve durante la noche. Buscaré la dirección del hotel.

Suelto un largo suspiro. *Mierda*. Ni siquiera sé si tengo el número de Tana para pedirle que vuelva a mi casa y lo consiga. Pero de nuevo, apuesto a que Chance o Boone sí lo tienen. Entre los dos, parecen tener el número de todos en esta ciudad.

—¿Estás lista para ensayar?

—¿Qué? —pregunto, mi mente todavía en cómo recuperar mi teléfono.

—El dúo. *That Girl*, Boone quiere tocar algunas cosas acústicas en el autobús, así que irás con él. Me aseguré de que tengas una guitarra. Ahora vamos, vamos.

Chance me toma por el brazo y me lleva a la casa para saludar a los chicos antes de que todos subamos por la escalera. Todas mis preocupaciones se escapan una vez que me dejo caer en la fácil locura y apodos de los chicos. Y una vez que estoy en el autobús con Boone, me dejo llevar por la música.



◆ CAPÍTULO ◆
TRES

Holly

Un par de horas y quién sabe cuántos whiskys más tarde paramos para que los chicos puedan fumar. Tropiezo hasta mi propio autobús, uno que compartiré con mi banda y tal vez con la actuación de apertura de otros si no tienen su propio transporte. Nadie consideró oportuno compartir ese detalle conmigo. Pero debido a que está fuera de mi control, no pierdo tiempo pensando en ello.

Un poco de esperanza borracha me hace pensar que tal vez no vi mi teléfono durante mi búsqueda anterior en la cartera, así que vacío todo el contenido en la mesa de la cocina.

Un puñado de tampones. Una docena de brillos labiales y labiales. Un encendedor, no estoy segura de dónde vino, ya que no fumo. Mi billetera. Mis llaves del auto. Mi cuaderno de canciones. Mi libreta de composición más pequeña. Seis plumas, todas de colores diferentes. Dos lápices. Chicle. Envolturas de chicle. Cambio.

Hilos.

Todavía sin teléfono.

Antes de dejar el autobús de Boone, pedí a Chance el número de Tana, por si acaso. Lo escribió en mi palma con un marcador, con letras grandes que dicen *Llámame* por encima.

Subo al asiento del chofer del autobús.

—¿Eh, Chaz?

—¿Señorita?

—Te dije que me llamaras Holly una docena de veces, Chaz. —Tal vez más de una docena, si soy honesta.

—Sí, Srta. Holly.

—¿Me puedes prestar tu teléfono?

Lo toma del bolsillo al lado de su asiento y me lo entrega, todo sin apartar sus ojos de la carretera.

—Gracias.

Tropiezo de nuevo al sofá y pongo mi pulgar sobre el teclado numérico. Echo un vistazo a mi palma, y sé que la persona a la que debo llamar en lugar de Tana, es Creighton.

Pero no mereciste una llamada telefónica de él, protesta el dolor dentro de mí. Es cierto, pero, aun así.

Dejo caer mi cabeza contra el sofá cuando me golpea, aunque quisiera llamar a Creighton, no conozco ninguno de sus números de memoria, y no es como si pudiera llamar a informes o algo. Podría buscar Karas International en





Google, pero ¿cuál es la probabilidad de que me transfirieran a su línea personal? Incluso cuando tenía ese número, su secretaria no creyó quién era al principio.

Mi mejor apuesta es recuperar mi teléfono.

Marco el número de Tana, y responde después del tercer tono.

—¿Hola? —Su voz es sospechosa como la mierda, y me doy cuenta de que no reconoce el número. Es casi más de medianoche.

—Soy yo. Holly. Perdón por llamar tan tarde.

—Oh, hey, cariño. No te preocupes. Sabes que estoy levantada a todas horas. ¿Qué pasa? ¿El hombre ya te descubrió?

Cierro los ojos. Demonios, aunque Creighton quisiera localizarme ahora mismo, creo que incluso él estaría SOL². Estoy en un autobús en una carretera, en una parada de viaje que no está en mi lista de tour.

Pero de nuevo, supongo que no sé qué clase de recursos tiene a su disposición, o si los usaría para venir detrás de mí. La esperanza en mi pecho, la esperanza que empezó a florecer esa noche que comimos estilo *Sixteen Candles*³ en la mesa del comedor, quiere desesperadamente que venga persiguiéndome con una disculpa.

—¿Holly?

—Lo siento, estoy un poco llena-de-whisky ahora, y puedes culpar de eso a Boone.

—Ooh, ese chico es tan atractivo. Si no estuvieras casada con un multimillonario, diría que intentarías robarlo de la perra novia de Boone, a pesar de que estoy en desacuerdo con la caza en propiedad privada en cierto nivel. Pero eso no viene al caso. ¿Llamaste a tu hombre?

—No, porque dejé mi teléfono en mi apartamento, creo, y todos sus números están en él. ¿Te puedo pedir un gran favor?

—Oh mierda, sabes que puedes pedirme cualquier cosa, muñeca.

—¿Volverías a mi casa por la mañana y verías si puedes encontrarlo? Y si lo haces, ¿puedes enviármelo a Dallas? Puedo enviarte un mensaje con la dirección.

—Seguro. Aunque, si no te quisiera tanto, tendría que señalar que tengo una asistente personal que hace este tipo de mierda por mí. Me lo debes, muchacha. Quiero una invitación a una fiesta realmente elegante cuando tú y el gran multimillonario se reconcilien. O tal vez una semana en París. Oí que tiene una casa allí.

¿En París? No lo sabía.

—Siento pedírtelo. Sabes que no lo haría si tuviera a alguien más en quien pudiera confiar.

² **SOL:** Siglas para Shit Out of Luck, expresión que se utiliza para decir que alguien no tiene suerte en nada o que todo le sale mal.

³ **Sixteen Candles:** o Dieciséis Velas en español, es una película romántica-adolescente de 1984 en la que los protagonistas comen un pastel de cumpleaños sentados sobre la mesa.





—Solo te estoy dando un mal rato, chica. Me encargaré de eso por la mañana.

—Gracias, Tana.

—Pero eso me da derecho a decir una cosa.

Me preparo.

—Sigue.

—Apuesto a que ahora estás deseando haber escrito más en esa nota que simplemente *adiós*.

—Estás peligrosamente cerca de decir: Te lo dije.

—Lo siento, nena. Pero es verdad.

—Tal vez ni siquiera se haya dado cuenta de que me fui —digo, preguntándome si en realidad podría ser cierto.

—Me imagino que ese hombre te encontrará antes de que lo encuentres — responde—. No me parece del tipo que tiene una esposa desaparecida y lo deja estar por mucho tiempo.

—Supongo que lo veremos.

Espero que tenga razón, y el temor y la esperanza me llenan de nuevo. Hice un lío de esto, pero Creighton tampoco está libre de culpa.

—Debería irme —le digo—. Necesito dormir el whisky para poder pensar con claridad mañana.

—Está bien, nena. Haz eso. Hablaremos pronto. Te quiero.

—Te quiero también, Tana. Gracias.

Colgamos y le devuelvo el teléfono a Chaz.

—Gracias, Chaz. Ya me voy a dormir.

—Claro, señorita. Duerma bien.

Estoy demasiado cansada para corregirlo mientras me dirijo a la habitación en la parte trasera del autobús. Me sorprende que ninguno de los chicos de la banda la haya reclamado. Pero las cortinas de las literas están todas cerradas, y no voy a investigar.

Me quito mis vaqueros y me deslizo entre las sábanas de la cama tamaño Queen. Sin mi pijama, dormiré solo en camiseta y ropa interior. Pero teniendo en cuenta que los chicos me han visto en esto y tal vez en menos, no estoy preocupada. Todos están casados o en relaciones a largo plazo. Incluso más que eso, son guerreros de la carretera con más viajes bajo sus cinturones que dedos tengo en mis manos.

El sonido de neumáticos en la autopista me arrulla para dormir, y mi último pensamiento antes de finalmente quedar dormida, es si mi partida desencadenará una de esas docenas de cláusulas para que Creighton anule el matrimonio.

En realidad, eso es mentira. Mi último pensamiento antes que el sueño me reclame, es cuánto me dolería que lo hiciera.



◆ **CAPÍTULO** ◆
CUATRO

Creighton

El ático está en silencio cuando entro. Esperaba estar en casa hace casi ocho horas, pero las negociaciones se calentaron y no pude apartarme de la mesa sin perder todo el avance que gané.

Si alguien puede cerrar un trato con pura fuerza de voluntad, soy yo. Ganar esto era demasiado jodidamente importante, y una vez que tuve la línea de meta a la vista, no dejé que nada se interpusiera en mi camino.

Aunque no es el mayor acuerdo en dólares que he hecho por un largo, largo tiempo, nunca he hecho uno que signifique más a nivel personal. Los acuerdos preliminares, entre ellos uno de confidencialidad, fueron firmados, y estaba muy jodidamente complacido conmigo mismo.

Ansioso por encontrar a Holly, me dirijo al dormitorio, pero está oscuro. Me centro en la cama, buscando el revelador bulto que debe estar hasta el punto de parecer muerto, pero no encuentro nada más que un suave edredón.

Miro la lámpara de la mesita de noche, no sé por qué exactamente. No es como si no pudiera decir que la habitación está vacía, incluso en la oscuridad.

—¿Holly?

Nada. Enciendo cada luz mientras me muevo de una habitación a otra.

Sin Holly. No está aquí.

La ropa está aquí. La guitarra está aquí. Pero ella no.

La última vez que llegué a casa para encontrar el lugar vacío, me puse fuera de mí pensando que me había dejado. Pero eso era antes. En los días pasados, hemos estado... bien, hemos arreglado algo de mierda, y lo que comenzó como un capricho loco parece que realmente puede funcionar.

También he depositado una cantidad decente de dinero en el hecho de que realmente puede funcionar, no es que ese hecho en particular importe.

Finalmente me dirijo a la cocina y enciendo las luces. Un pedazo de papel de cuaderno está en el centro de la encimera.

Dos palabras.

Solo dos malditas palabras.

Adiós, Creighton.

—Tienes que estar jodidamente bromeando —gruño—. ¡De ninguna puta manera!

La última vez pensé que me había dejado, me equivoqué. Esta vez, no estoy seguro de cómo puedo estar equivocado cuando es tan simple como la tinta en la maldita página. La tarjeta negra de Amex que le di está perfectamente colocada junto a ella. Eso envía todo un mensaje.





—A la mierda. De ninguna manera. —No sé por qué estoy hablando con la habitación vacía, pero parece que no puedo detenerme—. No conseguirá dejarme. Jodidamente no he terminado con ella.

Tomo mi teléfono y encuentro su número. Llamo. Va directamente al correo de voz.

Llamo una y otra vez hasta que solo estoy mirando el teléfono y cada vez estoy más y más enojado cuando contesta su buzón.

—Habla Holly. Sabes qué hacer.

No estoy seguro de cuántas veces la llamo cuando finalmente dejo un mensaje.

—Holly, habla tu maldito esposo. ¿Dónde diablos estás? Y si crees que jodidamente terminaste conmigo, estás equivocada, cariño. Mejor prepárate, porque jodidamente iré por ti.

Un pensamiento ausente sobre ganar un premio por el número de veces que había usado variaciones la palabra *joder*, flota a través de mi cerebro mientras cuelgo y llamo a Cannon.

—Amigo, el trato está firmado. Será mejor que no estés arrepintiéndote ahora —dice en lugar de hola.

—Se fue —digo sin preámbulo.

—Dilo de nuevo.

—Ella jodidamente se ha ido. Dejó una nota que decía *adiós. Jodidamente se fue.*

—Mierda. Tal vez podamos deshacer el trato.

—No es por eso que estoy llamando. Es solo dinero. Lo que quiero es a mi maldita esposa. Entonces iré a buscarla.

Cannon se aclara la garganta.

—Um, ella llamó. Esta tarde, pero sabía que no querías ser interrumpido.

Incapaz de creer lo que acabo de escuchar, digo:

—Por favor, repítelo.

—Llamó. Le dije que estabas ocupado.

—¿Y qué dijo? —Muerdo cada palabra.

—Nada. Solo... Colgó. —De fondo, escucho a Cannon teclear furiosamente—. Pondré a nuestro chico en ello. Comprobaré sus tarjetas de crédito.

Mi cerebro, agotado de horas en la mesa de negociaciones jugando juegos mentales con el otro lado, cambia de marcha de nuevo.

—Vas a tener que rastrear sus tarjetas de crédito personales, porque dejó la que le di.

—Maldición, hombre. Eso es duro. ¿O tal vez agradable? Joder, no lo sé. Al menos no salió y gastó toneladas de dinero dejándote con la factura.





—Considerando que dejó cada otra maldita cosa... la ropa, los zapatos, la jodida guitarra, no estoy sorprendido. —El hecho de que dejara la guitarra es lo más duro. Es un gigante *vete a la mierda*, si alguna vez he visto uno.

La guitarra es lo que me trae el recuerdo.

Jooooodeeerrr.

Lo jodí. Su gira. Tenía que estar allí. Ni siquiera lo pensé. No tiene ni idea de lo que hice por ella... Y se fue.

—Te llamaré cuando tenga algo —dice Cannon.

—No hay necesidad. Volvió a Nashville. Ten el jet listo. Quiero estar en el aire en una hora. Asegúrate de que tenga un auto esperando en el asfalto y envíame un mensaje con su maldita dirección.

La última parte es un poco humillante de añadir, teniendo en cuenta que probablemente debería conocer la dirección de la última residencia de mi esposa. Pero tampoco me importó lo suficiente como para preguntar antes. Porque estaba más que contento de tenerla en mi cama, en mi maldito ático, y no de hacerle muchas preguntas sobre su vida antes de mí. Al parecer, fue un gran error.

—Lo haré, hombre. Espera, el avión ya está listo. El capitán Jim está en espera.

Por supuesto que es jodido. Porque lo *olvidé*. Pongo un dedo y un pulgar en mis sienes y cierro los ojos.

—Dile al capitán que estaré allí.

—Lo haré.

Cuelgo y me dirijo al dormitorio. Toda la ropa que le instruí a un comprador personal que consiguiera para Holly se burla de mí mientras lleno mi maleta. No sé qué mierda se supone que debo empacar para arrastrarme, y seguro como el infierno nunca he ido a un concierto country, pero no tengo ni camisas de franela ni botas de vaquero.

Así que meto unos vaqueros, camisetas, unos cuantos trajes, porque nunca sabes cuándo podrías necesitar uno... y todo el resto de mi mierda dentro.

Salgo por la puerta en menos de diez minutos. Voy a encontrar a mi esposa.



En Nashville, el amanecer está todavía a un par de horas de distancia cuando estaciono el Mercedes SL65 AMG alquilado en la acera de un edificio de apartamentos que ha visto mejores días.

¿Aquí es donde vive Holly?

Mi enojo por su sello discográfico crece exponencialmente. Han estado haciendo mucho dinero con ella, y, sin embargo, no le han pagado prácticamente nada por su trabajo. *Hijos de puta*. Eso terminará en el corto plazo.





Voy por la acera desmoronada hasta la entrada y miro la lista de nombres junto a la puerta.

Antes de presionar el timbre, alguien sale y mantiene la puerta abierta para mí, así que puedo ir directamente arriba, porque la seguridad es malditamente inexistente.

Wickman aparece en el cuarto piso, apartamento E, y hay un cartel grabado en el ascensor que dice *fuera de servicio* en desvanecido marcador negro. Solo puedo adivinar cuánto tiempo ha estado allí. Una cosa es segura, Holly no se quedará otra noche en este tugurio.

Subo los escalones de tres en tres y llamo. Es la aproximación más cercana que puedo tener para llegar a ser *educado* en este momento.

Espero.

Sin respuesta.

Llamo de nuevo. Menos cortésmente.

No hay respuesta, así que golpeo la puerta.

—Holly, abre la maldita puerta.

La puerta del otro lado del pasillo se abre, y me vuelvo para ver a un rubio con rizos que saca la cabeza.

—Amigo, calma la mierda. Algunos de nosotros estamos tratando de dormir.

Lo ignoro y continúo golpeando la puerta.

—No está aquí, hombre. Y no creo que vuelva por un tiempo.

Según el horario del tour, que Cannon me envió por correo electrónico, no estaban programados para estar en Dallas hasta la noche después de mañana.

Me vuelvo hacia el tarado.

—¿Cómo sabes que no está aquí? ¿Y cómo diablos sabes que no volverá por un tiempo?

—Cálmate hermano. La vi cargar una maleta anoche.

No pregunto por qué estaba viendo a Holly llevar una maleta porque no importa. Nunca volverá a este lugar, y nunca lo volverá a ver.

Llamo a Cannon cuando llego a la acera.

—Ya se fue. Averigua dónde termina la gira.

—En eso.

—Ahora. Mientras estoy en el maldito teléfono.

—Dije que estoy en ello, Crey. Espera, tengo algo. Parece que hay una nueva parada en el tour.

Subo al Mercedes y devuelvo mi trasero al avión.



◆ **CAPÍTULO** ◆

CINCO

Creighton

—Tiene que estar bromeando conmigo —le digo al guardia de seguridad de pie entre la entrada y yo a la zona tras bastidores del Teatro Majestic en San Antonio.

—Nadie entra aquí sin un pase, y no tiene uno.

—Mi esposa está allí.

—No te preocupes, hombre. No tienes pase. La llamas y le dices que te dé un pase, entonces podrás volver.

Teniendo en cuenta que Holly todavía no había respondido a una sola de mis llamadas, no estoy a punto de admitir que no es una posibilidad. Pasé todo el día en San Antonio tratando de localizarla, y mi paciencia se agotó. Las luces del teatro se oscurecen.

—El espectáculo comienza, hombre. Toma asiento antes de que te saque.

Abro la boca para discutir, pero un proyector se enciende, iluminando el escenario, y un hombre muy redondo vestido con una camiseta de la estación de radio se pasea con un micrófono.

—¿Están listos para esta pequeña dama?

La multitud grita, pero al parecer su respuesta no es suficiente para su propósito.

—Dije, *¿están listos para Holly Wix?*

La gente ruge, y decido que la sugerencia del chico de seguridad no es mala. También podría encontrar mi asiento, porque parece que finalmente encontré a mi esposa.

Tuve que comprar un boleto de un revendedor en el frente porque el espectáculo estaba completo. En el lado positivo, mi asiento está en la segunda fila, así que no voy a quejarme. Dejando atrás al guardia de seguridad, me deslizo por la fila hasta mi asiento designado para encontrar a tres adolescentes gritando a un lado de mí, y a una mujer de mediana edad que no está nada emocionada en el otro.

Los ignoro a todos mientras el locutor dice:

—¡Entonces denle una cálida bienvenida a San Antonio a la Srta. Holly Wix!

El proyector se oscurece por un momento y un baterista comienza marcando el ritmo. Una guitarra se une, y luego una segunda, y las luces del escenario se encienden.

Y ahí está ella.

Mi maldita esposa.





Lleva una pequeña falda de cuero negro, botas de cuero plateado sobre la rodilla con flecos, y un top halter plata. Su cabello es más largo de lo que lo he visto, y una tonelada de reluciente maquillaje la tiene viéndose como cada centímetro de la estrella del country que es.

—¡Hola, San Antonio! Se ven magníficos esta noche.

Su acento es más grueso de lo que he oído. Éste rara vez se escapa cuando está alrededor de mí, me pregunto si intenta ocultarlo. No me gusta la idea de que mi esposa oculte algo.

Mis pensamientos se ahogan en mi cerebro cuando las adolescentes a mi lado comienzan a gritar en el de mayor tono que los seres humanos pueden registrar. Registro frases como: *iHolly, te amo!* Y *iHolly, eres tan impresionante!*

Por un momento me pregunto si Holly era como esas chicas en su juventud. Yendo a los conciertos y soñando con estar en un escenario como este, y tocar para una multitud.

—¡Las quiero también, chicas! —grita Holly antes de lanzar una canción optimista.

Es una que incluso yo reconozco porque es la música de un comercial que ha estado transmitiéndose por meses.

La mayor parte de la multitud se pone de pie, muchos cantando junto a ella.

Me quedo sentado, absorbiendo a la mujer en el escenario delante de mí.

La he oído cantar en la ducha, y comparado con esto, fue como escuchar a Beethoven sacar una obra maestra del piano de juguete de un niño, sin absolutamente ninguna comparación.

Holly es increíble y jodidamente talentosa.

Y es mía.

La multitud la adora, incluyendo al tipo con la pancarta que dice: *Cásate Conmigo, Holly.*

No puede casarse contigo, idiota. Ya está casada conmigo.

En ese momento, me doy cuenta de que estoy celoso. Por primera vez en mi vida, estoy celoso. Y es de un adolescente que sostiene un pedazo de cartel con una mierda rosada.

No me pongo celoso. Nunca. Es una sensación incómoda, y no me gusta.

Holly toca solo cinco canciones antes de dar las gracias a la multitud y despedirse mientras sale del escenario.

Podría haberla escuchado, mirado toda la noche. Su dulce sonido hundió sus garras en mí, y esas descaradas letras se hicieron mucho más llamativas por sus labios rojos y sus caderas oscilantes.

Creo que me he convertido en fanático de la música country. Cannon nunca me dejaría escuchar el final de esto.

Tan pronto como las luces del teatro se encienden entre actos, estoy fuera de mi asiento y yendo al tipo de seguridad.

Tengo mi cartera y dos mil en la mano cuando me detengo delante de él.





—No otra vez —murmura—. Amigo, vuelve a tu asiento.

—¿Ves a esa mujer que estuvo en el escenario?

Asiente como si ya estuviera aburrido de esta conversación.

—Es mi maldita esposa.

Mira hacia mi mano. Creo que está mirando el dinero, pero sus palabras prueban que estoy mal.

—¿Dónde está tu anillo entonces?

Arrugo la frente. Le llevé un anillo a Holly a la habitación del hotel en Nochevieja. Ni siquiera consideré conseguir uno para mí, y Holly no lo mencionó.

En ese momento, decido que quiero que Holly lleve un anillo. ¿Por qué diablos no lo mencionó antes?

—No tengo uno. Estamos recién casados. Es posible que lo hayas leído en el periódico. Soy Creighton Karas.

Levanta una ceja oscura.

—¿El tipo multimillonario?

—Sí.

Inclina la cabeza.

—Sí. Supongo que podrías ser él.

Le enseño mi licencia.

—Soy él.

—Todavía no te dejaré entrar al backstage sin un pase. Así que deja tu dinero, hombre.

Aprieto los dientes, todos los músculos de mi mandíbula se tensan.

—Pero puedes esperar por los autobuses después del espectáculo. Saldrá por esa puerta, y entonces podrás verla. Si quiere tu trasero con ella, entonces puedes decirle a su seguridad que te deje entrar en el autobús.

Trato de entregarle el dinero, pero lo rechaza.

—No, hombre. Me despedirán, y me gusta mi trabajo.

Suficientemente justo.

—Gracias por el aviso.

—Será mejor que consigas una cerveza y disfrutes del resto del espectáculo.

—Haré eso.

Y lo hago.



◆ CAPÍTULO ◆
SEIS

Creighton

Cuatro cervezas y dos actuaciones más adelante, finalmente estoy yendo alrededor de la parte posterior del teatro para esperar.

Lo que encuentro allí me sorprende. No estoy hablando de las barricadas de metal pesado creando un camino para las estrellas, que no me sorprenden. No, son las mujeres medio desnudas que se empujan unas a otras para presionarse contra esas barricadas de metal. La seguridad está en el camino, tratando de retenerlas, pero las mujeres insisten en que verán a un tipo llamado Boone o BT o algo así.

Voy hasta el borde de una barricada tan educadamente como puedo, porque no estoy a punto de empujarme a través de un grupo de mujeres. Pero, de nuevo, no me arriesgo a perderme a Holly, aunque me siento malditamente ridículo esperando afuera con fanáticas como éstas.

Finalmente, las puertas traseras se abren y un enjambre de seguridad precede a una multitud de personas. Las mujeres comienzan a gritar, y estoy levantando mis manos para taparme los oídos cuando veo a Holly.

Digo su nombre, pero no lo grito. Ella no me escucha. Unos cuantos pasos y estará de pie delante de mí.

La rabia arde en mí a medida que se acercan y veo al último tipo que tocó, a este tipo, Boone, con su brazo alrededor de ella, sosteniéndola contra él.

¿Qué mierda?

—Holly. —Esta vez mi voz es más fuerte y más dura.

El tipo baja su brazo y llega a la barandilla a pocos metros de mí para firmar los senos de algunas mujeres.

Chico con clase. Holly continúa hacia el autobús.

—¡Holly!

Se sacude bruscamente, gira y sus ojos se abren cuando conectan con los míos. Tropieza, y otro hombre se acerca para estabilizarla. No me gustan sus manos sobre ella, como tampoco me gustó el brazo del último hombre a su alrededor.

Su sonrisa es apretada cuando viene hacia la barandilla. El genio de la firma-de-pechos viene a la línea, encontrándola delante de mí.

—¿Estás bien, cariño? —pregunta.

Holly abre la boca para responder, pero me adelanto.

—Está bien. Solo se pregunta por qué su marido está de pie con las groupies.

Sus ojos me cortan.





—Así que tú eres el marido, ¿eh?

—Sí, soy el marido.

Mira a Holly.

—No mencionaste que vendría.

—No sabía que lo haría —dice ella en voz baja.

—¿Qué tal si mueves esta reunión al autobús? —pregunta Boone.

Holly asiente, y le hace gestos a seguridad.

—Llévenlo a mi autobús. Estaremos allí en cinco minutos.

Un guardia de seguridad salta la valla y me lleva alrededor de la multitud a los autobuses de la gira. Nos deslizamos entre las barreras y caminamos hacia la puerta. Se abre y subo por las escaleras.

No es el hoyo que espero que sea. Aparte de una caja de latas de cerveza y unas botellas de licor vacías, no hay mucha basura. Algunas ropas, baquetas, cuadernos, picos de guitarra y controladores de videojuegos cubren el mostrador y la mesa.

Me paro junto al sofá y espero.

Tarda más de cinco minutos. Impaciente, me muevo a las ventanas tintadas, observo su lento avance de firma de autógrafos y toma de fotografías desde ángulos incómodos.

Finalmente, la puerta se abre de nuevo, y Holly entra.

Me he puesto cómodo en el sofá y estoy pensando en qué decir. Pero ella golpea primero.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta sin preludeo.

—Buscando a mi esposa —respondo.

Murmura algo.

—¿Disculpa?

—Dije que estoy un poco sorprendida.

Mi primer instinto es defenderme, pero realmente no tiene sentido. Lo jodí, y lo sé. Eso no significa que no esté molesto porque no esperase un poco más antes de irse.

Decido que una disculpa es la mejor opción. No es lo habitual, pero me sorprende lo fáciles que son las palabras.

—Lo siento, Holly. Lo jodí. Te dije que estaría en algún lugar, y no lo estuve.

Su boca se abre, y recuerdo instantáneamente todas las cosas que quiero hacerle a esa boca.

Un lento aplauso comienza desde el frente del autobús, interrumpiendo la conversación.

—Ahora ese es un tipo que sabe cómo humillarse. Estoy tomando nota, hombre, por si alguna vez estoy con la mierda hasta el cuello.

Se pasea por el pasillo y sostiene una mano tatuada con lo que parece un nudillo de bronce con cráneos.



—Boone Thrasher.

Estoy de pie y lo mido, de hombre a hombre.

—Creighton Karas.

Nos estrechamos las manos, tratando de aplastar excesivamente fuerte las del otro, que es más de lo que esperaba de un hombre con nudillos de metal tatuadas en su mano. Suposiciones y todo eso.

Todavía lleva los vaqueros rasgados, y las botas de motorista que llevó en el escenario, aunque debió ponerse una camiseta nueva porque se arrancó la última a la mitad de su actuación.

—Tratas bien a esta chica, ¿entiendes? O me responderás. —La mirada de Thrasher penetra la mía y sus palabras son solemnes.

Abro la boca para decirle que no es puto asunto suyo lo que hago con Holly, pero me detengo. Honestamente, me alegro de que tenga a alguien que se preocupe lo suficiente de ella para amenazarme en su nombre. Mientras su preocupación sea completamente platónica, no tendremos ningún problema.

—Gracias por la advertencia. Me alegro de que Holly tenga un *amigo* en su espalda.

Capta el énfasis que pongo en la palabra amigo.

—No te preocupes, hombre. Tengo mi propia mujer. No quiero robar la tuya. —Se inclina más y añade—: Además, si la hubiese deseado, nunca hubieras tenido una oportunidad.

Su confianza arrogante instantáneamente me hace querer meter mi puño en su rostro, pero Holly gruñe en silencio, al parecer por la guerra machista en la que Boone y yo estamos participando.

—Por favor, no estoy de acuerdo contigo en eso —respondo, dispuesto a terminar la conversación.

Se ríe, un sonido en auge que llena el autobús. Doy un paso atrás y lanzo un posesivo brazo alrededor de Holly.

Thrasher está sonriendo cuando dice:

—Simplemente podría hacerlo, hombre. Definitivamente mejor que esa escoria de JC. —Levanta ambas manos—. No tengo ningún problema con el hecho de que el hombre prefiera los penes a las vaginas. A cada uno lo suyo. Pero tengo un problema con usar a Holly para fingir que no es el caso. Si eres lo suficientemente hombre como para tomar el trasero de otro hombre, entonces debes ser lo suficientemente hombre como para ser honesto con tus fans al respecto, o al menos no exigir una falsa etiqueta. Solo es mi opinión. No es que signifique una mierda de todos modos.

Bueno, tal vez me gusta este tipo.

—Esa situación ha sido cuidadosamente atendida.

—Malditamente correcto. Me gusta tu estilo, hombre.

Asiento, más que listo para que esta conversación termine. Tengo a Holly a mi lado, lo que significa que todo lo que quiero es algún tiempo a solas con ella para poder arreglar algunas cosas. A saber, el hecho de que nunca me dejará de





nuevo con nada más que una nota de dos palabras. Y que no se va alejar de mí nunca. *Punto*. Sería lo ideal.

—Saldremos de tu camino. Supongo que el resto de tu banda está esperando para subir al autobús.

—Están en el primer autobús.

Miro a Holly, y ella explica:

—Estoy compartiendo un autobús con el otro acto de apertura. Los organizadores dividirán el costo.

Recuerdo a los cuatro grandes hombres barbudos que fueron al escenario después de Holly, y tocaron una infinidad de instrumentos.

—¿Compartes un autobús con cuatro hombres?

—Siete, si cuentas a los chicos de mi banda también.

—Eso termina esta noche. Conseguiremos un hotel y te llevaré a Dallas.

—Siempre viajo con mi banda —protesta.

—Y ahora viajarás con tu marido.

Thrasher toma asiento en el sofá, ni siquiera pretendiendo darnos privacidad. De hecho, decide dar su granito de arena.

—Ella viaja con la gira. Así es como funciona.

—Entonces tendrá su propio autobús. Su banda puede quedarse con el otro grupo.

Él asiente con aprobación.

—Eso funcionará. Entonces podré expulsar a su baterista de mi autobús. Pero tendrás que arreglar eso tú. De ninguna manera lo harán los managers.

—No será problema. Si no insistieses en que viaje en un autobús, haría arreglos para los hoteles y tomaríamos el avión.

Thrasher sacude la cabeza y busca una botella de Johnny Walker Blue en la mesa. Por lo menos el hombre no tiene mal gusto en whisky.

—Eso es tentar al destino, hombre. Demasiados buenos artistas han tenido accidentes. No me quedaré con eso.

—Creighton —dice Holly, interrumpiéndonos—. Tenemos que hablar de esto.

La miro.

—No hay nada de qué hablar. Tienes que estar aquí, y resulta que no estoy dispuesto a dejarte estar aquí sin mí.

Me sacude el brazo y suelto sus hombros.

—Esa no es tu decisión.

Miro a Thrasher, que bien puede ir a conseguir algunas palomitas de maíz con lo bien que está viendo nuestro intercambio.

Mis ojos se estrechan en Holly.

—Tenemos un hotel para esta noche.





Se reclina contra los armarios de la cocina y cruza los brazos. Estaría mintiendo si dijera que no estoy atrapado por la forma en que su movimiento empuja sus senos hacia arriba a la parte superior del escote.

Mis ojos están clavados, y casi extraño sus palabras cuando dice:

—Estaremos saliendo de aquí en unos minutos y conduciremos esta noche.

Mis labios se contraen, y siento el impulso de doblarla sobre mi rodilla por su descarada actitud. Pero eso no es algo que quiera con una audiencia.

—¿A qué hora necesitas estar en el recinto por la mañana?

Thrasher responde por Holly.

—Mientras esté allí al mediodía, todo estará bien. Y si tomas tu maldito jet, no me lo digas. No quiero saberlo. Y seguro como la mierda que no quiero buscar otro acto de apertura si tu avión cae.

Tomo la mano de Holly y la arrastro contra mí. Inhala bruscamente cuando hace contacto con mi pecho.

Su mano se levanta y sus dedos se doblan alrededor de mi hombro. Tenemos que salir de este autobús apresuradamente antes de que me olvide que no quiero una maldita audiencia.

No miro a sus anchos ojos marrones cuando hablo.

—Te veremos mañana al mediodía, Thrasher.



◆ **CAPÍTULO** ◆
SIETE

Holly

Creighton abre la puerta de la suite del hotel y la sostiene abierta para mí. Encuentro el interruptor de la luz y entro en la habitación. Ninguno de nosotros ha hablado desde que subimos en el autobús de apertura y Creighton me indicó que hiciera la maleta. Y cuando digo indicó, quiero decir ordenó.

A lo largo de todo este intercambio, emociones mezcladas inundaron mis venas hasta que estuve segura de que estallarían. La sorpresa luchó con la ira mientras ésta luchaba con el entusiasmo.

No sé cómo sentirme por esto. ¿Feliz porque apareció? ¿O todavía dolida de que se olvidara de mí?

¿O enojada porque entró y se hizo cargo de mi vida?

No podía conseguir agarrarme a algo lo suficiente para sentirlo, y mucho menos ponerlo en palabras. Como siempre, las letras de las canciones empezaron a flotar por mi cabeza, pero igual que mis emociones, eran un lío desordenado.

Esto es lo que Creighton me hace, y no estoy segura de sí lo amo o lo odio. ¿No dicen algunos que la vida comienza en el borde de tu zona de confort? Bien, ¿adivinen qué? Estoy viviendo, porque estoy tan lejos de mi zona de comodidad en este momento, que ni siquiera puedo encontrar el camino de vuelta.

Estos meses pasados se trataron de intentar algo nuevo y de encontrarme, y tal vez este sea solo el siguiente paso. Sé que una cosa es cierta: no quiero perderme ante el mandón y abrumador hombre que es Creighton Karas. Independientemente de lo que suceda después, tengo que aferrarme a los pedazos de mí misma por los que he luchado, porque yo importo también. Esta relación no es solo sobre él. Si esto va a durar más allá del silencioso viaje al hotel, tenemos que tener claro ese hecho.

¿Qué pensó Creighton cuando regresó al ático para encontrarlo vacío? ¿Se dio cuenta de que lo había estropeado? ¿Fue a Nashville primero? ¿Está aquí para regañarme como a una niña y para arrastrarme del cabello? Si ese es el caso, recibirá una gran decepción. No voy a dejar esta gira.

Las posibilidades arremolinándose son puestas a descansar cuando cierra la puerta de nuestra habitación, deja caer nuestras maletas, y gruñe:

—Desnúdate.

Mis ojos se dirigen a él. Esto no es lo que esperaba.

—¿Disculpa?

—¿De verdad necesito repetirlo?

—Pensé que íbamos a hablar... —empiezo, pero Creighton me interrumpe.





—Ya terminé de hablar. Estoy a punto de mostrarle a mi esposa lo que siento porque se haya ido, sin contestar su teléfono, y haciéndome volar a varios estados para localizarla.

—Sabías... —Me interrumpes de nuevo.

—Dejaste una nota con dos palabras, querida. Dos. Malditas. Palabras. Podrían haber sido *Vete al diablo*.

—Quizá deberían haberlo sido —respondo, atónita y enfadada por su reacción.

—Desnúdate. Ahora. O lo haré por ti.

Su tono es implacable, y en ese momento, sé que no puedo caer. Tal vez sea apropiado que esté en San Antonio, porque este podría ser mi maldito Álamo.

Sacudo la cabeza.

—No estoy jugando, Creighton.

Su expresión se vuelve feroz.

—¿Algo en esta situación te hizo pensar que estoy *jugando*? —Se acerca hacia mí—. Estuviste de acuerdo. Yo hago los disparos; tú los sigues.

—Ese acuerdo salió por la ventana cuando dejaste claro que no podías molestarme en reconocer que existo excepto cuando es conveniente para ti.

Sacude la cabeza hacia atrás como si le hubiera dado una bofetada y se detiene a mitad de camino.

—¿Realmente crees eso?

—¿Después de ayer? ¿Qué más debo creer? Ni siquiera te molestaste en responder una llamada telefónica, ¡y sabías que tenía que irme!

—Sabía que necesitabas estar en Nashville hoy. Ese era el plan. Dije que te llevaría allí anoche, pero surgió algo. Sucede cuando manejas una compañía multimillonaria, Holly. Eso no va a cambiar.

—Lo entiendo. Incluso un niño pequeño entiende eso, pero lo que no entiendo es cómo ni siquiera pudiste tomar una llamada telefónica para decirte que los planes habían cambiado. Estoy en una correa corta cuando se trata de designar. No tengo más remedio que seguir las reglas, o estoy jodida. Te dije que jugaría según tus reglas, pero cuando empezaste a poner mi carrera en riesgo porque no pareces recordar que tengo un compromiso, es ahí donde mi preocupación por lo que quieres se detiene.

Muevo una mano hacia la ventana hacia las luces del Teatro Majestic en la distancia.

—Esta es mi vida. Esta es mi única oportunidad de probarme a mí misma que estoy destinada a más que servir comida grasienta a equipos de bolos que discuten sobre quién tiene la panza de cerveza más grande y los pechos de hombre más grandes. ¿Tienes idea de lo rápido que esto podría desmoronarse para mí? Entonces estaría de regreso donde empecé, y me niego a permitir que eso suceda solo porque no le di a esto absolutamente todo lo que tengo.

—¿Y qué te hace pensar que dejaría que eso sucediera? Eso no es algo de lo que tengas que preocuparte más. —La frustración de Creighton es clara en su tono, pero todavía no lo entiende.





—Tonto. Tu acuerdo pre-nupcial deja claro que no puedo contar con nadie más que conmigo misma. Además, no he llegado tan lejos solo para empezar a depender de un tipo que me cuide ahora.

La cabeza de Creighton se inclina hacia un lado.

—Holly...

Balanceo mi cabeza hacia atrás para enfrentarme a él.

—No. No lo entiendes. Una vez pones mi futuro en juego, esto deja de ser un juego.

Su frente se arruga y sus rasgos se contraen.

—Soy consciente de que esto no es un juego. Y también soy muy consciente de que soy el que lo jodió al perder la pista de tu horario. Pero eso no significa que no necesite que todo vuelva a su sitio, de la única manera que sé.

Supongo que está hablando de sexo, porque parece ser la única parte de este matrimonio donde somos compatibles. Pero, aun así, eso no significa que tengan que gustarme sus métodos.

Entro en el dormitorio y me siento en el borde de la cama, desabrochando mi bota derecha antes de lanzarla a través de la habitación. Creighton cruza el umbral y vuela peligrosamente cerca de su cabeza. No era mi intención, al menos no consciente. La segunda la sigue. Él no dice nada mientras zumba por su lado izquierdo. Una rápida mirada a su rostro revela una sonrisa torcida. Me arranco los calcetines y voy a la cremallera de mi falda.

Su voz es más tranquila esta vez.

—Holly, ¿qué estás haciendo?

—Siguiendo órdenes. ¿No se nota?

Empujo la falda y la ropa interior por encima de mis caderas y le doy un tirón a mi top sobre mi cabeza. Cada prenda de vestir cae a sus pies mientras las arrojo.

Tomo el edredón de la cama King-size y subo en medio. Me pongo de espaldas y abro las piernas.

—¿Es eso lo suficientemente bueno para ti? ¿Es lo suficientemente desnudo para ti?

Creighton se acerca a la cama.

—¿Vas a explicarme esto, o voy a tener que adivinar lo que estás tratando de lograr con este truco?

—No hay truco. Solo estoy siguiendo órdenes.

Los labios de Creighton se contraen en una sonrisa de lobo.

—Oh, Holly, sabes cómo tentarme, eso no está en duda. Pero no creo que esto vaya a funcionar como estás pensando.

Inclino mi cabeza hacia un lado en la mullida almohada.

—¿De verdad? Me someto, tú me penetras, me vengo, te vienes, y entonces tal vez lo repetimos.

Tira el edredón por encima de mí.





Está bien, aparentemente estoy equivocada.

—Me haces sonar tan predecible, mi encantadora esposa, y no puedo tener eso.

Rodea la cama, se sienta en el borde con la espalda hacia mí, y levanta el teléfono inalámbrico del receptor.

—Servicio de habitaciones, gracias. —Una vez que conectado, dice—: Una porter house y un filete. Término medio. Dos ensaladas César. —Dice el nombre de algo que supongo es un vino caro, le da las gracias al individuo en el otro extremo, y cuelga.

Muevo el edredón a mi pecho y me siento.

—¿Qué demonios acaba de pasar?

Creighton se levanta y se vuelve hacia mí.

—Decidí que voy a tener tu vagina para el postre más que como aperitivo.

Una vez más, mi mente gira.

—Repito, ¿qué demonios sucedió?

Creighton ignora mi segunda pregunta y cruza la habitación al armario. Desenrolla las mangas de su camisa de vestir blanca, se la quita y la cuelga.

—Mierda, llevas vaqueros. ¿Cómo es posible que no me haya dado cuenta? —murmuro para mí misma. Pero al parecer mi murmuración no es lo suficientemente baja como para escapar de los oídos de Creighton.

—Probablemente son los fans gritando, el autobús mal iluminado, y tu complot para volverme un nuevo idiota.

—No sabía que tuvieras vaqueros.

—Lo harías si hubieras puesto un pie en el armario donde colgaba la ropa que te compré.

Enrojezco, mis dedos se tensan contra lo esponjoso abajo.

—No necesitaba todo eso. Nada de eso.

—¿Incluso la guitarra? —pregunta, su mirada oscura aterriza en mí.

Odio cómo se conduce directamente al corazón de las cosas cuando no quiero discutir las.

—Te agradezco la guitarra.

—Y aún la dejaste. Supongo que fue una declaración personal más que práctica.

Me niego a romper su mirada.

—Ya me compraste una vez, Karas. No necesitas seguir intentando hacerlo.

—La guitarra está en el avión.

Mi corazón se aprieta. Me encantó esa brillante Gibson turquesa. Real, realmente me encantó.

Todavía estoy tratando de decidir cómo responder cuando Creighton dice:

—¿Quieres ducharte antes de la cena? Debería estar aquí en breve.





Pienso en los cinco kilos de maquillaje de escenario que todavía llevo, y me pongo de pie. Estoy casi sorprendida de que lo formuló como una pregunta, pero no dudo antes de salir de la cama e ir a mi bolsa por mis cosas de aseo.

Me tomo mi tiempo en la ducha, repitiendo lo que acaba de pasar y tratando de descifrar a este hombre con el que estoy casada. Spoiler: fallo. Es imposible predecirlo, y creo que voy a volverme loca intentándolo.

No salgo del baño hasta que escucho la puerta exterior abrirse y cerrarse.

Poniéndome una suave bata del cuarto de baño, miro alrededor del marco de la puerta y veo a un hombre descargando platos abovedados de un carro y preparando nuestra comida en la mesa.

Los recuerdos de nuestra cena de sushi vuelven a filtrarse en mi cerebro. Dado cómo fue esta noche, puedo decir con seguridad que no estaremos sentados encima de la mesa comiendo nuestros filetes. Pero teniendo en cuenta cuánto tiempo ha pasado desde que comí bistec, estaré sentada correctamente y devorándolo. Me digo que lo merezco. Una noche fuera de *Holly necesita estar flaca en la gira para ser visualmente atractiva*, y con una dieta que no me mate.

El hombre levanta las tapas, abre el vino y ofrece otro servicio, pero Creighton lo agradece y lo envía fuera. No dejo mi puesto sombreado en la puerta del dormitorio hasta que oigo cerrarse la puerta exterior.

Cuando llego al salón, encuentro a Creighton sirviéndome una copa de vino. La protesta en mis labios muere cuando inhalo el rico aroma de la comida. Sé que mucha gente tiene objeciones morales o de otro tipo para comer carne, y respeto eso, pero soy una chica de Kentucky que ama un buen filete.

Creighton saca mi silla y me hundo en mi asiento. *¿Es esta su forma de tratar de repararlo?* Si solo quería sexo de mí, podría haber tomado mi oferta. *¿Así que tal vez quiere jugar esto siendo dulce y viendo cómo va?*

Odio necesitar una estrategia, pero con Creighton siento que necesito estar lista para cualquier cosa. *¿Qué tal ser normal, Holly?* Pero, ¿cuál es nuestra normalidad? Decido ser solo yo. La versión agradable, no la que lanza los zapatos en la cabeza de un individuo.

—Eso huele increíble.

—Me alegra que lo apruebes.

Sonrío.

—Puede que ni siquiera me queje de que hayas ordenado por mí debido a que te luciste como un vaquero de rodeo. Pero asegúrate —digo mientras tomo mi tenedor y mi cuchillo de carne—. La primera vez que pidas paté o caviar y esperes que lo coma y me guste, tus privilegios de selección de comida serán arrancados más rápido que una maleza en mi gran jardín.

—Debidamente anotado.

Muevo mi mirada hasta Creighton por solo un momento antes de cortar el filete. Levantándolo a mi boca, lo meto dentro y gimo apreciativamente mientras mastico. Aparte de la comida en Johnny Utah's, esta es la primera vez que realmente estoy satisfecha.

Después de comerlo, murmuro:



—Catorce meses sin carne roja. Debe ser un crimen.

Creighton capta mi comentario.

—¿Por qué estarías catorce meses sin carne roja si claramente la disfrutas tanto?

Estoy demasiado concentrada en la deliciosa comida para darle algo más que un relato ausente de la verdad absoluta.

—Antes del show, estuve viviendo a base de PB&J⁴ y ramen, poniendo cada centavo que me sobraba en las facturas médicas de mi abuela. Y durante, y después, estuvo en la lista de *no te atrevas a pensar en poner eso en tu boca*.

Creighton levanta su copa y toma un sorbo de vino.

—Entonces me alegro de que lo tengas esta noche. Háblame de...

Lo interrumpo porque estoy segura de que será una pregunta sobre la abuela. Puedo haberla incitado, pero no quiero hablar de ella. Ya descubrí mi cuerpo esta noche; No creo que pueda manejar descubrir mi alma.

—Simplemente no se lo digas a mi jefe ni a la gente de vestuario. Sacarán las horquillas. No se me permite ganar peso. En realidad, se supone que debo perder otros cinco kilos antes de los premios ACM. Pero odio el ejercicio, y después de probar bistec de nuevo, no estoy segura de cómo puedo volver a pollo y verduras al vapor.

El tenedor de Creighton hace ruido contra la porcelana.

—Eso es ridículo. Lo prohíbo.

Noten mi —¿Qué diablos acaba de decir? — mirada.

—Um, disculpa, pero no es tu lugar prohibir nada —respondo, perdiendo la actitud de *dulce Holly*.

—Pierdes otro kilo, y me aseguraré de que sea el último.

Bien. Eso suena ominoso.

—Y todavía no es tu lugar hacer ese tipo de reclamo.

—Holly...

—Creighton...

Los dos nos quedamos en un silencio obstinado durante unos momentos, y dejo que mi atención vaya de nuevo a mi plato. Él hace lo mismo, y me pregunto si dejará el tema. Luego tomo otro bocado de mi bistec y me olvido de que importe.

Casi termino con mi cena cuando suena el celular de Creighton. Lo saca del bolsillo de sus vaqueros y se disculpa.

—Tengo que contestar.

Sale de la habitación, y no puedo oír mucho de su lado de la conversación, excepto por algunos comentarios como: *ese hijo de puta y nunca vamos a ceder*. Ninguno de los dos sentimientos indica que esté disfrutando la llamada telefónica.

⁴ **Peanut Butter and Jelly:** sándwich de crema de cacahuete y mermelada.



Mientras está fuera, como el resto de mi carne y ensalada, y una de esas desordenadas letras de canciones del principio comienza a perturbarme. Estoy en el escritorio, escribiendo en un papel, cuando Creighton regresa.

Su cabello está revuelto por la parte delantera, como si hubiera metido sus dedos en él una y otra vez. Solo una señal más de que no fue una buena llamada telefónica.

Aquí es donde una verdadera esposa detiene lo que está haciendo y pregunta qué está mal. Termino la lírica y decido darle una oportunidad a ese asunto de esposa.

—¿Qué pasa? —Está bien, es cierto que no es el más brillante inicio de conversación, pero es abierto, y lo estoy invitando a compartir lo que significan todas las maldiciones.

—Nada de lo que tengas que preocuparte.

Y ahí está la diferencia entre este matrimonio y uno en el que los cónyuges están tratando de hacer una conexión. Algo de eso rompe un pedacito dentro de mí. Un pedazo de qué, me niego a especular.

—Oh, no me digas. Cariño, eso es horrible. Ojalá hubiera algo que pudiera hacer para ayudar. —Mi balbuceo, la respuesta de loca-maldita me gana una mirada aguda de Creighton—. ¿Qué? Estoy intentando fingir que soy una esposa cuyo marido en realidad compartió algo de su vida, y que me importa una mierda.

Su mirada, si es posible, se vuelve más nítida. Pero son sus palabras las que más me sorprenden.

—¿De verdad quieres saberlo?

—Cuéntamelo todo, amigo. Estoy viviendo peligrosamente esta noche —digo, dejando mi acento suelto.

Creighton cruza la habitación hasta el escritorio y se apoya contra él para estar frente a mí, su muslo a solo unos centímetros de mi brazo. Lo que significa que su pene está probablemente a solo unos centímetros de mi boca, y no puedo evitar pensar en el postre.

Muevo mis ojos de su paquete, que se muestra con bastante prominencia en sus vaqueros, y encuentro su mirada marrón oscura, una mirada que todavía está estrecha en mí. Está midiéndome, midiendo mi interés real con lo que está lidiando.

Decido hacerlo más fácil para él.

—Dejando a un lado todo, realmente estoy aquí si quieres hablar de lo que está pasando.

Algo destella en su expresión, pero antes de que pueda definirlo, se va.

—Ese era Cannon.

—De acuerdo —digo, impulsándolo a continuar.

—Tenemos un accionista activista causando problemas. Está consiguiendo que la calle termine con la estrategia de negocios de la compañía, y está exigiendo cambios, así como otros directores independientes en el consejo para equilibrar la toma de decisiones.





Lo estoy siguiendo, pero la mayor parte de eso no significa nada para mí.

—¿Qué es exactamente un accionista activista?

—Alguien con suficiente participación en la compañía que tenemos que tomar en serio cuando hace un gran escándalo público. Es una forma incendiaria de tratar de efectuar cambios en la manera en que la empresa hace negocios.

—Está bien. —Considero su explicación por un segundo—. ¿No es ese el típico par para el curso de tu negocio?

Asiente.

—Sí, pero en este caso es aún más una molestia porque el accionista activista es también mi tío.

Mis cejas se disparan.

—¿Tu tío?

Su sonrisa es sombría.

—Sí. El tío que fue responsable de mi crianza de los diez a los dieciocho años.

Me gustan las palabras, sobre todo porque me gustaría retorcerlas en canciones que transmitan algún tipo de reacción emocional. Creighton, he llegado a notar, elige sus palabras cuidadosamente. No solo dijo *el tío que me crió*.

—Supongo que no son cercanos.

—Asumiste bien. Hizo su dinero en los mercados de cambio de divisas, y luego obtuvo un impulso de ego cuando hice lo mismo, sin importar el hecho de que no me enseñó una maldita cosa. Una vez que hice mi compañía pública, decidió que quería un pedazo lo suficientemente grande para molestarme.

—Suena como que su relación es... complicada.

Un músculo de la mandíbula de Creighton salta.

—Podrías decirlo.

—Entonces, ¿es este el tipo de problema por el que estás molesto? ¿O es serio?

Creighton se mueve, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Con toda honestidad, todavía no estoy completamente seguro. Hasta ahora, solo ha sido una molestia, exigiendo que empiece a vender algunos de los negocios que la empresa posee, que es algo que me niego a hacer para silenciarlo. Pero ahora, basta decir que está intentando tácticas alternativas.

Una vez más, disecciono cuidadosamente las palabras de Creighton. Lo que no me está diciendo llega fuertemente.

—¿Tienen algo que ver conmigo, o con que nos casemos, esas tácticas alternativas?

El pecho de Creighton se levanta y cae con una respiración.

—Está encontrando alguna munición en eso, sí.





Estoy realmente sorprendida por su sincera respuesta. Esperaba que esquivara la pregunta por completo.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?

A diferencia de unos minutos antes, no estoy siendo descarada en lo más mínimo. Si hay algo que pueda hacer para ayudar, lo haré, y no solo porque que el apellido de Creighton esté siendo arrastrado por el barro, ahora signifique que el mío también está siendo manchado.

—Lo resolveré. —Me mira—. Pero gracias.

Empiezo a encogerme de hombros, pero se convierte en un bostezo.

—Bien, si hay algo que se te ocurra...

Creighton me estudia.

—Estás cansada.

No es una pregunta, pero le respondo de todos modos.

—Sí, es el primer espectáculo después de un descanso. Es fácil olvidar lo agotador que es. Por no mencionar el ensayo, la prueba de sonido, la reunión, el saludo, y todo lo demás.

—Entonces supongo que deberías terminar la noche.

—Necesito estar en Dallas al mediodía para una entrevista de radio. Espero que no sea un problema.

Sacude la cabeza lentamente.

—No es un problema. Es un vuelo rápido. Estaremos allí con mucho tiempo.

—Está bien entonces. —Empujo la silla hacia atrás de la mesa y me levanto, tirando del cinturón de la túnica más apretado y mirando fijamente mis pulidas uñas plata. Miro hacia Creighton—. Supongo que me iré a la cama.

Doy un paso vacilante hacia el dormitorio, esperando que me agarre por el cinturón, que me tire contra su pecho, y gruña algo sobre que había olvidado su postre.

Pero no hace ninguna de esas cosas. En cambio, me trata con un gesto de ausencia.

—Trataré de no molestarte. Tengo unas horas de trabajo por delante.

¿De verdad, Creighton? ¿Es en serio? ¿Después de tus órdenes de desnudarme antes? Le doy un momento para cambiar de opinión. No lo hace. De acuerdo, entonces.

—No hay problema. Duermo como los muertos. Nada me despierta. Viene de tres meses de dormir en un autobús con un montón de hombres que roncan.

Los rasgos de Creighton se tensan, borrando su expresión previamente relajada.

—Eso también va a cambiar mañana. Tu nuevo autobús estará esperando después del concierto.

Mi boca comienza a moverse antes de que mi mente pueda decirle que se cierre.





—Eso será genial. No tendré que preocuparme por mantener mis orgasmos en silencio.

Las esquinas de la boca de Creighton se curvan en una sonrisa torcida. Empuja el escritorio y cierra la distancia entre nosotros.

—No, Holly, eso ya no será un problema. De hecho, voy a tener un infierno de problemas si no estás gimiendo para mí mañana por la noche en ese autobús.

No puedo seguir el humor del hombre, pero es la sonrisa la que me hace entrar. Me estremezco ante sus palabras mientras susurran sobre mí. Mi mano, que aparentemente tiene voluntad propia, alcanza el botón de sus vaqueros.

Y... su maldito celular vuelve a sonar.

Dejo caer mi mano.

—Supongo que eso significa que me iré a dormir sola, entonces.

Toma su teléfono, revisando la pantalla.

—Si no tuviera que atender esta llamada...

Me encojo de hombros.

—Podría usar el sueño extra de todos modos. Quieren hacer fotos en la estación de radio, así que necesito parecer que podría pasar como un éxito discográfico.

Creighton desliza su dedo por la pantalla de su teléfono, y me aparto.

—Espera un minuto por favor.

Me detengo, sin saber si me está hablando a mí o a la persona que está en el teléfono. Mirando por encima de mi hombro, lo veo deslizar el teléfono sobre el escritorio y caminar hacia mí. Mete la mano en el cinturón de mi túnica y me tira hacia él con el movimiento exacto que imaginé hace unos minutos.

—Pospondré mi postre —dice, e inclina su boca sobre la mía.

Me abro a él y su lengua se adentra, saboreando mi boca tan deliciosamente que mis muslos se aprietan, y puedo sentir la humedad creciendo entre mis piernas. Tomando la parte de atrás de mi cabeza, me agarra del cabello y me inclina en la dirección opuesta, sin perder el aliento mientras el beso se profundiza e intensifica. Estoy perdida en el momento en que me suelta.

De pie en un silencio aturdido, miro mientras toma su teléfono, se apoya contra el escritorio y comienza a hablar.

—Dámelo —dice en el teléfono, pero siento que sus palabras están dirigidas a mí.

Una pequeña sonrisa se forma en mis labios, y alcanzo el cinturón de mi túnica y lentamente lo suelto. Dejo que la tela de felpa se abra y levanto la mano para descansarla entre mis pechos.

No estoy segura de qué demonio me está guiando, pero sí de que algo debe hacerlo.

Los ojos de Creighton se cierran en mis manos mientras escucha, o intenta escuchar, a quien está en el otro extremo de la llamada.

Ahora que tengo su atención, deslizo mis dedos por mi cuerpo hasta que se abren y cubren mi vagina.





Solo pensar en la palabra siempre me pone más caliente.

Sus ojos oscuros queman en mí, y puedo decir que se detuvo de incluso tratar de escuchar una maldita cosa de lo que se está diciendo. Me encanta tener el poder de distraerlo así, incluso cuando me pregunto qué diablos estoy haciendo.

Es como si tuviera que demostrarme a mí misma que tengo algo que desea. ¿Tal vez estoy buscando algún tipo de aprobación?

No cuestiono lo que estoy sintiendo. Solo lo hago.

Pongo dos dedos entre mis labios y los agito en la humedad que se ha acumulado. Un empujón de mi muñeca, y deslizo ambos dedos dentro de mí. Gimiendo, dejo que mis ojos se cierren de golpe. Antes de deslizar mis dedos dentro y fuera.

Oh. Señor.

Abro los ojos de nuevo, justo a tiempo para ver los labios de Creighton formar una sola palabra silenciosa.

—Mierda.

Mi sonrisa se siente perezosa y seductora mientras continúo provocándome. Deslizo mis dedos hacia arriba, sacudiendo mi clitoris y enviando un estremecimiento de placer a través de mi cuerpo. Pienso por un segundo acerca de hacerme venir, pero decido saborear la anticipación y levanto mi mano.

Doy un paso hacia Creighton.

Poniendo mis dedos en sus labios, los pinto con mi humedad. Su lengua sale para lamer, agarrando mi muñeca con ambas manos y chupando mis dedos en su boca.

Después de lamer cada resbaladizo pedacito de mi piel, libera mis dedos y gruñe en el teléfono.

—Te llamaré de nuevo.

Deja el teléfono en la alfombra, y su expresión salvaje se vuelve hacia mí.

—Esa fue la cosa más caliente que he visto en mi vida.

Sonrío, el rubor de la victoria calienta mis mejillas. Lo dejé atónito. ¿Quién sabría que podría pasar?

Y luego dice:

—Vas a doblarte al final de la cama, a abrir las piernas, y voy a azotar ese apretado trasero y tu vagina traviesa antes de que te penetre tanto, que todavía estarás sintiéndome mañana cuando subas al escenario.

El rubor del calor se extiende hacia mi pecho, mis pezones se tensan dolorosamente, y mis músculos internos se aprietan.

¿Aturdida?

Supongo que es mi turno.



◆ **CAPÍTULO** ◆

OCHO

Creighton

Recorro a Holly cuando se vuelve y se dirige hacia el dormitorio. Mi pene pulsa contra mi cremallera, y si Cannon me falla en colgar, se puede ir directamente al infierno.

Porque acabo de aprender una valiosa lección, hay algo más importante que los negocios, y ella está dejando caer la bata blanca a través de su espalda mientras que se desliza hacia abajo de sus brazos, revelando el trasero más perfecto que he tenido el placer de ver.

Planeé ir despacio. Jugar con ella. Saborear esto. Observarla seguir mis instrucciones a la carta. Pero en vez de eso, me adelanto y tomo su trasero con ambas manos. Está frente a la cama, y la empujo hacia adelante hasta que se inclina sobre ella.

—No tienes ni idea de lo mucho que quiero deslizarme dentro de este perfecto trasero. —Mis labios rozan su oído, y se estremece.

—Hazlo —susurra.

Una sonrisa se extiende a través de mi rostro.

—Oh, Holly, ¿no te has dado cuenta de que tú no das las órdenes aquí? ¿No recuerdas las reglas?

Mueve su trasero, como si intentara tentarme a desviarme de mi plan.

—Sabes que lo deseas —dice, más fuerte esta vez.

Doy un paso atrás, soltando mi control sobre ella.

—Creo que he sido demasiado permisivo en asegurarme de hacerte entender quién manda aquí. Te ganaste más que tu castigo, tú sucia chica, y voy a disfrutar como el infierno dándotelo.

Gira la cabeza hacia un lado, con la mejilla apoyada en las sábanas blancas. Sus ojos marrones tienen una chispa de desafío, y un rubor rosado de excitación colorea su pómulo y cuello. Quiero ver el rubor rosado en su trasero.

Mi mano se balancea y conecta bajo la curva de su nalga derecha con un golpe fuerte. Holly inhala agudamente y gime, sus caderas se presionan en la cama.

Le doy otro golpe en el mismo lugar del lado opuesto, y su gemido se hace más fuerte.

Mi mano marcada florece de color rojizo en su piel, y esta vez yo gimo.

—Maldita sea. Te ves tan jodidamente sexy con mis marcas. Levántate de la cama. Sobre tus rodillas. Ahora.

No duda, sino que obedece de inmediato. La recompensaré por eso... pronto. Pero justo ahora, tengo que darle más de esto.





Salpico su piel con una nalgada. Su espalda está arqueada, su trasero se empuja hacia arriba como si pidiera más.

Deslizo la mano entre sus piernas y golpeo.

—Tan húmeda, cariño. Dame tu mano.

Gira la cabeza hacia atrás para mirarme, con la confusión arrugando su frente.

—Vas a meter el dedo en esa pequeña vagina apretada mientras miro, porque quiero una repetición de ese sexy espectáculo como-la-mierda que hiciste para mí. Si pensabas que solo ibas a burlarte de mí, te equivocaste. Voy a acariciarme el pene hasta terminar entre esos labios perfectos tuyos, y luego me vas a tomar con la garganta hasta que esté lo suficientemente duro para penetrar tu traviesa vagina.

Su boca se abre y mi pene sube, deseando estar dentro de ese cielo caliente y húmedo.

—No he tenido suficiente de esa pequeña boca sucia. Ahora pon esa mano en tu vagina y muéstrame cómo te vienes.

Deja escapar un suspiro de *Oh Dios mío* antes de moverse una vez más y seguir mis instrucciones.

Tomo su trasero y le doy una bofetada más fuerte por su retraso antes de alcanzar el botón de mis vaqueros.

Ni siquiera tengo mi cremallera abajo y sus dedos ya están enterrados dentro de su vagina. Agarro mi pene, apretándolo fuerte. Pero gracias a los gemidos, gruñidos y sacudidas del trasero de Holly ya gotea con mi pre-eyaculación por la punta. Me acerco entre sus piernas y tiro de su mano.

—Necesito algo de esto. —Sumergiendo mi mano en su humedad, me cubro la palma de la mano antes de decirle que continúe.

Empiezo a acariciarme y la calma de Holly se alivia con cada caricia de mi mano.

—Eres una maldita chica sucia —le digo mientras veo que uno de sus dedos se afloja de su vagina y roza el comienzo de su trasero—. ¿Necesitas algo que te llene el trasero para ayudarte a venir, nena?

Asiente.

—Dame las palabras, Holly.

—Por favor —susurra.

—Todavía no estás lista para mi pene.

Sacude la cabeza.

—Muéstrame lo que quieres, Holly.

Su curioso dedo meñique rodea su trasero, pero no se desliza dentro.

Me mira, sus dientes están hundidos en su labio inferior.

—Por favor.

Holly parece tambalearse en el borde del orgasmo, desesperada por el pequeño empujón que la envíe allí. Puede que no haya empaquetado mucho, pero me acordé de traer las cosas importantes.



—No te muevas.

Me vuelvo y me dirijo a mi bolsa. Después de limpiar mi mano, recupero el tapón y el lubricante en tiempo récord. Tengo el paquete abierto y la silicona revestida liberalmente cuando voy de nuevo a la habitación.

La visión de Holly sobre sus rodillas, con el trasero en el aire y su mano entre sus piernas, casi me tiene viniéndome sobre el terreno.

A la mierda, esta mujer es perfecta.



◆ **CAPÍTULO** ◆
NUEVE

Holly

Creighton se detiene al final de la cama y sostiene un atractivo tapón rosado. Es definitivamente más grande que el último que usamos, pero ahora mismo, no me importa. Estoy buscando lo que podría ser el orgasmo más intenso de mi vida, y estoy más allá de preocuparme por algo. Estoy pidiéndole que meta algo en mi trasero, y sé que debería sentirme avergonzada o tímida, pero todo lo que me importa es el placer que sé, seguirá.

—Jodidamente perfecto. —O al menos creo que eso es lo que susurra cuando baja la cabeza y presiona un beso en la base de mi columna, y luego uno en cada hoyuelo en la parte superior de mi trasero.

Mis pezones se fruncen mientras desliza la punta del tapón por mi abertura hasta que está contra mi trasero. El rastro de lubricante me dice que ya lo preparó para mí. La presión es exquisita mientras lo empuja hacia adelante, solo un paso a la vez. Arqueo mi espalda, empujando hacia atrás contra él, e inhalo bruscamente por la quemadura.

Retrocede inmediatamente, y su palma golpea la parte externa de mi muslo.

—Despacio nena. Obtendrás lo que te daré, y te gustará.

Ya empezó a empujar el tapón dentro de mí, y mis dedos trabajan en mi clítoris más y más rápido. Puedo sentir mi excitación goteando por mi mano, y estoy casi loca de placer cuando me estira y lo ajusta en mi interior.

La misma palma que me abofeteaba antes me acaricia el trasero, y lo empujo de nuevo.

—Malditamente hermoso —dice, y en este momento, me siento hermosa. Siento... Mis pensamientos se cierran mientras el orgasmo se solidifica y rompe dentro de mí. Creo que me quejo diciendo su nombre, pero no tengo ni idea.

Dejo caer mi mano, lista para montar el placer mientras se apaga, pero Creighton tiene otras ideas.

Sus dedos se apoderan de mí, me pellizcan el clítoris y me roban otro orgasmo.

—Oh. Dios. Mío —susurro, mis ojos se cierran de golpe mientras el brazo que estoy usando para sostenerme se sacude y mis codos ceden.

Creighton me atrapa antes de aterrizar de cara en la cama. Me levanta de nuevo sobre mis rodillas, pero no se detiene hasta que mi espalda está en su contra. Sus dedos desaparecen, pero luego siento la cabeza de su pene contra mi vagina.

—Tomaré un receso para esa puta boca tuya. Ahora mismo, necesito estar dentro de ti.



Empuja, acomodándose en la base con un empuje despiadado.

El tapón en mi trasero lo hace parecer dos veces más grande, y el estiramiento de su pene envía a mi cuerpo a una sobrecarga de placer.

—¡Creighton! —Otro orgasmo me atraviesa, pero él no ralentiza. Me sostiene sujeta con un brazo bajo mis pechos mientras empuja en mí una y otra vez.

Puedo sentir su aliento mientras habla contra mi oído.

—Una vez más. No voy a parar hasta que sienta que tu perfecta vagina estrangula mi pene una vez más. —Sus labios se deslizan a través de mi hombro justo antes de que sus dientes presionen contra mi piel.

No sé si son sus palabras, sus dientes, o mi propia mano entre mis piernas, pero en ese momento, exploto.



◆ **CAPÍTULO** ◆
DIEZ

Creighton

Tener una esposa se suponía era conveniente, y cuando me desperté esta mañana con mi pene entre los labios de mi esposa, fue increíble malditamente conveniente.

¿Pero ahora? Ahora estoy empezando a darme cuenta que no hay nada conveniente sobre estar casado con Holly Wickman Karas, y, sin embargo, no hay nada que pueda alejarme de ella. Ni siquiera el hecho de que mi tío está causando problemas y alborotando Wall Street. Si alguna vez debí estar al timón, mostrándole al mundo que la empresa que construí a partir de nada es el centro de mi vida, es ahora.

Pero no estoy en mi escritorio. Estoy en Dallas, todavía viviendo en el mundo de Holly, y tratando de averiguar cómo una chica campesina antes inocente reclamó ese punto central.

Todo lo que siento por ella es inquietante, y no estoy listo para hablar sobre nada. Así que, en cambio, me concentro en el aquí y en el ahora, y dejo a las pequeñas cabronas complicadas, llamadas emociones, para otro día.

La mujer es un caballo de batalla, y lo digo de la manera más elogiosa que se puedan imaginar. Una esposa trofeo, no es. Se puso un par de auriculares en el momento en que nos levantamos esta mañana, y sacó un cuaderno. Ya estaba garabateando antes de irnos.

Rechazó el desayuno, apenas levantando la vista hasta que aterrizamos y estaba junto a ella, sosteniendo su mano. Nunca he pasado mucho tiempo en torno a tipos creativos, todos mis conocidos tienden a ser como yo, así que esto ha sido educativo.

En el camino desde el aeropuerto, prácticamente tuve que empujar comida en su boca para conseguir que comiera, ya que parecía contenta de agitar la cabeza, escuchar zumbidos, y garabatear. No dejó de escribir hasta que llegamos a la estación de radio, donde salió del auto, y tuve que correr para alcanzarla.

Después de una entrevista en la radio, decenas de autógrafos, fotos y preguntas estuvimos de regreso en el auto. Comencé a sentirme como un chofer cuando volvió a colocarse sus auriculares y dijo:

—Vamos al siguiente lugar, ¿verdad? —No esperó una respuesta antes de tomar su pluma y empezar a garabatear de nuevo.

No pude tener su atención hasta que llegamos al lugar. Bueno, para ser justos, no fui yo quien captó su atención, sino el autobús de lujo que organicé para que estuviera aquí. Y en realidad no atrajo su atención hasta que comenzó a caminar junto a él y me tomó la mano.

—Es tuyo.





Miró fijamente al resplandeciente auto negro y plateado, con ojos parpadeantes.

—No hay jodida forma.

Sonreí ante su simple respuesta.

—Sí, sí.

Mis visiones de bautizar el autobús con estilo fueron borradas cuando los miembros de su banda salieron del otro autobús, y ella se volvió toda negocios. Tenía curiosidad por verla, pero una conferencia telefónica me hizo subir al nuevo autobús de Holly y abrir mi ordenador portátil. Solo. Y pensé que este matrimonio iba a ser jodidamente conveniente.

Cuando terminé el trabajo, Holly aún no había regresado. Una mirada al reloj me dijo que ahora eran casi las seis.

Mierda.

¿Me lo perdí?

Mierda.

Vuelvo a cerrar mi computadora portátil y salgo corriendo del autobús, enseñándole el pase que llegó hace aproximadamente tres horas a un tipo flaco. Algo sobre acceso total. Al menos esta noche no intentaré sobornar a algún guardia de seguridad del tamaño de un gigante para conseguir ir detrás del escenario. Esa es una mejora.

Encuentro a alguien que parece que sabe lo que está pasando, y después de que sus ojos prácticamente se salen de su cabeza cuando se da cuenta de quién soy, me señala en dirección del vestidor de Holly.

Mi golpe en la puerta se responde con un simple *entre* y abro a lo ancho.

Holly está rodeada por tres personas, un hombre que va tras su rostro con lo que parecen pinceles y esponjas de maquillaje, otro hombre jugando con su cabello, y una mujer pasando un rodillo de pelusa a través de un traje que cuelga de un gancho en la pared. Están jugando y hablando y haciendo Dios sabe qué.

No hacen una pausa cuando entro, así que encuentro una silla en la esquina y me conformo con comprobar los e-mails que siguen zumbando en mi teléfono. Algunas otras personas continuamente entran y salen de la habitación, tirando pedazos de información que no me llaman la atención. Me meto en mi propio pequeño mundo, en un rincón del mundo de Holly, hasta que se pone de pie y abre los botones superiores de su camisa a cuadros.

Me levanto, con *calma*, y cruzo la habitación para hacer una pausa delante de su silla.

—Un momento, si quieres —digo. De nuevo, con *calma*. Y luego la apoyo en un rincón de la habitación detrás de una pantalla.

Sus cejas se levantan con confusión.

—¿Qué pasa? —pregunta, mirando más allá de la pantalla y de vuelta a mí.

—¿Qué mierda crees que estás haciendo? —gruño con dientes apretados.

—Cambiándome. —Su respuesta lenta y medida sugiere que soy una mierda muda.

—No delante de una habitación llena de gente, no lo harás.





Muevo una mano en dirección de la puerta, que incluso ahora, puedo oír abrirse y cerrarse con lo que parece más tráfico que una maldita autopista.

Con un movimiento de su cabello ahora ondulado, Holly aleja mi preocupación y presiona una mano en mi pecho en un intento de empujarme fuera del camino para poder salir de detrás de la pantalla.

Cuando no me muevo, dice:

—Creighton, todos en esta habitación me han visto desnuda decenas de veces.

Un pensamiento insano se dispara a través de mi cerebro, y lo alejo. No debería estar preguntándome si alguna de mis empresas tiene acceso a tecnología para crear pérdida de memoria en los seres humanos. Si fuera cualquier otra mujer, no me importaría si todo el mundo la viera desnuda.

¿Pero con esta mujer? Sí me importa. Me importa mucho. ¿Por qué? No importa más allá del hecho de que *es mi maldita esposa*.

Un hombre de las cavernas no necesitaba entender el impulso de arrastrar a una mujer a su cueva donde otros penes no pudieran ver su perfecto cuerpo de mierda. Esta es una reacción fisiológica, con milenios de antigüedad, sobre la cual tengo control cero. La racionalización hace que mi intensa posesividad sea más fácil de tragar.

—Me importa un bledo si cada persona en todo el estadio de mierda te vio desnuda antes. Ahora eres la Sra. De Creighton Karas. Las reglas cambiaron.

La palabra *reglas* le da color a su rostro, y me pregunto si está pensando en anoche, cuando le pregunté si recordaba la regla de que estaba a cargo.

Resulta que estaba *equivocado*.

Las manos que presionaban en mi pecho retroceden y me golpean con su palma, primero en mis pectorales.

Desprevenido por su empujón, tropiezo dando un paso atrás de la pantalla y tirándola al suelo.

—¿Qué diablos, Holly?

—¡Eres un idiota! —susurra, pero la charla en la habitación queda en silencio.

Saco la cabeza de detrás de la pantalla y anuncio:

—Todo el mundo fuera.

La mujer me mira a los ojos y parece que va a discutir, pero simplemente dice:

—Tienes diez minutos. Y entonces necesita cambiarse. Tenemos un saludo de bienvenida que hacer.

Considerando que no me gusta que me digan qué hacer en el mejor de los días, su proclama no llega a mí. Pero dado que no estoy en control de la programación de esta noche, que es otra cosa que me molesta, asiento y la habitación se vacía.

Holly sale de detrás de la pantalla y comienza a desnudarse y a gritar al mismo tiempo. La sigo, pero a una ligera distancia.





—Si alguna vez te refieres a mí como la señora Creighton Karas en ese tono de nuevo, voy a escribir una canción sobre una maravilla sin tuercas para conmemorar el romperte las bolas.

Levanto ambas manos, pero una cae ligeramente en un gesto instintivo para proteger mis testículos. Lanza su camisa de botones a una silla y se quita los vaqueros.

Estoy demasiado atrapado mirando su trasero perfecto para formular una respuesta inteligente.

A veces ser hombre tiene sus desventajas, pero me niego a pensar que ahora es una de esas veces. Resulta que no necesito decir nada, porque Holly tiene mucho que decir.

—Pensé que tal vez, tal vez, después de que te expliqué las cosas anoche, lo captarías. Pero no lo hiciste. Simplemente no. Ya te dejé una vez, y si no quieres que te deje detrás cuando me suba en ese nuevo autobús de lujo que fue entregado hoy, tenemos que aclarar algunas cosas.

Mis ojos se estrechan, y mi tono es peligroso.

—Continúa. Me encantaría saber qué cosas necesitas aclarar.

Sus ojos parpadean, igualmente peligrosos.

—La única forma en que esto va a funcionar es si entiendes que considero que mi carrera es tan importante como la tuya. Podría no manejar miles de millones, pero esto... —Su brazo se balancea a lo ancho—. Es mi sueño. Dejé todo para tener esta oportunidad, y no voy a desperdiciarla.

Está hablando como si no hubiera escuchado una sola palabra que dijo anoche en nuestra habitación de hotel.

—¿Crees que estaría sentado en este agujero de habitación, trabajando en mi teléfono, si no considerara que lo que quieres es importante? Casi nunca cruzo la calle para salir de mi camino por una mujer con la que haya estado. Todas eran cuidadosamente seleccionadas para encajar en mi vida y ser convenientes, pero no tú.

Me detengo, agarrando su barbilla y levantándola para poder mirarla directamente a los ojos.

—Eres decididamente inconveniente. Y, sin embargo, aquí estoy. Porque te quiero de cualquier forma en que pueda conseguirte, y creo que lo he dejado muy claro.

Los músculos de su mandíbula se tensan contra mis dedos, y susurra:

—No quiero ser tratada como una idea de último momento.

—No eres una idea de último momento. Jesucristo, Holly. Cuando me miras así, eres mi único y maldito pensamiento.

Suelto su barbilla y se funde en mí, su mirada tensa se desvanece. Me inclino para besarla, pero esa actitud febril suya se aclara de nuevo.

—¿Así que te calmarás cuando me cambie en mi propia habitación?

Ese agarre lleva a mi alter ego de hombre de las cavernas que maneja el club de nuevo a la vida.





—Ni siquiera un poquito. Eres mi esposa; Por lo tanto, la única persona que verá ese magnífico trasero o esos atractivos senos seré yo. —Pienso por un segundo—. O un profesional médico licenciado.

—Mis estilistas me verán en ropa interior. Eso no es negociable.

Inclino la cabeza y le hablo directamente al oído.

—Mientras tus estilistas tengan vaginas o sean hombres y flamígeros homosexuales, puedo vivir con eso. De lo contrario, tendremos un problema. —Tomo su lóbulo de la oreja con mis dientes—. Y ese problema dejará tu trasero tan rojo que no te sentarás durante una semana.

Espero a que explote en otra diatriba, pero solo susurra:

—Si quisiste decirlo como una advertencia, perdiste la partida.

Mi pene salta en mis pantalones y abro la boca para responder, pero Holly solo ríe con una pequeña sonrisa de gatita-sexual y escapa de mis brazos.

—No he terminado contigo, mujer. —La sigo a través de la habitación.

Toma un vestido de una percha, abre la cremallera y se lo pone.

—Bueno saberlo, pero estoy sobre la hora. No tengo tiempo para detenerme y joder ahora mismo.

¿Mencioné cuánto amo sus pensamientos sin filtros? Si no, eso es un descuido de mi parte.

Ella me muestra su espalda:

—¿Puedes subir la cremallera?

—No.

Me cruzo hasta la puerta y le pongo el seguro.

—Quítate el vestido.



◆ **CAPÍTULO** ◆

ONCE

Creighton

Holly gira, sosteniendo el vestido contra su pecho. —¿Estás loco? Tengo que prepararme.

—Todavía tenemos el resto de nuestros diez minutos. ¿Qué clase de hombre sería si dejara que esto se desperdiciara?

Ella no se mueve mientras cierro la distancia entre nosotros. —Quítate el vestido, Holly.

Me encanta ver la piel de gallina levantarse en sus brazos y el escalofrío que la invade. *Oh sí, mi chica es sucia.*

Abre la boca para hablar.

—La única palabra que quiero oír salir de esa bella boca es sí.

El vestido cae hacia delante mientras Holly lo suelta. La ayudo a salir de él y a colocarlo sobre el respaldo de una silla. Luego examino la habitación con nuevos ojos y los coloco sobre el tocador.

—Quizás no pueda estropear tu cabello o maquillaje, pero voy a mirar esos maravillosos ojos mientras te estoy penetrando.

El pecho de Holly se alza con profundas respiraciones mientras se acerca al tocador. Hace una pausa, como si esperara mis instrucciones.

Malditamente. Perfecto.

—Manos en la mesa.

Ella obedece, y sus grandes ojos marrones me miran fijamente en el reflejo del espejo.

—Abre las piernas.

Un pie descalzo se desliza unos centímetros a la derecha.

—Más.

Su otro pie se desliza unos centímetros a la izquierda. Me paso entre sus piernas, presionando una mano en la parte baja de su espalda y separo sus pies.

Todavía lleva una pequeña tanga, y no dudo en darle a la cinta un tirón para acomodarla. A través de cada movimiento, nunca rompemos el contacto visual. Abro el botón de mis vaqueros, liberando mi pene. Ya estoy duro y me muero por estar dentro de ella.

Le doy un agarre a mi pene y digo: —Quédate callada, o tendré que amordazarte. ¿Entiendes? —No llevo una mordaza en el bolsillo, pero estoy seguro de que podría encontrar un sustituto adecuado.

—Puedo callarme —susurra.

—¿Estás segura?



—Sí. Por favor. Te necesito.

La sonrisa que se extiende a través de mi rostro se refleja en el espejo mientras la miro a los ojos. —Será mejor que aguantes, cariño, y que te calles. Porque voy a hacer todo lo que pueda para hacerte gritar mi nombre.

Me acomodo en su entrada y me conduzco en su vagina empapada. Nuestros gemidos resuenan en la pequeña habitación antes de que ambos los sofoquemos. Agarrándola con ambas manos, tiro y empujo una y otra vez en la vagina más apretada, más dulce que he tenido el placer de penetrar.

Y es toda mía. *Mía*. Ni siquiera me doy cuenta de que dije la palabra en alto hasta que veo los ojos de Holly destellar en el espejo y decir con la boca *tuya*.

Deseándola sin sentido, pero con placer, varío mis golpes. Cuando encuentro su clítoris con mis dedos, no me toma mucho empujarla por el borde en un orgasmo silencioso. La sigo, igual de silencioso, y odio no poder gritar su nombre mientras me vacío dentro de ella.

Ella cae sobre el tocador cuando me retiro, y uso su tanga arruinada para recoger mi semen mientras se desliza fuera de ella. Me encuentro con sus ojos otra vez en el espejo. Son brillantes y febriles, y quiero darle la vuelta y penetrarla de nuevo, pero dice: —Nunca he querido saltarme una presentación y bienvenida antes. Nunca. Pero ahora mismo... maldición. No puedo.

—Está bien. ¿Tienes más ropa interior? —Ella sacude la cabeza, y maldije—. ¿Y crees que saldrás ahí delante de toda esa gente sin nada debajo de ese vestido? De ninguna manera. Bajo ninguna maldita oportunidad.

Su risa es baja y ronca, y mi pene se alza de nuevo con el sonido. —Sabes que estoy bromeando contigo, ¿verdad? Tengo pantis que van por debajo. No es tan sexy, pero definitivamente necesario.

Abro la boca para decir algo más, pero un golpe seguido por el sonido de la manija de la puerta moviéndose congela mis palabras. Tirando sus bragas a la basura, voy a contestar mientras ella recupera su panti.

La mujer de antes parece enojada porque la puerta está cerrada. Se ve aún más agotada cuando no la dejo entrar.

—Danos otro minuto.

Ella se enfurece. —Llegará tarde si no se da prisa.

—Dos malditos minutos. No te lo estoy pidiendo.

—Bien. Pero apúrense.

Cerré la puerta en su cara, resistiendo el impulso de golpearla. No me gusta esa mujer. En absoluto. Tengo que recordarme que sólo está haciendo su trabajo, y su trabajo es ayudar a Holly. Por eso, no haré lo que sea necesario para que despidan su trasero.

Me vuelvo y una vez más, Holly tiene su espalda hacia mí, esperando ayuda con la cremallera. La deslizo hacia arriba, mis ojos bebiendo la suave piel que estaba debajo de mis palmas hace sólo unos minutos. Ella hace un pequeño sexy bamboleo y endereza el vestido antes de alcanzar sus botas. Desliza los pies en una a la vez y se vuelve hacia mí, y sus brillantes labios rosados se curvan en una sonrisa tímida.



La timidez es irónica teniendo en cuenta lo que acabamos de hacer.

—¿Cómo me veo?

La miro de pies a cabeza. Ondas oscuras se curvan a mitad de camino por su espalda. Enmarcando sus ojos marrones con gruesas pestañas negras. Los labios rosados y lisos que me gustaría envolver alrededor de mi pene. Una pequeña excusa de plata para un vestido apenas cubriendo curvas que podrían detener el tráfico. Piernas entonadas en las que quiero tener mi cara. Botas de vaquero color turquesa con alas de ángel negras y plateadas bordadas con las que probablemente la dejaría caminar sobre mí.

Cristo, esta mujer no es como ninguna otra; Es una contradicción completa. Una gatita inocente de sexo. Una tímida tentación. Cada una de mis fantasías envuelta en un paquete que es más peligroso de manejar que la dinamita.

—Te ves muy guapa. Si no me importara tu carrera, te secuestraría y te arrastraría a un harén en el desierto donde los hombres todavía pueden tener mujeres como propiedad. —Sacudo la cabeza—. Tienes que salir de esta habitación antes de que no pueda dejarte marchar.

Sus ojos, todavía brillantes de su orgasmo, parpadean dos veces antes de tragar y cruzar hacia la puerta.

La sigo hacia el pasillo, y las sucias paredes grises están bloqueadas por tres hombres de seguridad del tamaño de los Alpes. Me miran con recelo y les devuelvo el favor. No me gusta la idea de que las personas que no están en mi nómina la protejan. Eso necesita ser remediado. Holly es demasiado valiosa para ponerse en riesgo.

Como resultado, tengo más razones para preocuparme porque no están ahí para protegerla; Están formando una pared alrededor de Boone Thrasher.

Dos mujeres están siendo arrastradas por el pasillo gritando:

—¡Boone! ¡Te amamos!

Él está sosteniendo un sujetador rojo de encaje en una mano y una tanga negra en la otra. Lanza ambos a uno de los individuos de seguridad. El hombre se ve menos que encantado de estar manejando lo que estaba presumiblemente cubriendo los pechos y el trasero de algunas mujeres hasta hace poco.

—Haz... lo que sea que hagas con esa mierda —gruñe.

Su risa se convierte en una sonrisa de mega vatios cuando nota a Holly.

—Hola, cariño. ¿Estás lista para patear algún trasero esta noche? Me alegro de que no jalaras un John Denver en tu camino aquí, porque sé que el tuyo jodidamente voló. —Camina y tira de ella a un abrazo.

Incluso sabiendo que está en una relación con su propia estrella country, soy presionado para no romper sus malditos brazos. No estaba jodiendo cuando dije que me gustaría llevarla y mantenerla sola.

Su equipo de seguridad me mira y repasan el pase que cuelga alrededor de mi cuello cuidadosamente cuando hago un movimiento hacia ella. Holly se retira del abrazo de Thrasher y le pone un mechón de cabello detrás de la oreja.

Thrasher finalmente me nota y sonrío. Mi expresión debe ser jodidamente mucho más peligrosa y posesiva de la que me di cuenta, porque dice:





—No quise robarte a tu reciente esposa, hombre. Gracias por no darme puñetazos en la garganta; Necesito mis cuerdas vocales para mi actuación.

Me ofrece su mano y se la estrecho, cuidando de no aplastarla en mi agarre. Probablemente necesite esos dedos para tocar un maldito banjo.

—Thrasher.

—Karas. ¿Estás cuidando bien de esta chica?

Holly interviene. —¿Viste mi nuevo autobús? Creo que podría ser mejor que el tuyo.

La cabeza de Thrasher se balancea unas cuantas veces. —Sí. Malditamente nos pone a todos en vergüenza. Pero no importa. Me gusta verte gastar dinero en esta chica. Se lo merece. Es una buena mujer. —Su expresión se afila—. Sólo asegúrate de tener claro que no es la clase de chica que puedes comprar.

Holly me pone una mano en el brazo, sus pestañas se agitan en mi dirección, y su voz suena más gruesa que nunca. —Creighton nunca pensaría que soy el tipo de chica que puede comprarse. Valora demasiado a su equipo para arriesgarlo. —Inclina la cabeza, su expresión se vuelve traviesa—. Aunque probablemente lo haya asegurado. El hombre está orgulloso de lo que está empacado en su cinturón.

La seguridad de Thrasher estalla a carcajadas, y juro que Thrasher miró mi pene. Sacudo la cabeza ante el descaro de Holly una vez más haciendo una aparición. Que me tomen el pelo no es algo a lo que estoy acostumbrado, pero con ella, no me importa.

Thrasher me da un tirón de barbilla. —Esa no es una mala idea. Mi pene vale su peso en oro, sin duda. Un montón de oro.

Y ahora sé que el pendejo tiene un pene grande.

La mujer del vestidor de Holly lo interrumpe. —Disculpa, Boone, pero tenemos que llevar a Holly a la recepción y bienvenida. Sus fans están esperando.

—No puedes mantener a tus fans esperando. Ve a buscarlos, chica. Te veré en el escenario para *“That Girl”* más tarde.

—Seguro que lo harás.

Thrasher está saliendo por los pasillos, su seguridad se adelanta y lo sigue muy de cerca.

—¿Dónde está tu seguridad? —pregunto a Holly mientras seguimos a la mujer.

—Realmente no tengo personas dedicadas a eso. Uno de los tipos de Boone por lo general se presenta en la sala de reunión y bienvenidas y me sigue de cerca en caso de que la seguridad del lugar no aparezca. Si tengo que caminar a través de una multitud, uno de sus hombres me cubre, o la seguridad del lugar ayuda también si la gente de Boone no puede hacerlo.

Mis dientes se mueven juntos. —Eso cambiará mañana. Tendrás a alguien que te seguirá a todas partes en el lugar, y en público, si no estoy contigo.

—Eso no es realmente necesario.





Hacemos una pausa fuera de lo que presumo es la sala de reunión y bienvenida, y muevo su rostro hacia el mío. —Es absolutamente necesario. Y no sólo por tu carrera, sino por mí. Podrías ser un objetivo, y no voy a dejar que te pase nada. —No estoy completamente seguro, pero creo que es shock el que veo brillar en su rostro.

—Holly. Vamos —grita la mujer desde dentro de la habitación. Realmente está empezando a molestarme.

—Hablaemos de eso después del espectáculo. —Es la única respuesta de Holly antes de ir a la puerta.

La sigo dentro y me preparo para pasar la siguiente hora en una esquina mientras casi un centenar de fans esperan su turno para conocer a Holly obtener una foto rápida y un autógrafo. Estoy sorprendido por quien veo en línea. No es sólo el movimiento de algunas adolescentes llorando y mamás de equipos. También son jóvenes que buscan presionarse contra ella, y hombres mayores que la abrazan demasiado fuerte. Quiero alimentar a las mujeres con un poco de Xanax y quitarles las manos y los penes a los hombres.

Después de unos quince minutos, un chico con vaqueros negros que muestran mucho de su paquete, con botas de vaquero negras y una camisa negra de perlas bordadas con caballos blancos, se detiene directamente frente a mí y sostiene una botella de Budweiser.

—Parece que podrías querer una cerveza.

Cuando acepto la botella con agradecimiento y estrecho su mano extendida, dice:

—Soy Chance, el manager de Holly.

—Creighton Karas.

—Lo sé —dice, con denso acento y claramente es de los buenos—. Eres el nuevo marido de Holly. Por un minuto, de todos modos.

Mis ojos se estrechan ante sus petulantes ojos color avellana. —¿Es eso lo que piensas, o es lo que se dice por ahí?

Él le da un trago a su cerveza, y estoy levemente sorprendido de ver que está bebiendo mientras está en el trabajo. Supongo que la industria de la música es un poco diferente de la empresarial americana.

—Ambos —responde—. Me alegré de no ver más a JC. No estaba haciendo nada por ella, y ella estaba siendo arrastrada a su drama más y más.

Siento la dirección que está tomando esta conversación, y no estoy seguro de querer ir allí, pero qué diablos. Inclino hacia atrás mi cerveza y tomo un trago.

—¿Y yo?

—Mantendré mi juicio hasta que vea si duras más de un día de gira. Éste no es el estilo de vida de un multimillonario. Esta mierda es trabajo duro, sin parar, y no tiene nada que ver contigo.

Teniendo en cuenta que he sido arrastrado como un perro de regazo hoy tras Holly, creo que estoy empezando a entender lo que quiere decir. La mujer trabaja su trasero y nunca parece tomar un descanso. No es de extrañar que se escapara del ático en la primera oportunidad que tuvo.





La mayoría de las mujeres que conozco habrían pasado su tiempo revisando el armario lleno de ropa de diseño que les compré, pero no Holly. Y teniendo en cuenta cómo pasó su mañana, escribiendo en su cuaderno, no hace falta ser un genio para darse cuenta de que no pensó dos veces antes de hacer lo que tenía que hacer para trabajar en sus canciones, incluyendo encontrar la guitarra más cercana. Me pregunto cuántas ha escrito desde la boda, y, lo que es más, si alguna vez tocará alguna para mí.

Decido no responder a la pregunta de Chance, pero pregunto:

—¿Cuándo sale su próximo álbum?

Parece bastante sorprendido de que se lo esté preguntando. —Debe salir a principios de la primavera. Ella tiene un descanso después de la gira y luego tiempo de estudio en Nashville. Tenemos a un compositor reuniéndose con nosotros mañana para ayudar a acomodar las cosas ahora que tiene más canciones, por lo que he oído. No estaba escribiendo muy bien cuando estuvimos en la gira antes. En su mayor parte se quedaba mirando al espacio mucho y mordía el extremo de su pluma.

—Ha estado escribiendo sin parar todo el día, y escribió cuando estuvo en Nueva York también, así que estoy asumiendo que tiene la situación manejada.

Sus cejas se elevan. —¿En serio? Entonces tal vez seas bueno para algo, Bill.

¿Bill? ¿Qué mierda?

Chance lee mi confusión mientras bebe otro sorbo. —El millonario Bill. Yo pongo los apodos. Ese es el tuyo.

Abro la boca para golpear al idiota, cuando escucho a Holly hacer un sonido de angustia. Mi atención se centra en ella, y cruzo la habitación antes de saber qué diablos estoy haciendo.

Hay un tipo, probablemente de alrededor de veinticinco años, que está inclinado sobre su brazo, su boca aplastada contra la suya.

No. Está. Malditamente. Sucediendo.

Arranco al tipo de ella, y Holly tropieza y se estabiliza. Mi puño ya está volando, atrapando al tipo en la cara con un gancho derecho y luego uno corto al vientre. Él cae al suelo y la seguridad se agolpa alrededor de nosotros. No registro los destellos que vienen de todo alrededor de mí.

¿Dónde estaba la seguridad hace sesenta segundos?

Me vuelvo, encontrando a Holly detrás de una montaña de músculos. Ya era maldita hora. Él se aparta y veo sus rasgos pálidos y su labio manchado.

Giro para darme la vuelta, con la intención de perseguir al tipo otra vez, pero la misma montaña de músculos ya lo está arrastrando fuera de la habitación. Idiota con suerte. De lo contrario, pasaría la noche en el hospital.

Chance comienza a limpiar la habitación, pero Holly habla. —No. Está bien. Estoy bien. Puedo terminar la reunión. Han estado esperando.

Me acerco y enmarco su rostro con las manos, mis pulgares secan las manchas de rojo en sus labios y mejillas. —No necesitas hacer eso.





—Son mis fans. Son la razón por la que tengo una carrera, y la única razón por la que seguiré teniendo una carrera. No es gran cosa. No es que sea la primera vez que un chico decidió que quería un beso.

Mis pensamientos se vuelven volcánicos. —¿Esa seguridad que te mencioné? Tendrás dos personas contigo en todo momento cuando estés en un lugar. Esa mierda no sucederá de nuevo.

—No es necesario— argumenta.

Me inclino y murmuro:

—Es absolutamente necesario. Y si no quieres que te bese como la mierda ahora mismo para borrar el sabor de ese pendejo de tus labios, será mejor que lo digas muy rápido.

—Pero los fans...

—Los dejaré que miren. Eres mía. No me importa quién vea.

Su boca se abre en una pequeña O, pero no me da una protesta.

Lo tomo como mi luz verde y bajo mis labios a los de ella, pero no los aplasto como ese hijo de puta. La beso suave. Suavemente. Más suave y más tiernamente de lo que la he besado antes. Y en ese momento, me pregunto por qué no me he tomado el tiempo para saborearla.

Sus labios se suavizan, su boca se abre, y mi lengua se desliza dentro, jugando y acariciando la suya. La suelto lentamente. Sus párpados cerrados se abren, sus ojos marrones son suaves y cálidos.

Traga mientras me alejo. —Gracias. No me di cuenta de que lo necesitaba.

—No me di cuenta de que yo también lo necesitaba tanto.

Bajo mis manos de su rostro y retrocedo. —Te dejaré volver con tus fans entonces.

La mujer mandona de pasos con una botella abierta de agua, un espejo y lápiz labial. —Toma un trago, entonces te arreglaremos. Pero necesitamos acelerar el ritmo. Nos estamos quedando sin tiempo.

Los ojos de Holly permanecen en los míos mientras acepta el agua y toma un sorbo reluciente. Me alejo y regreso a mi esquina.

El azar ya arregló para que alguien limpie los restos destrozados de la botella de cerveza que dejé caer cuando me lancé al imbécil besando a Holly. Él está sosteniendo otra cerveza cuando vuelvo a la esquina. Mientras la agarro y tomo un largo trago, me golpea en el hombro.

—Puedes hacerlo, Bill. Sencillamente puedes hacerlo.



◆ **CAPÍTULO** ◆

DOCE

Holly

El calor de las luces.

El ritmo del bajo y de la batería.

El sonido de la multitud cantando junto a la letra de mi primer single.

Parpadeo las lágrimas mientras sostengo el micrófono y vacío mis pulmones en la nota final. Las luces se oscurecen, y por un segundo el lugar está en silencio antes de que estallen los gritos. Cierro los ojos y me muerdo el labio, riéndome silenciosamente.

Esto.

Esto es de lo que se trata. Este sentimiento hace que todo valga la pena. Este sentimiento es parte de la razón por la que entré en una habitación de hotel y me casé con un perfecto extraño sólo horas más tarde. Porque no puedo imaginar nunca sentirme así de nuevo.

Dejé caer la cabeza y miré fijamente la oscuridad antes de que los ayudantes comenzaran a correr por el escenario y a quitar mis cosas. Respiro hondo, y mi mente va inmediatamente al hombre que espera fuera del escenario.

Sentí sus ojos en mí todo el tiempo. Antes de esta noche, podría haberme preocupado que Creighton pasara todo el espectáculo viéndome y juzgándome, pero sus acciones en la sala de reunión y bienvenida inclinaron todo sobre su eje. No sólo el hecho de que fue tras el borracho punk que decidió que quería un beso, sino el propio beso de Creighton después de eso. Esperaba al hombre de las cavernas o al imbécil posesivo, pero lo que conseguí fue algo completamente diferente.

Ya está cambiando, y todavía no he descubierto al primer Creighton que conocí. Todo el día, no ha sido nada como imaginaba que sería. No ha intentado hacer algo sobre él o su negocio hoy. Ha estado, en su mayor parte, a mi lado y me ha seguido de cerca.

No esperes que dure, Holly. Ahora mismo esta relación es una novedad para él. Se cansará pronto.

Es un multimillonario de treinta y tres años; ¿Cómo podría estar contento con seguirme? Tiene un imperio que dirigir, y no sé cómo posiblemente puede dirigirlo desde un autobús turístico. No hay manera de que lo hubiera hecho a largo plazo antes de nuestras vacaciones de Navidad. Parte de mí deseaba que esta segunda etapa de la gira fuera más larga, así podría dejarlo probarla.

Y entonces la cínica en mí —o tal vez la realista— también interviene con preguntas mucho más pertinentes y perturbadoras.

¿Y si no le gustaba el show? ¿Y si la mejor parte de mí no es lo suficientemente buena para él? Entonces, ¿qué tengo para ofrecerle?

DIRTY
PLEASURES

Lo hice. Me casé con un multimillonario.





La duda sobre mí misma va minando la subida en la que estoy montada después del show, porque ¿qué más tengo que ofrecerle? ¿Mi cara bonita y mi vagina aparentemente mágica? ¿Es mi única utilidad ser vista —con mis piernas extendidas— y no ser escuchada?

Las preguntas hacen eco repitiéndose, pateando mi ritmo cardíaco más rápido, hasta que todo lo que puedo oír es el torrente de sangre en mis oídos. Por lo menos eso ahoga el sonido de la voz de mi mamá diciéndome que nunca seré nada más que la chica del remolque, sin importar en cuántos escenarios cante.

Un miembro del equipo me golpea accidentalmente en el hombro, y tropiezo de vuelta a la realidad.

—¡Lo siento!

—Está bien. Soy un obstáculo.

Recupero el equilibrio y camino hacia el borde del escenario, tratando de reforzar las paredes que se desmoronan en mi confianza y autoestima.

Miles de fans estaban gritando mi nombre. Cantando conmigo. Pidiendo más. ¿Qué es la opinión de un hombre en comparación con eso? Pero no es cualquier hombre. Es mi esposo.

Dulce niño Jesús. ¿Por qué hice eso? Pensé que podría casarme con él y no estar afectada, pero ya estoy dejando que el pensamiento de su desaprobación impulse la poca confianza en mí misma ganada a duras penas al suelo.

Con JC, nunca tuve que preocuparme por eso. Pero era la chica que eligió saltar de un novio falso, casi gay, a un marido muy real, muy fuera de mi liga.

Busco el borde del escenario y veo a Creighton apoyado en un altavoz. Cada mujer en las cercanías tiene su mirada fija en él, y no las culpo. Sus brazos están cruzados, y su bronce dorado contrasta con los puños enrollados de su camisa blanca. Vello oscuro atraviesa sus músculos definidos. Incluso en vaqueros, que todavía estoy sorprendida que posea, se las arregla para lucir cada centímetro de playboy rico de forma ridícula.

Sus ojos penetran en mí mientras esquivo caminos, cuerdas, altavoces e instrumentos, diciéndome que no tengo ninguna razón para sentirme inferior a este hombre, pero eso no significa que lo crea. Todavía estoy en la fase *finje hasta que lo consigas* del proceso.

Desesperadamente quiero saber lo que pensó de mi actuación. La pregunta está burbujeando dentro de mí.

No preguntaré. Tengo que rechinar los dientes para retenerlo. En mi mundo, eso es sólo una invitación a la crítica. A pesar de mi promesa, la pregunta sale tropezando tan pronto como estoy delante él.

La sonrisa que uso para las cámaras cuando realmente quiero huir está en su lugar. —¿Entonces, qué te pareció?

Él baja sus brazos y empuja el altavoz. Mi corazón martillea en mi pecho cuando abre su boca y luego la cierra de nuevo sin hablar. Da un paso hacia mí, su ceño fruncido en su lugar. Envuelvo mis brazos alrededor de mi cuerpo, preparada para evitar un golpe verbal.

—Te vi anoche.





El shock me atraviesa con su declaración. —¿En San Antonio? Pensé que sólo esperaste afuera para arrastrarme a casa por el cabello como a tu esposa fugitiva.

—No. Vi toda la maldita cosa, y estás loca si piensas que no deberías encabezar estos espectáculos.

Creo que mi corazón brinca hasta detenerse... Y luego se reinicia con pesados, tropezados latidos.

—¿Qué? —susurro.

—Eres demasiado buena para tener un acto de apertura. No sé mierda sobre la industria de la música, y no pensé que me gustara la música country, pero me gusta tu música. Tienes esa voz que agarra a un hombre por la garganta y no lo deja ir hasta que la última nota se desvanece.

Sin palabras, trago. Creighton se acerca para envolver su mano alrededor de mi brazo y estabilizarme.

Todavía estoy recuperándome de su confesión cuando pregunta:

—¿A dónde ahora?

—Um, detrás del escenario un rato, y luego vendrán a buscarme para “*That Girl*”.

Su mano se desliza por mi brazo para entrelazar sus dedos con los míos. Dejo que me lleve de vuelta al pasillo hacia mi camerino. Escuchamos cantos y gritos de la habitación de Boone cuando pasamos.

La gente trata de hablar conmigo, pero no los escucho. Sigo a Creighton, mirando fijamente la camisa blanca que se extiende sobre sus hombros mientras sus palabras se repiten varias veces en mi cabeza.

Me gusta tu música... Tienes esa voz que agarra a un hombre por la garganta y no lo deja ir hasta que la última nota se desvanece...

Pensarían que sus elogios desterrarían la inseguridad que se habían instalado dentro de mí, pero en lugar de eso otro problema mucho más grande se desencadena.

Creo que podría enamorarme de mi marido.



◆ **CAPÍTULO** ◆

TRECE

Holly

—No te detengas. *Por favor. No te detengas.* —Mi gemido gutural es digno de una estrella porno.

El gruñido de Creighton vibra contra mi clítoris, y los dedos de una mano agarran mi cadera más fuerte.

Parte de mí espera tener moretones para demostrar que me tocó allí. Necesito un recordatorio de que sus increíbles habilidades grado-A, como para ganar la cinta azul son reales. En serio. Merece un grado honorario de la universidad de los pantalones de lujo por su talento en esta área.

Muevo mi pelvis contra su boca, desesperada por conseguir más, y ansiosa por encontrar el borde para poder tomar el camino hacia un orgasmo. Me gano una fuerte palmada en el muslo.

—Espera, o no te dejaré venir.

—Oh Dios, por favor —gemí.

Él levanta la cabeza, sus dedos aún enterrados dentro de mí, y gimoteo ante la pérdida de estimulación.

—Tomarás lo que te doy cuando te lo dé.

—Ya te lo estoy pidiendo. ¿Qué más quieres de mí? ¡Sólo déjame venir!

Mis ojos se abren mientras una risita profunda llena la extensión de mi nuevo autobús de gira. En este momento, no me importa lo brillante, extravagante, nuevo y abrumador que es. Sólo quiero venirme.

—Mandona. Supongo que funciona que no pueda obtener suficiente de esta dulce vagina tuya.

Sé que debería trepar en una caja de jabón y decirle que no me gusta esa palabra. La palabra con-v. Pero mi cerebro no tiene control sobre la inundación de humedad que golpea mi centro cuando lo dice.

No falla. Los dos dedos enterrados en mi vagina se curvan hacia adelante, acariciando mi punto G.

—Joder, nena, estás tan mojada.

—Dilo otra vez.

—Estás tan...

—No. Lo que dijiste antes. —Estoy balbuceando ahora, y no me importa. Sólo quiero más de sus palabras sucias y de su lengua devastadora.

—¿Qué no puedo tener suficiente de esta dulce vagina?

Mis músculos internos se aprietan, y él gime. Ojalá tuviera la coordinación para llegar abajo y acariciar su pene, pero caigo de nuevo en el sofá de cuero negro, y él está abajo sobre sus rodillas ante mí.





La idea que de alguna manera puse a este hombre de rodillas es suficiente para empujarme hasta el borde del orgasmo.

—Voy a venirme.

Creighton levanta la cabeza otra vez. —No, no lo harás. Porque todavía no he terminado de comer tu vagina.

—Pero...

—Esperarás hasta que te dé permiso.

Creighton baja su boca a mi vagina y da vueltas en los jugos antes de chasquear, mordisquear y jugar con mi clítoris. Clavo las uñas en el cuero nuevo, sin importarme las marcas que dejaré, porque de repente no quiero decepcionarlo por venirme antes de que me lo permita. El placer se eleva cada vez más y mi control comienza a desintegrarse.

Abro la boca para rogar de nuevo, pero las palabras de Creighton salen primero, directamente contra mi clítoris.

—Vente para mí. Ahora. Duro.

Cierro los ojos mientras la tensión dentro de mí irrumpe, surgiendo dentro y extendiéndose a través de cada terminación nerviosa. Pierdo el control absoluto, golpeando contra él y enterrando mis manos en su cabello mientras grito su nombre.

Monto las sensaciones, y su continuo juego, hasta que no puedo manejarlos más. Tiro de su cabeza y me derribo en el sofá. Santa. Mierda. Diría que la lengua de este hombre debería ser recubierta en bronce, pero sería un desperdicio.

Todavía estoy flotando perezosamente en la neblina post-orgásmica, disfrutando de la mano de Creighton acariciando arriba y abajo del interior de mi muslo y la presión de sus labios en mi cadera, cuando alguien llama a la puerta del autobús.

—Diles que se vayan —me quejo.

En cualquier otro momento, podría importarme sonar como una pequeña mocosa, pero ahora mismo, real, realmente no lo hace. Todo lo que quiero es saborear ésta sensación por unos minutos más, y luego darle a mis rodillas un entrenamiento mientras le devuelvo el favor.

Creighton cumple mi petición, y su voz profunda pincha el silencio del autobús. —¡Vete a la mierda!

Puntos para el estilo Creighton.

El golpe vuelve.

—Ugh. ¿De verdad?

Abro los ojos y miro el reloj. Algo alrededor de las nueve de la mañana está recorriendo mi cerebro. Ya tocamos un spot de radio a las siete de la mañana, y este pequeño interludio fue mi recompensa por en realidad haber salido de la cama a tiempo. Bueno, eso es lo que yo digo de todos modos.

Creighton se levanta, mirando mi cuerpo, que está desnudo de la cintura hacia abajo. —Tanto como odio decirlo, tienes que ponerte algo más de ropa.





Dejé salir un gruñido-gemido que es todo lo contrario a sexy. Por suerte, Creighton sólo sonríe y añade:

—Voy a abrir la puerta y a distraer a quien sea.

Mientras me muevo del sofá y tropiezo hacia el dormitorio trasero del autobús, tengo la sospecha de que esto es lo que se siente el trabajo en equipo. ¿Y no es eso lo que se supone que es un matrimonio?

¿Trabajo en equipo?

Este matrimonio de una semana llevado por el impulso comienza a sentirse más real cada día, y no estoy segura de cómo me siento al respecto. Se suponía que sería simple. Sin complicaciones. Una forma fácil de esquivar la situación de JC de “falsa novia” y tratar de tomar algún control sobre mi propia carrera, de disfrutar de más orgasmos como el que acabo de tener. Pero rápidamente se está transformando en algo completamente distinto.

¿Quiero que sea otra cosa? ¿Estoy realmente preparada para hacer de esto un verdadero matrimonio? ¿Creighton lo está?

Presiono mi pulgar e índice en mis sienes, que están empezando a dolerme. Necesito tiempo para sentarme y considerar este cambio en nuestro programa regular para poder decidir cómo reaccionar, pero no es como si tuviera muchos minutos libres para sentarme y reflexionar mientras estoy de gira. No puedo evitar preguntarme si es sólo el hecho de que Creighton está fuera de su elemento el que está causando que las cosas cambien.

¿Qué pasará después de la gira? El dolor en mi cabeza se acelera hasta palpar. Estupendo. *No tengo tiempo para un dolor de cabeza.*

Voces masculinas vienen de la sala del autobús, y me apresuro a ponerme un par de pantalones de yoga y a mirarme en el espejo. Mi cabello y mi expresión claramente comunican que acabo de tener sexo, lo que no es realmente justo. Sí, solo tuve un orgasmo, pero las cosas estaban empezando a mejorar cuando nos interrumpieron.

Volviendo a la sala del autobús, todavía impresionada por las encimeras de granito, sofás de cuero y el interior de madera de cerezo oscuro que es totalmente más elegante que cualquier autobús en el que haya estado antes, recuerdo por qué las nueve am me sonaban.

Porque tengo una cita programada. Con un compositor. Excepto que nadie se molestó en decirme que era Vale García.

Maldición.

Pego una sonrisa agradable. —Mira lo que trajo el gato —digo.

La sonrisa de Vale es condescendiente, y lucho contra el impulso de apretar los dientes.

—No quería interrumpir —dice.

Creighton me mira de Vale a mí. —¿Los dos han trabajado juntos antes?

Vale me mira fijamente mientras le responde a Creighton. —Holly y yo trabajamos muy estrechamente juntos justo después de que ganara el *Country Dreams*. ¿No es cierto, Hols?

No podía ser más obvio que si garabateara las palabras *hicimos todo, excepto echarme un polvo con tu esposa* con un marcador negro y grueso en un





pedazo de cartón amarillo neón y lo agitara alrededor de su cabeza. Excepto que, para un observador casual, la sonrisa presumida de Vale probablemente decía *si me acosté con tu esposa*, lo que no es cierto.

Respondo con lo que espero sea un indiferente desinflador de ego. —El año pasado fue un torbellino, apenas puedo recordar lo que hice hace unos minutos. —Me deslizo más cerca de Creighton y miro hacia él—. Bueno, eso no es del todo cierto. Algunas cosas las recuerdo muy vívidamente.

Sonriendo de regreso a Vale, me pregunto si mi expresión se ve tan satisfecha como creo que es. —Me disculpo; Estoy siendo tan grosera. Vale, este es mi esposo, Creighton Karas. Creighton, éste es Vale García.

Vale extiende la mano, él y Creighton se saludan, tomando claramente la medida del otro.

—Lo suponía —dice Vale, soltando la mano de Creighton después de un momento—. Sus ojos se recortaron hacia mí. Todavía estoy sorprendido de que decidieras casarte con una aventura de una noche. ¿Pensé que estabas en contra de eso?

Los hombros de Creighton se ponen rígidos. —Ahora tenga cuidado con lo que dice, señor García. Está hablando de mi esposa. —Su tono comunica ira apenas contenida.

—No quiero decir nada con eso. Estoy celoso, supongo. Soy lo suficientemente grande como para admitir que desearía haber sido yo quien la atrapara.

Me aclaro la garganta. —De acuerdo entonces. Continuemos. Vale, ponte como en casa, y mientras tomaré mis notas.

El hombre podría ser un idiota que salió de mi habitación de hotel cuando no lo dejé llegar a la base, solo para encontrar su camino a la habitación de otra mujer unas horas más tarde, pero también es un maldito buen compositor.

El brazo de Creighton está bajo mi palma, y tengo bastante claro el hecho de que no quiere que Vale esté cerca de mí, especialmente no sola.

Arrastro a Creighton hacia el dormitorio conmigo. Bueno, arrastrar es un poco exagerado. No me hago ilusiones de que siga mi agarre por alguna razón si no quiere.

Una vez que lo empujo a la habitación y cierro la puerta, digo:

—No me acosté con él. Fue una cosa cercana, que estoy segura que captaste, pero lo que te dije antes fue cierto. Había pasado mucho tiempo para mí antes que tú. De todos modos, quiero que sepas que no hay absolutamente ninguna razón para que me enrede con Vale.

Los ojos de Creighton arden prácticamente haciéndome agujeros. —No me estoy poniendo extraño, Holly. Me estoy poniendo un poco celoso. —Mete una mano en su grueso cabello castaño—. Y no me gusta. Odio saber que te tocó.

Estoy en silencio, porque honestamente no tengo ni idea de cómo responder. Pero de nuevo, también soy consciente de que Vale está esperando. Está a punto de esperar un poco más.





Tomo camiseta de Creighton en un puño y lo jalo hacia mí. —Entonces bésame. Márcame. Dile que estoy absoluta y completamente fuera de su alcance porque te pertenezco a ti.

De dónde salieron esas palabras, infiernos, esos pensamientos, no tengo idea. Me he rebelado contra la idea de ser la posesión de Creighton desde el día en que nos dimos el “Sí” pero esto es algo totalmente diferente.



Es algo por lo que estoy desesperada. No estoy dispuesta a poner una etiqueta en eso todavía, y no es algo que haya deseado en mi vida. Al menos, no que hubiera admitido antes.

Creighton me estudia, y no estoy segura de lo que concluye, pero no duda en envolver su brazo bajo mi trasero y arrastrarme contra él. Su boca cae sobre la mía con una intensidad casi loca. Es todo labios, dientes y lengua mientras nos devoramos uno al otro.

Llevo un brazo alrededor de su cuello y le clavo las uñas de mi otra mano a lo largo de la parte posterior de su cuello y hasta su cabello. El beso dura sólo un minuto, tal vez dos, pero cuando me baja al suelo, mis piernas tiemblan y mi corazón late tan fuerte que siento que podría romperme una costilla.

¿Esa mirada de mierda? No necesito mirarme en el espejo para saber que ahora la llevo sin lugar a dudas.

Mis bragas están empapadas, y no hay nada que quiera más en este momento que suplicarle que me doble sobre la cama y se ponga encima.

—Eres muy hermosa. —Se inclina hacia adentro—. Y eres mía. No lo olvides, y no dejes que se te olvide.

Mi asentimiento es brusco, y Creighton se da vuelta, abre la puerta y sale de la habitación. Cierro la puerta de nuevo con dedos temblorosos y rápidamente me quito los pantalones de yoga, me cambio la ropa interior, y meto mis piernas en un par de vaqueros.

Tomo una respiración profunda y relajante, tratando de poner mi ritmo cardíaco hacia abajo a un nivel que no se sienta como que está a punto de explotar. Cuando salgo de la habitación, cuaderno en mano, Creighton está en la parte delantera del autobús y Vale está instalado en una silla, con un cuaderno sostenido en el brazo y la guitarra en su regazo.

Los ojos de Creighton se acercan a mí, y mis pies me llevan directamente frente a él sin ningún pensamiento consciente de mi parte. Me quita el cabello de la cara y me toma de la mandíbula. —Tengo que ir a atender algo. Volveré dentro de unas horas.

Su explicación es vaga y mi curiosidad pica. ¿Qué podría necesitar Creighton en Dallas que le tomará unas horas? Pero no lo cuestiono.

Estoy aprendiendo a confiar, me digo. Después de todo, ¿no es eso lo que está haciendo dejándome a solas con Vale?





—Bien. ¿Quieres que planeemos reunirnos al mediodía para el almuerzo? Tengo un asunto en la radio de dos a tres, y luego estoy libre hasta que tenga que estar lista para la reunión y bienvenida.

—Eso funciona para mí —dice Creighton.

Cierro la distancia entre nosotros y me levanto de puntillas para presionar un beso en sus labios. —Uno más para el camino —susurro, sintiéndome muy esposa.

Todavía estoy absorbiendo ese pensamiento cuando se aleja y vuelve a poner un mechón de cabello detrás de mi oreja, dejando mi propio sabor en mis labios. Me gusta saber que lo he marcado también.

—Uno nunca será suficiente —responde antes de que sus labios recorran los míos una vez más. Se da media vuelta y se dirige hacia la puerta.

Todavía estoy de pie allí como una tonta golpeada por el amor cuando sale del autobús.



Bajo mi guitarra con el último acorde de “Lost on Fifth Avenue” flotando en el aire entre Vale y yo.

Él está en silencio por mucho tiempo, y mi ritmo cardíaco se dispara, esperando su opinión. Podría pensar que es impresionante, pero es el que tiene un par de Grammys en su estante, y todo lo que yo tengo es instinto.

Finalmente, Vale habla. —Vas a matarlo con esa canción. Absolutamente a matarlo. Has avanzado mucho desde el último proyecto en el que trabajamos, si todas tus cosas son así ahora.

Mi corazón late aún más fuerte. —Piensas que es... ¿buena?

—Holly, esa canción es la mierda. He estado haciendo esto tiempo suficiente para saber lo que es bueno y lo que realmente es jodidamente bueno, y acabas de escribir un éxito de listas-de-reproducción, chica. Supongo que escribiste eso recientemente. —Levanta una ceja. Teniendo en cuenta la letra, está claro que lo escribí después de conocer a Creighton en Nueva York.

La canción se trata de sentirse pequeña en la gran ciudad, y darse cuenta de que siempre y cuando tengas al menos una cosa que te ancle, no puedes perderte demasiado.

Cuando empecé a escribir, el ancla de la que estaba hablando era mi música... Pero escuchándola ahora, sé que el ancla no es una cosa, sino una persona. Este hombre al que estoy demasiado apegada.

Recuerdo que Vale me hizo una pregunta. —Sí, la escribí recientemente. Tengo dos más, si no crees que necesitamos volver a trabajar en esta.

Él sacude la cabeza. —No, no quiero joder esta. Además, si empezamos a jugar con ella, entonces tendré que tomar crédito por parte de eso, y esto es realmente toda tú, bebé.

Su palabra cariñosa se queda suspendido en el aire, como hicieron los acordes anteriores.



—Probablemente no debería llamarte así, ¿eh? El multimillonario vendrá a arrancarme las bolas y a alimentarme con ellas.

Una risa se escapa de mis labios. —Es un poco territorial.

—Con razón. Me alegro de que el hombre sepa que tiene en las manos a alguien que necesita atesorar. No entendí eso antes de que fuera demasiado tarde. Eres una mujer especial, Holly Wix, y cualquier emoción que haya sacado de ti, brillará en tus canciones. ¿Ya se las tocaste?

Parpadeo un par de veces. —¿Tocarlas para él? Mmm no. No, no lo he hecho.

Pienso en la siguiente canción que voy a tocar para Vale, y mi estómago da vueltas. Desnudo mi alma en estas letras, y para un fan medio, no es gran cosa. Pero ¿para alguien que realmente me conoce? Podría haber escrito la cosa con mi propia sangre porque es mi corazón escrito en el papel del cuaderno. Mis esperanzas, pero sobre todo mis miedos.

—¿Te das cuenta de que tarde o temprano las va a escuchar, verdad? Eso es lo que haces. —Vale tiene la cabeza inclinada y está hablando lentamente, como si fuera idiota.

—Lo sé, pero... No había pensado en el futuro.

Sus cejas suben. —¿No esperabas que el matrimonio durara lo suficiente para que el disco saliera primero?

Mi mirada fulminante es automática, pero la respuesta probablemente está escrita en mi cara de todos modos. Todavía, incluso ahora, tengo dificultades para ver cómo va a funcionar, y a largo plazo no es un concepto que me haga sentir cómoda. Mi vida se ha centrado tanto en llegar de un día para otro que no he pasado mucho tiempo pensando en ello.

—¿Qué tal si pasamos a la siguiente? Tenemos —miro el reloj en la pared—, un par de horas más, por lo que debemos utilizarlas sabiamente. Después de todo, tengo cinco canciones más para enseñarte para esta exclusiva caja grande.

—La disquera cambiará todo el disco después de que aceptes a ese chico malo. No me sorprendería si fuera el primer single.

Sus palabras llenan mi pecho de calor, tomo mi guitarra y doy vuelta a la página en mi cuaderno. El resto va a desnudar mi alma igual, por lo que también podría adelantar y hacerlas tan buenas como posiblemente puedan ser. Esto es más que mi carrera, es mi pasión, y tengo la bendición de tener esta oportunidad y la suerte de tener el tiempo de Vale.

—¿Estás listo para escuchar la siguiente?

—Échalo, muchacha.

Comienzo a tocar, y la sonrisa en su cara crece. Cuando termino, se frota las manos.

—Bueno, unos cuantos ajustes al coro, una reelaboración del puente, y creo que ésta también será increíble.

Busco mi pluma. —Vamos a hacerlo.





Vale empaca su guitarra y sale del autobús a las doce menos cuarto. Nos estrechamos la mano, y parece que él me viera como una profesional ahora, cuya validación no me había dado cuenta que quería de él. No soy sólo la chica ingenua que salió del escenario de *Country Dreams*; Soy un talento en ascenso en el mundo de la música country, tanto en la composición como en la ejecución.

Con esa confianza reforzándome, toco las canciones un poco más hasta que el reloj marca las 12:20. Todavía no hay señal de Creighton.

Mi confianza en Creighton y no ser considerada una segunda opción han sufrido un duro golpe, sin embargo. Todavía está fuera, y no ha llamado. Soy interrumpida de deslizarme lentamente en el pozo de la duda por el zumbido de mi celular, que llegó ayer a través de correo urgente. Dentro de la caja había una nota de Tana.

No te atrevas a dejar que tu concentración en esa gira se deslice al fino trasero de tu marido. Este es tu futuro, chica. Te quiero, T.

Incluso a larga distancia, ella todavía está proporcionando su sabiduría, y fue un buen recordatorio.

Mi teléfono suena de nuevo, y finalmente miro hacia abajo. No reconozco el número, y normalmente lo dejaría ir al correo de voz, pero en este momento, tomaré cualquier distracción que pueda conseguir.

—¿Hola?

—¿Acepta una llamada por cobrar desde la Cárcel del Condado de Clay? — pregunta una voz computarizada.

¿Qué demonios? No he recibido una llamada desde la cárcel en mucho tiempo. No desde el año pasado que me mudé con la abuela, y mamá fue expulsada de un bar por pelear por su último galán en una larga cadena de hombres.

Debería colgar, pero mi curiosidad y necesidad de evitarlo me impulsan a responder —Sí, aceptaré los cargos.

La voz que viene entonces me lleva de nuevo al pasado.

—Hola, cariño. Mamá te extraña.



◆ **CAPÍTULO** ◆
CATORCE

Creighton

Después de completar la decimoquinta entrevista en persona, finalmente tengo dos profesionales de seguridad competentes asignados a Holly. El contratista de seguridad no se opuso a que hiciera las entrevistas, pero sí se opuso a que trajera a alguien que no estuviese en su equipo.

—No podemos responder por él, y si algo falla, no vamos a asumir la responsabilidad por ello.

—Puedo responder por él —digo, mirando por encima de mi hombro al hombre corpulento que impidió estar tras el escenario en San Antonio.

Su nombre fue fácil de recordar, y su verificación de antecedentes mostró que era un veterano de combate de tres misiones del ejército de la Primera División de Infantería.

El hombre demostró su carácter ante mí cuando rechazó mi dinero, pero nunca habría considerado dejarlo cerca de Holly sin una verificación de antecedentes limpia y una entrevista personal. Llegó tarde de San Antonio, y ahora yo llego tarde a almorzar con Holly.

Al ver mi reloj, noto que voy *jodidamente* tarde. Más o menos si llego al autobús en diez minutos, llegaré justo a tiempo para ir a la radio.

Mirando a mis dos nuevos empleados, hago una seña al Escalade.

—Suban. Su nuevo trabajo comienza ahora.

Cuando regresamos al autobús, está vacío. Chaz, el conductor, está fumando un cigarrillo y hablando mierda con el resto. Según él, Holly se fue sólo unos minutos antes.

Volvemos al Escalade y nos dirigimos hacia la autopista, que está cerrada. Por una maldita visita presidencial.

—¡Mierda! —Golpeo mi puño contra el tablero.

—Siento decirlo, jefe, pero no llegaremos a tiempo. Esta no es mi ciudad, así que no conozco los caminos secundarios como si estuviéramos en SA.

Más temprano, le entregué las llaves a Marcus, también conocido como hombre corpulento. Irónicamente, no estaba entrenado en maniobras de conducción evasivas como el otro tipo que contraté, pero teniendo en cuenta que esquivó las bombas de carretera en un Humvee, me siento muy cómodo con él detrás del volante. Quedaría por ver quién iba a llevar a Holly cuando no estuviera con ella.

Paso una mano por mi rostro.

—Sí. Lo sé. Mierda. En el momento en que se disperse el tráfico, probablemente ya estará en camino hacia el lugar. —Miro a Marcus y al tipo que está en la parte trasera de la camioneta—. Regresemos, y te presentaré a su





equipo primero, y luego a Holly. Puede que se resista, pero independientemente de lo que diga, sigue el plan. Trabajas para mí, no para ella.

El hombre en la parte trasera asiente sin decir una palabra.

Desde el asiento del conductor, obtengo una respuesta completamente diferente.

—¿Tendrás un problema de mierda por llegar tarde, jefe?

Pienso en cómo dejé las cosas con Holly.

"Entonces bésame. Márcame. Déjale claro que estoy absolutamente y completamente fuera de su alcance porque te pertenezco".

No sé si olvidaré sus palabras. Están grabadas en mi cerebro y han reverberado desde que las dijo.

Cuando tomé la decisión de ir por este camino, no podría haber imaginado terminar en esta posición. Y no estoy hablando del hecho de que estoy en un Escalade con dos guardaespaldas conduciendo por las calles laterales de Dallas.

Estoy hablando del hecho de que estoy hechizado por esta mujer de una manera que nunca me había sucedido. Podría haber empezado como algo puramente físico, pero era sorprendente lo rápido que las cosas han cambiado.

Dejarla sola con Vale fue en contra de todos mis instintos posesivos, pero estoy notando que confío en ella, lo cual es nuevo para mí. Mi último matrimonio, tan breve como fue, me dejó una sana desconfianza hacia las mujeres.

Conocí a Shaw cuando compré una cadena de complejos de lujo en el bloque de subastas. Fue fundada por su abuelo y luego todo se fue a la ruina por culpa de su padre antes que ella pudiera tomar el control. Era ambiciosa, impulsiva y estaba total y completamente enojada que su herencia familiar estuviera dando vueltas por el desagüe.

Traté de despedirla, pero se negó a irse, diciendo que trabajaría gratis si la dejaba quedarse. Caí, y no sólo un poco porque su pasión por el negocio era contagiosa. Shaw era una líder increíble de las personas. Carismática, y también absolutamente preciosa.

Opté por tomar un papel personal en el cambio de rumbo, y una cosa llevé a otra. Éramos un gran equipo cuando se trataba de negocios, y más que compatible en cualquier otro lugar. Tenía sentido, o al menos lo hacía cuando Shaw me salió con la idea como la calificada empresaria que era. Estuvimos casados en los seis meses desde que la conocí, y en un momento de generosidad, acepté en el acuerdo prenupcial que podría mantener los complejos si las cosas no funcionaban.

Tres meses después de la boda, me di cuenta que los complejos eran *todo* lo que ella realmente quería.

Esta fue la primera y única vez que conocí a alguien que fuera un negociador embustero más de lo que yo era.

Estaba enamorada de otra persona todo el tiempo y me consideraba la manera más rápida y fácil de recuperar el legado de su familia. Lo único que me impidió estar completamente amargado por la forma en que terminó fríamente, fue ese hijo de puta justo; el karma.





Shaw no terminó con todo lo que quería, porque perdió al hombre que realmente amaba. Aparentemente no era del tipo que soportara la idea de que su mujer se casara con otro hombre. No podía culpar al tipo, y Shaw se ha retraído desde entonces en su personalidad de mujer de negocios dura, y el lado divertido, juguetón del que a veces veía vislumbres, nunca volvió a emerger, por lo que sé.

Poco después del divorcio, descubrí que el problema de darle a una mujer una cadena de complejos como un acuerdo de divorcio era el número creciente de mujeres ansiosas por ser la próxima ex señora Creighton Karas. La fila se hizo más larga y creativa, y no confiaba ni en una.

Casarse con Holly era una gran manera de poner fin a las mujeres desesperadas por mi atención. No estoy orgulloso de haber aceptado por mis motivaciones, pero no iba a disculparme por nada que me llevó a este punto con esta mujer.

—¿Jefe? —pregunta Marcus, regresándome al aquí y ahora—. ¿Problemas de mierda?

—Honestamente, no estoy completamente seguro. Todavía estoy entendiéndola.

Una mezcla de un gruñido y una risita proviene del otro hombre en el coche, Orrin Steel, un ex SEAL que perdió la movilidad en su pulgar izquierdo y tuvo que dejar a su equipo debido a ello. Optó por salirse de la Armada por completo porque se negó a estar en un escritorio.

—Estará tratando de entenderla por el resto de su maldita vida. Las mujeres son un misterio que queda sin resolver —añade.

Marcus estalla en risas, y todavía estoy tratando de decidir si Holly va a estar enojada. El desconocido sentimiento de ansiedad surge cuando recuerdo que dejó sólo una nota de dos palabras antes de salir de mi pent-house de Nueva York.

—Será mejor que conduzcas más rápido —le digo.



Holly sube al autobús menos de una hora después de llegar, pero la sensación inicial de alivio que tengo al verla es borrada cuando me doy cuenta de sus hombros caídos y rostro pálido.

Cerrando mi portátil de un golpe, me levanto.

—¿Qué sucede?

Camina a mí alrededor y se sienta en una silla.

—Sólo un día largo —dice, su tono derrotado.

—Holly. —Sólo digo su nombre, pero tiene una gran riqueza de significado. Sé que está llena de mierda, y sabe que sé que está llena de mierda.

—¿Qué dices de un día de conocer a mis padres?

Su pregunta me sorprende, especialmente porque su oportunidad de conocer a mis padres se desvaneció el día en que murieron en un ataque a la





aldea africana donde nos trasladaron por su trabajo misionero. Fue una historia que trabajé increíblemente duro por mantener fuera de los medios de comunicación hasta el día de hoy.

—¿Disculpa? —pregunto.

Sus ojos me miran desde debajo de las pestañas oscuras, y dice:

—Mi madre puede que venga de visita.

Por lo que ha dicho sobre su madre, este nuevo desarrollo me saca de quicio.

—¿De verdad?

—Sí, pero simplemente porque no pude pensar lo suficientemente rápido como para encontrar una salida.

—Bueno, eso es honesto.

—Fue la llamada de la cárcel que me tomó por sorpresa.

—¿Disculpa? —repito.

—Si no estabas seguro antes que te casaste con basura blanca⁵, puedes estar seguro ahora que no tendrás ninguna duda. Mi mamá fue arrestada por allanamiento de morada a la casa de mi abuela. Al parecer, el sheriff no tenía mi número, así que cuando llamé a la comisaría me lo contaron.

La voz de Holly está cansada, y no me mira a los ojos.

—Ni siquiera la habrían arrestado, pero mi madre rompió el matrimonio del sheriff antes que se fuera de la ciudad por alardear de que se acostó con él una noche cuando estaba borracha. Su esposa se enteró de ello, y no le creyó cuando él juró que no lo había hecho. Lo dejó, y nunca se lo perdonó a mi mamá. También sabía, como todo el pueblo, que la abuela me dejó todo, incluyendo la casa. Así que no tenía derecho a estar allí.

—Y eso equivale a que venga de visita, ¿cómo?

—Tenía que enviarle dinero para sacarla de la cárcel, y no tiene a dónde ir, por eso estaba entrando en la casa de la abuela. Cuando preguntó de venir aquí, no pude decir *no* lo suficientemente rápido.

»No te preocupes; estará un día o dos, se acostará con alguien de la carretera...

Holly inhala profundamente y continúa en un tono más agitado.

—Y no volveré a verla hasta que se quede sin el dinero que me robará y a cualquiera que no guarde su cartera. Eso es lo que pasó cuando me siguió al principio de la gira. —Su voz se quiebra en la última palabra.

Atravieso la pequeña sala del autobús, la envuelvo en mis brazos y la levanto sobre mi regazo mientras unas pocas lágrimas caen de sus párpados. Estoy tan sorprendido por el cambio de fiera a niña dolida, que no tengo idea cómo consolarla.

Se apoya contra mi hombro por un segundo antes de retroceder y levantarse de mi regazo. Se limpia los ojos, su rímel corriéndose, y comienza a caminar.

⁵ **Basura blanca:** Término ofensivo contra la clase blanca pobre estadounidense.





—Maldición. No voy a llorar por ella. He llorado muchas veces. No merece más de mis lágrimas. Ni una.

—Estoy de acuerdo. Nadie merece tus lágrimas. —*Ni siquiera yo*, añadió en silencio.

—Y luego estás tú —dice.

—¿Yo? —pregunto.

Vamos a hacer una pausa por un segundo y reconocer el hecho que esta es una jodida pregunta estúpida de un hombre a una mujer en esta coyuntura en particular, pero salió de mi boca antes que pudiera retractarme.

—¿En serio? Me dejaste plantada. Una vez más. Y mi mamá, la buscadora de oro, viene de visita, y le permitiré que me llené el oído de cosas sobre cómo nunca podré estar a tu lado, a menos que haga algo mágico, como blanquear mi culo y embellecer mi coño, e incluso entonces, probablemente no sea mujer suficiente para mantener a un hombre como tú.

Mierda. La madre de Holly realmente hizo un verdadero desastre con ella, y esa mujer no será bienvenida aquí para continuar el trabajo. No hay manera en el infierno que le permita estar cerca de Holly. Me importa una mierda quien sea.

—No pensé que te ibas a tomar tanto tiempo.

Ella cruza los brazos, y he hecho suficientes negociaciones para saber que su lenguaje corporal dice que está cerrada a cualquier tipo de interacción razonable.

—¿Qué estabas haciendo de todos modos? —exige. Cuando abro la boca para responder, levanta la mano y me detengo—. No importa, no necesitas decírmelo. No es como si esto fuera ese tipo de matrimonio de cualquier manera.

El ácido en su tono hace que me tense. Sé que está enojada y sensible, pero su cambio de opinión a lo que estamos empezando a construir aquí me molesta.

—¿Y qué tipo de matrimonio es, Holly? —La pregunta es una fuerte.

—Ambos sabemos que no va a durar. Soy una fantasía pasajera para ti. Y en caso de que te estés preguntando, no voy a blanquear mi culo para mantenerte enganchado.

Su extravagante y ligeramente retorcido sentido del humor hace lo imposible; mi enojo se evapora.

Me levanto de la silla y me aproximo a ella, mis instintos depredadores tomando el control.

Llevándola contra el refrigerador, gruño:

—¿Ni siquiera si lo pido amablemente y prometo follar ese culo apretado hasta que te vengas tantas veces que tus receptores de placer dejen de funcionar?

Levanta su mirada hacia la mía y murmura:

—Sabía que no debería haber dicho eso.

Aparto mechones de su rostro y bajo mis labios a su oído.

—Jamás tengas miedo de decirme nada.





Cuando Holly no responde, me alejo y la miro fijamente.

—Holly. Mírame. —Espero hasta que cumple—. Si realmente crees lo que dijiste sobre que esto no va a durar, entonces tenemos un problema serio.

Sus dientes rozan su labio inferior, y duda antes de preguntar:

—¿Por qué?

Infundo mis palabras con acero, porque quiero que no haya confusión sobre la seriedad de lo que estoy diciendo.

—Porque no hay manera en el infierno que te deje ir.

Sus grandes ojos marrones parpadean dos veces, y su boca se abre. La fiera que se desvaneció por breves momentos vuelve a la vida.

—¿Quién demonios eres y qué has hecho con mi esposo *voy a estar esperando en una habitación de hotel con un acuerdo prenupcial y un anillo de compromiso?*

Acuno su rostro en ambas manos, necesitando el contacto.

—Las cosas cambian, Holly. Y todo ha cambiado debido a ti. Si aún no lo has deducido, tendré que mostrarte.

—No te entiendo —susurra.

Bajo mi frente a la suya e inhalo.

—Es ahí donde te equivocas. Ya me entiendes.

Gira la cabeza, rompiendo nuestro contacto. Dejo caer mis manos a mis costados, y un fragmento de duda se filtra hacia mí, causando una sensación completamente extraña con ella: incertidumbre.

Considero posar mis labios a los de ella hasta que sus pensamientos estén llenos de nada y nadie más que yo, pero también entiendo el valor de retroceder y dejar que lo procese para poder volver a reclamar victoria otro día.

Con la noticia del arresto de su mamá y la próxima llegada, por no mencionar el calendario de la gira implacable, sospecho que Holly está al borde de su punto de ruptura en este momento, y lo último que quiero hacer es empujarla.

Esto no es sobre mí. Se trata de ella.

Decidiendo cambiar de marcha, me acerco y asiento hacia la puerta del autobús.

—¿Quieres conocer tus nuevos agentes de seguridad? —le pregunto.

—¿Agentes de seguridad?

—Ahí es donde estaba. Haciendo entrevistas personales y revisando las verificaciones de antecedentes. Necesitaba asegurarme que me sentía cómodo con ellos antes que pudiera tenerlos a tu alrededor. Si tienes algún problema con cualquiera, dímelo y podemos reemplazarlos. Pero habiendo dicho eso, creo que ambas son sólidas opciones. —Me encuentro con su mirada—. Estoy dispuesto a confiar en ellos tu seguridad, y créeme cuando digo que no es algo que hago a la ligera. En absoluto.

Su postura se relaja por una fracción de segundo, pero vuelve a tensarse cuando pregunta:



—¿Crees que pueden mantener a mamá lejos de mí también?
—No te preocupes por ella. Yo mismo me encargo.



◆ **CAPÍTULO** ◆
QUINCE

Holly

La energía del espectáculo de esta noche es exactamente lo que necesito para reforzar mis reservas interiores. La gente fue increíble, cantando y gritando. Tal vez sea una señal que soy una persona egoísta, pero realmente no hay nada como miles de personas cantando tu nombre.

Uno pensaría que una chica de Gold Haven, Kentucky, que empezó a cantar en un karaoke con el olor de la grasa del freidor aferrándose a su cabello y ropa, no se sentiría perfectamente cómoda en un escenario delante de diez mil personas, pero yo sí. Es donde pertenezco. Cada vez que me levanto, es con la certeza absoluta que esto es para lo que nací.

Pero solo pensar en el pasado, me recuerda que mamá viene a visitarme, e independientemente de lo que Creighton diga acerca de encargarse de ella, va a encontrar una manera de clavar sus anzuelos en mí. Simplemente no tengo una armadura lo suficientemente resistente cuando se trata de ella. Quiero llamarla de nuevo y decirle "demonios, no, he cambiado de opinión", pero no tengo ninguna forma de ponerme en contacto con ella.

Mientras empiezo a dormitar en el autobús, acurrucada en los brazos de Creighton, la bruma del orgasmo roba mi filtro, y le digo:

—Me gustaría poder volver atrás el reloj y decirle a mi mamá que vaya a otro lugar, *cualquier otro lugar*. No la quiero aquí. No quiero que vuelva a jugar con mi vida. Nunca termina bien.

Creighton me aprieta contra su pecho y posa un beso en mi cabello.

—Ve a dormir. Tienes otro largo día mañana en Biloxi.

Las vibraciones de la carretera, y la constante y uniforme respiración de Creighton me llevan a dormirme sin poder soñar.



La tarde siguiente, tomo mi teléfono y veo la hora por vigésima vez en los últimos cinco minutos.

No porque me preocupe que voy a perder el encuentro de fans en Biloxi, sino porque sigo esperando que mamá venga descontroladamente tras bastidores y cause estragos como mapache entrando furtivamente en una casa a través de una chimenea.

Creighton me da una mirada cuestionadora.

—¿Qué estás haciendo? No vas a llegar tarde, así que cálmate.

Respiro y lo suelto lentamente, tratando de calmar mis nervios.



—No es eso. Es mamá. Tenía la esperanza de terminar con eso temprano para poder calmarme para el show. Odio esta sensación de estar al borde.

La expresión de Creighton queda en blanco.

—Mierda. Me olvidé de contarte. Ya lidiamos con ella.

Juro que todo se detiene; mis pulmones, mi corazón, la misma sangre en mis venas.

—¿Qué?

»¿De qué estás hablando?

—Hice arreglos para que tomara unas vacaciones. Todos los gastos pagados a Miami. Soy dueño de una gran parte de un complejo allí, y me imaginé que te daría el descanso que necesitas. Fue bastante fácil convencerla.

Ante su anuncio despreocupado, empiezo a alterarme.

—¿Y no te molestaste en mencionarlo? —La pregunta sale como un chillido.

Se pasa la mano por el cabello, sin mirarme a los ojos.

—Mierda, Holly. No hemos parado hoy. Lo pasé por alto.

—Maldita sea, Crey. He estado con temor todo el día. Podrías haberme dicho y sacado de mi miseria.

Doy un paseo por la sala detrás de los escenarios. Sé que estoy exagerando, pero Creighton no entiende a mi madre o el estrés que viene con sólo pensar en ella. Él me observa caminar, dejándome respirar, lo cual es probablemente un movimiento inteligente de su parte. Acércate a la bestia con garras y puede perder un órgano importante, ¿y no sería una lástima?

Después de unas veinte vueltas de ida y vuelta a través de la habitación de cinco metros de ancho, me calmo un poco.

Me atrevo a dar un vistazo a donde Creighton está apoyado contra la pared, con los brazos cruzados sobre el pecho, preguntándome si resistiendo reír con todo su ser. Mientras lo miro por un minuto, me doy cuenta que no. Pero tampoco puedo leer lo que piensa.

—¿Qué? —espeto. Bien, así que la bestia no está totalmente pacificada todavía. Sólo necesito canalizar la energía en mi actuación esta noche. *Eso* puedo hacerlo.

—Me llamaste Crey —dice.

Sacudo la cabeza.

—¿Hay algo malo en eso?

Asiente lentamente.

—Así me llama la gente cercana, pero nunca lo has hecho antes.

Me muerdo el labio y lo considero.

—¿Y?

—Nada. Me sorprendió, es todo. —Mueve una mano—. Siéntete libre de continuar la perorata.





De cualquier otra persona, eso podría sonar condescendiente, pero Crey sólo parece dejar que continúe. Lo cual es exactamente lo que necesito ahora mismo. Y ese entendimiento es todo lo que se necesita para calmarme.

—Estoy agotada —le digo, deteniéndome frente a él.

—Entonces, tal vez este es un buen momento para preguntarte si estás preparada para un vuelo de regreso a Nueva York después del concierto del próximo jueves. Sé que realmente no hemos hablado de cómo van a funcionar las cosas después de la gira, pero tengo algunas cosas de las que encargarme en casa en persona que he estado posponiendo, y me gustaría tenerte conmigo.

He estado temiendo la discusión *qué sigue para nosotros*, así que mi pregunta es provisional.

—¿Entiendes que no quiero quedarme en Nueva York permanentemente?

La expresión de Creighton se vuelve seria.

—Lo arreglaremos, Holly.

—Bueno. Iré.

Su sonrisa es amplia y genuina.

—Entonces, me alegro de no tener que secuestrarte. Realmente no quería ir solo a la gala.

—¿Gala?

—Una cosa de caridad. En el MoMA.

Cuando abro la boca para decir que no estoy segura de lo que es el MoMA, dice:

—Ven aquí.

Cruzo la habitación y me detengo frente a él, justo fuera de su alcance.

—Ahora no tenemos tiempo para nada sucio.

Su mirada se suaviza de una manera que no recuerdo haber visto antes. Al igual que sus palabras.

—Eso no es lo que quiero. Simplemente te quiero en mis brazos un minuto antes que empiece la locura de esta noche.

Cierro la distancia entre nosotros y me derrito contra él. El calor que corre a través de mí de sus palabras se convierte en necesidad fundida cuando susurra en mi cabello:

—¿Pero después? Las cosas serán lo más indecente que puedas tolerar. — Su mano se desliza por mi espalda y me toma el culo, sus dedos se curvan en el pliegue entre mis nalgas—. Vamos a seguir trabajando hasta llegar a un tapón más grande para que finalmente pueda follar este pequeño culo apretado.

Me empuja contra su ingle, y la dura y caliente longitud de su pene envía llamaradas de excitación que me atraviesan cuando van hacia mi centro. Quiero frotarme en él hasta verme.

Así que lo hago. Me toma tres minutos, con la presión de sus dedos contra mi culo. Alejándome con piernas temblorosas, sé que mis mejillas deben estar enrojecidas y mi cabello un desastre.

—Tengo que volver con Rochelle y Chris para un retoque —susurro.



La sonrisa de Creighton es superior, pero estoy demasiado contenta en lugar de querer darle una bofetada.

—Haz eso. Te veré después del encuentro de fans. —Su mirada se vuelve dura—. Y no le digas ni una mierda a Marcus esta vez por estar tan cerca. Puede estar fuera de la imagen, pero lo quiero justo allí en caso de que algún hijo de puta intente hacer un movimiento sobre ti. Esos labios son míos, y no los comparto.

Toma mi mano, me acerca de nuevo, y me da un beso antes de estabilizarme una vez más.

Me enderezo y lo saludo.

—Señor, sí señor.

Me da una nalgada, y salgo de la habitación con el sonido de los tacones en el suelo.



◆ **CAPÍTULO** ◆
DIECISEIS

Creighton

Estoy observando a Holly brillar en su show en Biloxi desde lo que se ha convertido en mi lugar normal; apoyado contra un altavoz, a la izquierda del escenario. Desde esta posición ventajosa, es claro para mí que el estadio se está llenando más rápido en cada lugar, casi al mismo tiempo que los medios empiezan a hablar más sobre Holly. Las historias se están centrando más en ella y su carrera ahora, que es como debe ser. La gente viene con curiosidad, pero incluso puedo ver por la expresión extrovertida en sus rostros que se irán como fans.

En este momento, Holly tiene la atención de cada persona en el lugar. El público está a sus pies, cantando cada palabra. Como todas las noches anteriores, sigo asombrado de su talento. Mi esposa es una jodida estrella del rock. Bueno, estrella country sería más apropiado.

El sonido profundo detrás de mí me alerta sobre la presencia de Boone Thrasher.

—Si sigues mirándola así, vas a entregar las llaves de tu bóveda, porque esa mujer sabrá que es tu dueña.

—¿Qué estás haciendo fuera de tu pequeño reino antes de tu show? —le pregunto, mirándolo por un momento, porque no quiero perderme ni un segundo a Holly.

—Si crees que eres el único que sabe que tiene un infierno de talento cuando lo ves, entonces te equivocas. Trato de salir aquí y ver una de sus canciones de vez en cuando, pero esta noche salí porque tenía que ver por mí mismo que estás aquí como un chico enamorado. La gente habla, ¿sabes?

Aparto la mirada de Holly para mirarlo fijamente.

—¿Y por qué debería importarme una mierda?

—Sólo estoy diciendo, la perra sabe que te tiene por las bolas, no tendrás influencia. Y supongo que un tipo como tú es todo un premio.

—¿Cuál es tu punto, Thrasher?

—No hay punto. Sólo te ofrezco una palabra de sabiduría. Mi mujer también me ha envuelto muy bien, pero no se lo dejo saber.

—¿Pensé que me dijiste que sería mejor que la tratara bien o que me las vería contigo? —Recuerdo vagamente su advertencia desde el primer día que nos conocimos, hace tres largos días.

Hace crujir los nudillos de su mano tatuada dentro de la otra.

—Maldita sea, lo haré. Pero eso no significa que tengas que mostrar todas tus cartas, hombre. Después de todo, este es un juego de estrategia.

Me río, porque siento que soy el que debería darle consejos a este tipo.



—¿Alguna vez te has casado?

Se ríe a carcajadas, pero los sonidos del bajo y los tambores aseguran que solo yo puedo oírlo.

—No. Por eso te estoy dando consejos, Ricachón. Ya has fallado en esta mierda, por lo que he oído. Voy a hacer la cosa del matrimonio una vez, y eso es todo. Pensé que tal vez eras todo un perro mimoso y faldero, y así es como lo jodiste. Las mujeres quieren saber que su hombre es suyo, pero no quieren que alguien las persiga como un niño de escuela.

—Gracias por el consejo, pero creo que estoy bien. Preocúpate por ti mismo de ser un perro faldero, y me preocuparé por Holly.

Thrasher se encoge de hombros, pero no deja el tema.

—No conoces chicas como ella, Karas. No es tu tipo de alta sociedad. Nunca va a ser fácil para ella con tu dinero o tu gente. Incluso si está bebiendo champaña con botas vaqueras de platino, nunca perderá a esa chica de campo. ¿Seguro que estás de acuerdo con eso? Porque caso contrario, sería más amable dejarla ir ahora antes que se enamore de ti.

Hay tantas respuestas que puedo dar para lo que acaba de decir, pero no respondo porque estoy atascado en sus últimas palabras. “*Antes que se enamore de ti*”. Porque aún no lo ha hecho.

Es una sobria revisión de la realidad. He decidido que lo que tenemos es real, y Holly... no tengo ni idea de lo que piensa. El único lugar donde ella baja la guardia es en el dormitorio... o donde sea que nos encontremos cuando le estoy dando todo el placer que pueda soportar. Sé cómo seducir a mi esposa, pero ¿cómo diablos rompo sus paredes? ¿Cómo puedo hacer que confíe en mí?

—¡Oh, mierda! —grita Thrasher mientras un aficionado se lanza a escasos metros de Holly. Corro hacia adelante, pero Thrasher me agarra el brazo—. No, hombre, no tu pelea esta vez.

La seguridad está en el tipo antes que sus dedos puedan llegar a tocar la punta de sus botas, y lo alejan a rastras.

Holly apenas pierde el ritmo, terminando el último coro de la canción mientras la banda toca. Cuando la música finalmente se calla, habla en su micrófono.

—Bueno, supongo que realmente le gustó, ¿verdad? —La multitud aplaude aún más fuerte, y ella muestra una amplia sonrisa y empieza la canción final de la lista.

Aparto el brazo de Thrasher y me vuelvo hacia él.

—Nunca intentes ponerte entre Holly y yo. ¿Me entiendes, Thrasher? No aquí, ni en ninguna parte.

Mi tono promete violencia, mientras mi furia por su interferencia pulsa a la superficie. Es mi mujer. Voy a protegerla de todo el mundo.

Thrasher sólo niega.

—Tienes mucho que aprender, hombre, especialmente de ella. Es una mujer fuerte. No necesita que la salves. Diablos, encontró una manera de usarte para salvarse a sí misma. No la subestimes nunca porque será el error más



grande que cometas, puedo prometerte eso. Las muchachas country tienen más fuerza de lo que podrías imaginarte.

—¿Crees que no sé qué es jodidamente especial? —Hago un gesto hacia el escenario—. Es una maldita diosa, y tendría que estar ciego para no notarlo.

Thrasher asiente.

—Bien, y no te olvides de eso. —Se vuelve hacia el pasillo que conduce a su habitación designada, y luego se detiene—. Ambos deberían salir con nosotros esta noche. Vamos a ir a uno de mis bares favoritos. Jugar con algunas herraduras en los hoyos. Veamos si puedes quedarte con los chicos country.

Lo último que quiero hacer esta noche es salir y pasar el rato con un punk arrogante que cree que sabe más sobre Holly que yo, pero algo me impide decir que no. En su lugar, doblo la apuesta.

—Eso se lo dejo a Holly.

—Hijo de puta faldero.

Thrasher dice las palabras por encima del hombro, y le muestro el dedo medio mientras se aleja. No me gusta el hijo de puta, pero de nuevo, no lo odio exactamente. Está cuidando a Holly, y eso lo tengo que respetar.

Pero, ¿herraduras? ¿De verdad?



◆ **CAPÍTULO** ◆
DIECISIETE

Holly

—¡Está pateando tu trasero, hombre!

—¡Estás en su equipo, lo cual significa que está pateando tu trasero también!

Los chicos de mi banda disfrutaban de lo lindo burlándose de Creighton durante nuestro juego de herraduras en el bar favorito de Boone, a las afueras de Biloxi. Me sorprendí cuando Creighton me preguntó si quería que nos uniésemos a ellos en lugar de abrazarme y sacarme del autobús, como hizo las otras noches al finalizar *"That Girl"* en el concierto de Boone.

Esta noche, Creighton estaba esperando fuera del escenario con una cerveza y una sonrisa. La cerveza era suya, porque todavía estoy en la "dieta de tour del infierno", pero me la ofreció de todos modos y me dijo que Boone nos invitó a salir, dejándome decidir.

Honestamente, mis partes de señorita necesitan un descanso del follar sin parar que hemos estado haciendo, y el sexo después del espectáculo se está volviendo más enérgico. Así que dije que sí, en gran parte por auto preservación.

Ahora me estoy preguntando si tomé la decisión correcta. Sin embargo, Creighton no está mostrando señales de querer cometer homicidio. Simplemente está bebiendo una cerveza y encogiéndose de hombros por los comentarios.

Finalmente, dice:

—Mi trasero es suyo, puede patearlo cuando quiera.

Sus palabras llegan justo mientras lanzo mi herradura y el tiro se desvía, cerca de las rodillas a Boone.

Salta hacia atrás, su cerveza esparciéndose del vaso rojo del bar.

—Mierda mujer. Mira donde lanzas.

Pero no estoy prestando atención a Boone. No podría importarme menos su rodilla, o su cerveza. Estoy mirando a Creighton, intentando interpretar lo que ese comentario significa. *Mi trasero es suyo.*

¿Realmente está en esto? Quiero decir, dijo que era suya, pero en realidad nunca ha sido del tipo de propiedad mutuo, como en un matrimonio "real". ¿O vivir en medio de una gira, donde finalmente sincronizamos, está jugando con su cabeza?

Todo lo que sé es que estoy asustada por desear que esto dure. La esperanza es algo peligroso, y cuando viene de Creighton, me aterra apostar todo. Este hombre tiene el poder de quebrarme.



The Dirty Billionaire Trilogy #2

Meghan March

Incluso mientras los pensamientos circulan por mi cerebro y alcanzo la siguiente herradura, sé que estoy llena de mierda. Ya es demasiado tarde. He hecho mi apuesta, y es mi corazón el que está en la línea.



◆ **CAPÍTULO** ◆
DIECIOCHO

Creighton

Una semana después.

Saber que no tengo que volver al autobús de tour en unas horas se siente extraño. Sinceramente, puedo decir que ésta ha sido una experiencia fascinante. Diez días, siete ciudades, y la confirmación de que estoy casado con una mujer increíblemente talentosa. Acompañar a Holly en su elemento ha sido revelador. Tiene agallas, y trabaja más fuerte que el mejor de mis ejecutivos.

Pero la confianza y audacia que mostraba en la gira, se ha disipado al momento que llegamos a Nueva York esta mañana, se cerró en sí misma y la incertidumbre floreció. Solo necesito cerrar el trato y conseguir esta cosa de caridad fuera de camino, entonces seré capaz de acostumbrarla a esta parte de su vida, su futuro. Necesito que esté cómoda aquí, porque si no lo consigo a mi manera, dividiremos nuestro tiempo entre Nueva York y donde sea que necesite estar. Donde sea que *ella* elija estar.

Mi pluma se cierne sobre la línea de puntos del documento que asegurará que nadie tomará decisiones sobre la carrera de Holly. Nadie volverá a tener ese tipo de poder sobre ella.

Garabateo mi firma en la línea, y está hecho. Homegrown Records es mío.

Acordamos los términos iniciales del trato el día que Holly me abandonó en Nueva York. Estaba tan sumergido en las negociaciones que no me detuve para atender su llamada. Fueron críticas, en gran medida por ella y su contrato, y el hecho de que, durante las semanas entre firmar y cerrar, los ejecutivos no pudieran hacer una maldita cosa que la afectase negativamente. Fue un error de esposo novato que casi me cuesta más de lo que perder el trato habría hecho.

Pero tener a ambos idiotas frente a mí en la mesa sacó un lado protector que nunca supe que existía. Con cada comentario sarcástico sobre cómo ellos sacaron a Holly de su triste existencia y le dieron una oportunidad a través de sus espectáculos, estuve más y más determinado a tener sus renuncias en mi mano.

Cuando firmó el duro acuerdo era ingenua y no tenía nada que perder. Conociendo a Holly ahora, podrían haber puesto lo que fuese en ese contrato, y habría estado de acuerdo solo para tener una oportunidad de cumplir su sueño. El hecho de que continuaron presionándola con la situación de JC fue excesivo. En mi opinión, merecían ser sacados de la industria.

—Espero que sepas lo que estás haciendo, chico.

Miro a Morty, el ejecutivo barrigón al que me gustaría sacar de la industria hoy mismo. Sus amenazas sobre lo que podría hacer a la carrera de Holly me tuvieron queriendo desgarrar su garganta durante las negociaciones. Que esté tratando de provocarme solo muestra lo idiota que es.





—No tiene ni idea de lo que está haciendo —dice Jim, compañero de Morty—. Todo lo que sabe es que es la manera más segura de poseer a esa mujer todo incluido. ¿Crees que va a estar feliz por lo que has hecho? Grábate mis palabras, querrá tus bolas en un cabestrillo.

Les clavo una mirada que haría temblar a hombres mucho más inteligentes que estos, botas de vaquero pulidas con saliva.

—Están jodidamente equivocados sobre mis motivaciones, y si diera una mierda por lo que piensan, los corregiría. Pero como no lo hago, creo que es momento de que firmen sus renunciaciones y sigan su camino.

Empujo los documentos finales a un lado, sin preocuparme en lo más mínimo por sus insinuaciones. Holly entenderá que esto no tiene nada que ver con posesión o control y todo que ver con liberarla de estos idiotas que han estado arruinando su vida. Y si no entiende eso, entonces la ayudaré a hacerlo.

Los hombres se levantan, Morty lanzándome dagas y Jim luciendo sorprendido, pero no doy una mierda. No desperdicio otro pensamiento en ellos mientras salen de la habitación. Solo quiero ir a casa y caer en el sofá con mi esposa en mi regazo y una cerveza en la mano. Pero eso no pasará pronto, gracias al evento de caridad al que nos he obligado a asistir.

Una vez los abogados y ejecutivos abandonan la habitación, Cannon y yo nos quedamos solos. No pierde el tiempo.

—Bueno, Crey. Parece que conseguiste un gran contrato, pero tampoco creo que sepas lo que estás haciendo. Tenemos que aprender de esta industria desde cero, solo rascamos la superficie durante la diligencia.

Él ha estado para firmar varios documentos en su capacidad como vice presidente de la nueva entidad que he creado con el único propósito de realizar esta adquisición. Una que, a diferencia de mis otras compañías, no está bajo la sombra de Karas International. Una que poseo personalmente al cien por ciento, porque nunca antes hubo una adquisición que fuese tan personal para mí.

—¿Se supone que son noticias nuevas para mí?

—Solo estoy diciendo...

—Todo ya lo has dicho antes. Y me está cansando. —Me levanto de la silla de piel de la sala de conferencias y guardo la pluma en el bolsillo interior de la chaqueta de mi traje—. Tengo una hermosa mujer esperándome, y si llego a tiempo, todavía podría estar paseando por la casa en ropa interior.

Cannon me sonrío.

—Ahora hay una idea.

—Sácala de tu jodido cerebro.

Levanta ambas manos en gesto pacifista.

—Jesús, solo estoy bromeando, Crey. No es diferente a lo que hacemos siempre.

Me pongo rígido cuando comprendo que ni siquiera mi mejor amigo lo entiende.

—Ella es diferente. Todo sobre esto es diferente.





—Vamos. Ni siquiera la conocías cuando posteaste ese ridículo anuncio. Solo han sido un par de semanas. No hay manera en el infierno de que puedas saber que *es diferente*.

En el pasado, hubo varias veces que Cannon y yo hemos estado frente a frente. Si no podemos aclarar las cosas con una discusión lógica, por lo general optamos por golpear la mierda fuera del otro en un cuadrilátero de boxeo. Abro la boca para discutir, pero la cierro igual de rápido.

No necesito justificar esto. Ni siquiera necesito su jodido apoyo. Sé lo que he conseguido con Holly, y eso no está cambiando, ni aunque su opinión sea diferente.

Me doy la vuelta y dejo la habitación con su confundido—: ¿Qué diablos, hombre? —Siguiéndome fuera.



◆ **CAPÍTULO** ◆
DIECINUEVE

Creighton

Holly ya está usando su vestido para el evento de caridad cuando entro a la habitación. Está absolutamente impresionante y no puedo creer el hijo de puta afortunado que soy.

Si el sexo pudiera ser pintado sobre un cuerpo, sería ese vestido. Satín rojo, abrazando cada curva desde sus hombros hasta justo debajo de sus rodillas antes de fluir en una pequeña cosa con aspecto de sirena. No tengo ni idea de cómo mierda va a caminar en eso, pero no me importa. Jodidamente la cargaré.

Se está mirando en el espejo cuando sus ojos van a los míos en el reflejo.

—¿Qué piensas? ¿Debería llevar uno negro? —Hace un gesto al largo vestido negro colgado en la barra del armario.

—No te atrevas a quitarte ese vestido.

Sus ojos van a los míos.

—¿Qu...?

Me acerco detrás de ella, metiendo la mano en mi bolsillo para sacar el regalo que compré en Harry Winston antes. La rodeo con mis brazos, dejando que el collar de diamantes descansa contra su cuello.

Su pecho se eleva y cae mientras mira en el espejo.

—Put. Mierda. Por favor, dime que esos son de imitación.

—Me temo que no puedo hacer eso, nena.

Sus ojos se amplían tanto que me preocupa un poco que vaya a hacerse daño. Levanta una mano a su cuello después de que abroché el cierre, pero sus dedos se detienen a punto de tocar los diamantes.

—No van a morder.

Se da la vuelta para enfrentarme.

—Por favor, dime que son alquilados sólo por una noche y que los vas a devolver mañana.

—Me temo que tampoco puedo hacer eso.

—Tienes que devolverlos.

Ahora la conversación se está volviendo tediosa.

—No van a ir a ninguna parte excepto alrededor de tu cuello.

—¿Por qué en el nombre de Dios te gastarías esa cantidad de dinero en mí?

—Porque puedo.

—¿Estás intentando hacerme sentir como Julia Roberts en *Pretty Woman*?

La miro, la confusión inundándome.





—¿De qué hablas?

—La película. *Pretty Woman*. Ella es una puta y él un millonario. Hay esta escena con un collar. Es bastante jodidamente famosa, Crey.

—No veo la comparación. No eres una puta; eres mi esposa. Puedo comprarte lo que diablos quiera. Es mi derecho —digo.

Para mí, añadido: *Incluyendo una puta discográfica*.

Holly me rodea y camina hacia las ventanas del suelo al techo. Presionando una mano contra el cristal, mira las luces de la ciudad y hacia Central Park.

La sigo.

—Es sólo dinero, Holly. Tengo mucho. Si quiero mimarte, lo haré.

Una vez más, observo su reflejo, pero, esta vez, hay lágrimas bajando por su rostro.

—Vaya. ¿Por qué las lágrimas? —Pongo mis manos sobre sus hombros y la vuelvo para enfrentarme. Mis pulgares atrapan las lágrimas cuando caen—. Si lo odias tanto, podemos conseguirte algo diferente.

Holly levanta la mano y aleja las mías de su rostro antes de usar el lado de su índice para limpiar la restante humedad sin destruir su maquillaje.

—Dios, lo siento. Soy un maldito desastre.

—Eres hermosa. Tan pronto como te vi de pie delante de ese espejo, supe que nunca había visto una mujer más hermosa en mi vida.

Sus labios se curvan en una triste sonrisa.

—Y aquí estaba yo, mirando en el espejo, pensando que la única cosa que haría este vestido más perfecto serían las perlas de mi abuela que mi abuelo le llevó a casa desde Japón tras la guerra. —Su sonrisa vacila y desaparece—. Pero eso nunca puede suceder ahora.

—¿Por qué no?

—Porque el sheriff llamó para decirme que, al parecer, cuando atraparon a mamá por allanamiento de morada, fue en realidad en su segundo viaje a la casa de la abuela y parece que acababa de volver de la casa de empeños.

—¿Qué se llevó? —pregunto, odiando las lágrimas de Holly y el loco sentimiento de impotencia que me dan.

Lo que sea que su madre se llevó, lo recuperaré si la policía no lo ha hecho ya.

—Por lo que dijo el prestamista, la mayor parte o toda la joyería de la abuela. La joyería que fui demasiado negligente para poner en una caja de seguridad porque asumí que estaba a salvo guardada y oculta en su casa. Pero mamá sabía dónde estaban los escondites especiales y no dudó en sacarlas. Probablemente pensó que tenía derecho a hacerlo de todos modos. Era su madre, después de todo.

—Entonces, si el prestamista lo reportó a la policía, ¿ya lo han recuperado? —La confusión llena mi tono porque me siento como si me estuviera perdiendo algo aquí.

Holly niega.





—No, el prestamista no se dio cuenta de que era robado hasta que oyo sobre mi mamá siendo arrestada hoy cuando estaba la liga de bolos. Vendió su relicario, sus pendientes y su collar de perlas.

Mi confusión cede paso a la ira.

—¿No debería tener responsabilidad para la policía? Tienen la obligación de guardar las cosas por un período de tiempo para asegurar que no son robadas, creía. —No conozco los pormenores del negocio de empeños, pero asumiría que es la opción más inteligente.

Una vez más, el rostro de Holly cae.

—Ni siquiera lo consideró una posibilidad. Mi mamá probablemente le dijo alguna mentira. No sé. Pero han desaparecido.

—Lo siento, nena.

—La abuela fue la primera persona en mi vida que en realidad se preocupó por mí y siento como si le hubiera fallado de nuevo. —Todo su cuerpo es sacudido por temblores.

—Holly... —digo, intentando interrumpirla y calmarla, pero no se detiene.

—No es sobre la joyería, eso es sólo un ejemplo más de cuántas malas decisiones he tomado. Dejarla con mi madre para continuar con el espectáculo... ese fue el último error. Hice esa elección. Yo decidí tomar mi oportunidad. Y me costó *todo* lo que importaba. ¿Cuándo voy a dejar de arruinarlo? —Se vuelve y presiona sus palmas contra el cristal de nuevo.

Doy un paso detrás de ella y rodeo su cintura con mis brazos, atrayéndola contra mi cuerpo. Quiero sostenerla, llenarla con mi fuerza.

Odio ver a esta fuerte mujer ir hacia la ruptura. La primera vez que me contó la historia sobre su abuela y lo que sucedió, miré desde fuera mientras Holly lloraba. No estoy dispuesto a permanecer al margen de nuevo cuando se trata de ella.

—Lo siento *jodidamente* tanto, nena. Desearía poder volver y cambiar todo para ti. Si tuviera el poder de hacerlo, lo haría. —Mis palabras son roncas, procedentes de un lugar profundo dentro de mí nunca tocado antes de Holly.

Su cuerpo se relaja contra mí por un latido antes de que se enderece.

—Es algo con lo que tengo que vivir. El mejor tributo que puedo darle es triunfar, hacer que se enorgullezca. —Se vuelve hacia mí y casi puedo verla poner las capas de su armadura de nuevo. Tanto como odio verla así en carne viva, casi hay algo vertiginoso sobre tener una ventana en su alma. Cuando sus ojos marrones oscuros se cierran, odio eso incluso más.

—Mejor arreglo mi rostro si vamos a llegar a tiempo.

—No tenemos que ir. —No estoy dispuesto a saltarme el evento para consentirme, pero cuando se trata de Holly, estoy dispuesto a romper todas mis reglas.

Se aparta de mi agarre, negando.

—Estaré bien. Además, no será la última vez que pierda por esto. Es algo con lo que tengo que vivir por el resto de mi vida. Todos tenemos que tomar decisiones; sólo no sabía que perdería a la única persona que siempre se preocupaba tanto por mí. La vida es una perra.



Todo el tiempo que habla, está retrocediendo en la habitación y, con su declaración final, desaparece de mi vista, por el pasillo hacia el dormitorio principal.

Pero sus palabras todavía cuelgan en el aire, cazándome y burlándose de mí en igual medida. Tengo más dinero del que puedo gastar en cinco vidas, pero no puedo darle a Holly la única cosa que quiere desesperadamente. Es una poderosamente humilde realidad.

El siguiente pensamiento que destella en mi cerebro es igualmente aleccionador.

Está equivocada.

Su abuela no es la única persona que siempre se preocupará tanto por ella.



◆ **CAPÍTULO** ◆
VEINTE

Holly

Tomo de mi copa de champaña y miro la adinerada multitud que llena el Museo de Arte Moderno. Después de mi crisis de antes, tuve que rehacer por completo mi maquillaje. Nada como un par de pasadas de base y corrector para cubrir las capas de dolor y culpa.

Lástima que no pueda ocultar la torpeza de mi chica sureña interna al asistir a un evento que está tan fuera de mi liga.

Lo último que quiero hacer esta noche es joderla y hacer alguna metedura de pata social que avergonzará a Creighton y terminaría en los diarios.

Reviso la multitud, mirando los vestidos de diseñador en tonos oscuros y los diamantes que no son tan llamativos como los que están alrededor de mi cuello. No estaba segura de qué esperar de esta cosa, pero ahora que he estado aquí diez minutos, he reconocido más rostros de lo que habría esperado alguna vez.

Debe de haber al menos cien personas aquí que son más famosos que yo, no es que me considere famosa en absoluto. ¿El número de ellos que probablemente sabían quién era; *antes* de que Creighton se casara conmigo? Estoy suponiendo que ese número es de un solo dígito.

No muchos chicos sureños acostumbrados a sentarse en la parte de atrás de las camionetas con una cerveza en una mano y un cubo de escupir en la otra, eso es seguro. Creo que también es seguro decir que no hay muchas personas en esta multitud con el objetivo del *Country Dreams*.

En otras palabras, estoy fuera de mi elemento. Incluso después de estar en el ojo público por meses, esta clase de situación me pone nerviosa. Me siento mucho más en casa en un escenario frente a mi clase de personas. Gente que quiere escuchar música que les cuente historias sobre personas como ellos. En cambio, estoy de pie en un evento que cuya entrada cuesta lo mismo que una camioneta Chevrolet S-10.

No ayuda que no pueda sacarme “Friends in Low Places” de Garth Brooks de mi cabeza. Al menos pasé las cámaras de afuera sin incidentes. Eso fue algo.

La entrada estaba cubierta con una fina capa de nieve, y estaba segura de que me trabaría si no me aferraba a Creighton como un mono ebrio. Así que me agarré, eso hice.

Y luego agarré una copa de champaña de la bandeja de un mesero a la primera oportunidad. Coraje líquido. Necesito mucho más para poder pasar esta noche.

Por primera vez desde que me casé con Creighton, me siento como un trofeo. No es que Creighton me haya dado razones para sentirme así, pero no puedo evitarlo. Me presentó y trató de incluirme en la conversación, pero mis respuestas eran torpes y cortas.





Necesito organizar mi mierda para poder engañarlos y enorgullecerlo. ¿Tal vez pueda contratar uno de los profesores de actuación y aprender a moverme en estas cosas? Nunca me llegará de forma natural.

Simplemente no pertenezco a esta multitud.

Y por las miradas de las mujeres que apartan sus ojos cuando accidentalmente hago contacto visual, es claro que saben que tampoco pertenezco. Puedo simplemente imaginarme lo que están susurrando mientras inclinan sus cabezas la una hacia la otra.

Sí, es la chica con la que él se casó después de un encuentro de una noche. ¿Crees que tendría idea de que estaría tan fuera de lugar?

O apuesto que desearía haberse quedado con los de su propia clase.

O tal vez incluso, estaré lista para ponérmelo al frente una vez que se aburra de ella.

En sus vestidos negros, parecían una bandada de cuervos esperando a lanzarse sobre la carnicería que esperaban se convirtiera mi boca con Creighton.

En cualquier otro día, me gustaría creer que esto fortalecería mi determinación a probarles que se equivocan, pero esta noche, me siento muy en carne viva, y es una lucha esconder mi debilidad.

Creighton estrecha manos y habla de negocios con varias personas, y sigo aferrada a él y sonriendo.

No entiendo de qué demonios están hablando, y mis mejillas ya duelen. Solo hemos estado aquí veinte minutos, y no puedo esperar a irme.

Aparto mi ansiedad. Estoy aquí porque esto es importante para Creighton. Escucho medio concentrada cuando la conversación cambia a una nueva inversión en la que un muy hablador en un traje y con un moño rojo a cuadros cree que Creighton debe invertir.

Espero a que el tipo tome aire, y aprieto el brazo de Creighton. Su atención va a mí de inmediato, sus ojos oscuros se suavizan y... ¿muestran afecto?

Una ola de calor se desliza a través de mí, y por primera vez desde que hemos bajado de la limo, no estoy completamente al borde y miserable. Necesito aprender a estar cómoda con sus cosas mientras brilla bajo su propio foco. Es un hombre cautivador y estoy orgullosa de que sea mío, pero tengo mucho que aprender antes de estar completamente cómoda en su mundo.

Aclaro mi garganta suavemente para interrumpir al hablante más cercano.

—Voy a disculparme un momento. Necesito refrescarme.

Orgullosa de mi misma, me doy una palmadita en la espalda mentalmente por usar un término tan femenino en lugar de decir algo como *voy a echar una meada*. Considerando la compañía con la que he estado las últimas semanas; como Boone, mi banda y los del equipo; probablemente merezco puntos extras por este.

Deslizo mi mano de donde he estado agarrada a su brazo; santo Dios, creo que dejé una huella de sudor en su traje, pero Creighton la toma antes de que pueda retirarla por completo. Se gira hacia mí, ignorando al hombre en silencio, y usa mi mano para acercarme. Deja su bebida a medio tomar en la bandeja de un mesero que pasaba, y levanta su otra mano a mi cara.





Miro el licor mientras se lo llevan, insegura de qué está haciendo Creighton. ¿Muestras de afecto en público? No creí que fuera de esos, y ciertamente yo no lo soy. Mis pensamientos se interrumpen cuando baja su cabeza a mi oído.

—¿Si prometo dejar de hablar de tonterías, prometes apurarte?

Sonrío ante su petición. Déjalo a Creighton decir algo para hacerme sentir menos fuera de lugar.

—Si no me pierdo.

—Me parece bien. —Sus labios trazan el mismo punto que su aliento acaba de tocar.

Doy un paso atrás, mis ojos yendo a los suyos. La calidez y el afecto todavía arden en ellos.

Mientras me alejo de la seguridad de su presencia, un sentimiento de intranquilidad llena mi pecho.



◆ **CAPÍTULO** ◆
VEINTIUNO

Holly

Una vez que salgo del tocador para damas, me tomo mi tiempo haciendo mi camino de regreso con Creighton. No es intencional, sólo sigo distrayéndome con las geniales exhibiciones. ¿Quién no? no es como si hubiera estado antes aquí, pero definitivamente planeo volver.

Me detengo delante de una pieza de arte en la pared que es solo notas musicales de cables y metal. Me llama.

Dado que la música es mi vida, no puedo evitar sentirme atraída por esta; y no es terriblemente fea como algunas de las cosas que he visto esta noche.

—¿Encantador, verdad?

Me giro para ver a una preciosa mujer con cabello rubio y un imponente vestido verde de seda que se aferra a cada curva suya. Sus pechos pueden ser falsos, pero sí lo son, son de los costosos que hace difícil notarlo. Me siento como un hombre mirándole el escote y pasando mis ojos hasta los de ella. Verdes intensos, como el vestido.

No parece notar mi pequeño desvío porque está estudiándome también. Sus ojos no se quedan en mi pecho, sino en el collar.

—Bueno, Creighton se ha vuelto más generoso. Ese Harry Winston está para morir.

No puedo leer su tono. No suena mezquina, sino... algo más.

—Gracias.

Extiende una mano, y no puedo evitar notar su perfecta manicure.

—Soy Annika Frederickson.

Estrechamos nuestras manos, y abro mi boca para decir mi nombre, pero se me adelanta.

—Y tú eres Holly Wix Karas.

Creo que es interesante que pegue la parte del *Karas*, pero no voy a discutirlo. Es solo que la mayoría de personas que me reconocen no pensarían hacer eso. Pero algo me dice que ella no me reconoce de CMT, porque no puedo imaginarla mirando ese canal, y aparte de eso, ya mencionó a Creighton. Obviamente es parte de su círculo.

—Un gusto conocerte. —Suelto su mano y medio me giro hacia la puerta—. Probablemente debería volver.

Asiente educadamente, y me congeló unos metros después cuando dice:

—Espero que la tercera de verdad sea la vencida para Creighton. ¿La regla de los tres strikes aplica para matrimonios? Supongo que no, considerando la cantidad de hombres y mujeres que conozco que están en el esposo o la esposa cuarta o quinta.





Mi cuerpo se congela, pero mi cerebro acelera, repitiendo sus palabras una y otra vez. La sangre en mis oídos ahoga el ruido del atestado evento a solo unos metros.

¿La tercera es la vencida? ¿Tres strikes?

Qué. Demonios. Tuvimos la charla de los ex, y Creighton me contó sobre Shaw.

Supero mi sorpresa y me giro hacia Annika. Su cabeza está inclinada hacia mí, como si esperara alguna clase de reacción.

Estoy haciendo todo lo que puedo para no decirle nada malo.

—No sé quién crees que eres...

Sonríe, la condescendencia prácticamente irradia más brillante que sus dientes blancos.

—Porque supongo que no me presenté apropiadamente. —Estira su mano de nuevo. Esta vez sus perfectas uñas parecen garras.

—Annika Mitchell Karas Frederickson. Creo que podrías llamarme la original señora Karas.

No estrecho su mano esta vez. Sólo me quedo ahí de pie tontamente, en quién sabe cuántos cientos de dólares en diamantes, y miro a esta mujer. Ahora veo el brillo calculador en sus ojos, y no tengo idea de cómo no lo vi antes.

—Oh, entiendo que no te dijo de mí. No me sorprende. Todavía debe dolerle hablar de eso. Fui quien lo dejó, después de todo.

Estoy parpadeando rápidamente, intentando absorber lo que está diciendo.

—¿Cuándo? ¿Cuándo estuvieron casados?

—Hace años. Pero hay algunas heridas que nunca sanan. No puedo decir que no lamento mi impetuosidad para termínalo. Ambos éramos tan jóvenes y estábamos enamorados.

Resoplo.

—No podrías haber estado tan enamorado si lo dejaste.

Su sonrisa maliciosa se desvanece un poco.

—Algunas veces debes dejar ir a quien amas, incluso si no es a quién de verdad quieres.

—¿Por qué me dices esto?

—Porque creo que deberías saber con qué clase de hombre estás casada. Por lo que puedo decir, y por lo que la esposa numero dos me ha dicho, no ha cambiado ni un poco.

—¿Qué? ¿Vas a decirme que es un perverso? —Sonríe—. Lo siento, cariño. Muy tarde. Ya lo descubrí.

—No. pero me alegra ver que disfrutes ser tratada como un entretenimiento. Porque eso es lo que siempre serás. Un juguete. Algo para disfrutar y mostrar cuando necesite, y luego para encerrarte y deshacerte de ti cuando haya terminado.





Annika mira alrededor del museo y luego a mí, su mirada aterriza en el collar.

—¿No es lo que está haciendo esta noche? ¿Jugar a los disfraces y traerte para mostrarte? ¿Has hecho algo esta noche aparte de estar colgada a su brazo? ¿Has hecho comentarios brillantes a sus interminables discusiones de negocios? ¿O sólo has sido su bonito accesorio?

Niveles de rabia de pelea de gatas se alzan en mi interior, contenida solo por la pequeña parte de mí que susurra, *Sabes que hay algo cierto en lo que dice*. Es como si la mujer pinchara mi cerebro y se aferrara a mi miedo más grande.

Bueno, que se vaya al diablo. Puedo oler un montón de mierda removerse... pero en su caso, lo que remueve es la verdad. Aun así, no necesito escuchar esto. Dejar que alguien hable mierda sobre Creighton en mi cara no va a resultar.

—Escucha...

—No —dice rápidamente—. Tú escucha. Si crees por un segundo que va a quererte más tiempo de lo que sirves como ese bonito accesorio, entonces estás delirando. Nunca te amaré. Tuve todo en común con él; las mismas escuelas, los mismos amigos, el mismo estatus social, los mismos pasatiempos; y no hubo nada que pudiera hacer para alejarlo de su primer amor. Ganar.

Sus ojos brillan, y dice:

—Necesita la adrenalina. Es un adicto a ella, pero en lugar de recibir sus dosis al saltar de aviones, las consigue al tachar otro logro de su lista. ¿Ese truco con la conexión fallida? Una estrategia bastante única para encontrarte después del encuentro de una noche porque llamaste su atención. ¿Pero de verdad crees que los mantendrás satisfecho por mucho? No tienen nada en común.

»Ni siquiera eres del mismo estrato social. Probablemente tiene suerte de que no hayas hablado esta noche porque ese acento montañés tuyo habría llamado la atención sobre lo diferentes que son. Puede que sea pintoresco cuando haces una entrevista por la radio, pero en el mundo de Creighton, no eres nada más que un lastre.

La sangre bombeando en mis oídos regresa con plena fuerza. No tengo ni idea que tiene que ganar lanzándome estas odiosas palabras, pero debe tener algún motivo.

Pretendo estar en el escenario después de equivocarme en una letra, y sigo, poniendo una sonrisa en mi rostro para que nadie note que estoy encogiéndome por dentro ante el error.

—¿Por qué me dices esto? ¿Qué razón podrías tener?

Annika levanta su barbilla, y no sé si su nariz puede elevarse más en el aire.

—Considéralo mi anuncio de servicio comunitario. Lo dejé porque me negué a ser marginalizada. Tienes algo bueno con ese asunto de la música country. Puedo imaginar que es exactamente lo que has querido desde que eras una niña sentada en el parque de remolques escuchando la radio de algún auto averiado apoyado sobre ladrillos.





Hago una mueca. No sé de dónde sacó esa imagen, pero está muy cercana a la verdad para sentirme cómoda.

—¿Y? —digo. No estando dispuesta a dejar que me vea acobardarme.

—Y creí, que como una mujer que ha conocido a Creighton desde hace veinte años, querrías saber exactamente en qué te estás metiendo. Si crees que vale la pena renunciar a tus sueños, puede que quieras pensarlo dos veces. Porque para chicas como tú... —Apunta su dedo a mí, como si necesitara saber de quién habla—... si no saltas por tu oportunidad en la vida, puede que nunca consigas otra. Si fuera tú, pensaría seriamente sobre si es mi carrera soñada o un hombre lo que debería estar persiguiendo.

Mi corazón late en mi pecho cuando lo pone tan mal. No tengo ni idea porque cree que le corresponde decirme esto, pero he oído suficiente.

—Gracias por la advertencia. Creo que hemos terminado aquí.

Annika sonríe, llena de gracia y elegancia de nuevo. Ni un solo rastro de malicia se encuentra.

—Fue un gusto conocerte, Holly. Escuché que tienes grandes posibilidades de ganar el premio al Mejor Nuevo Artista del año. Mucha suerte. —Y con eso, se gira, el vestido verde arremolinándose en sus tobillos, y hace la mejor salida que he visto fuera de una película.

Yo, por el otro lado, quería hundirme en la silla para la exhibición, curvarme en una pelota, y lamer las heridas que me había dejado.

Tenía que tener un motivo para esas palabras; nunca me habría molestado si no. ¿Pero sus motivos importaban? Incluso si todo lo que dijera son tonterías, no es nada que no hubiera pensado yo misma.

Es hora de enfrentar los hechos. Hecho número uno, estoy enamorándome de Creighton. Sáltate de lo de enamorándome. Ya me había *enamorado*. Es la primera vez que reconozco lo profundo que he caído en esto, y me trago el miedo estremecedor que eso produce. ¿Por qué y si ella tiene razón? ¿Y si se aburre tan pronto como novedad que soy se agote?

Mirando ausentemente las hermosas obras que me rodean, me pregunto si es así como mi futuro con él será siempre. Noche tras noche donde soy vista y no escuchada, y el único talento que se requiere de mi es estar colgada de su brazo sin hacer una escena.

¿Es eso todo a lo que debo aspirar al ser parte de su vida? Esto no es para lo que firmé. Necesito pensar, en alguna parte donde no está cuestionando cada movimiento que hago.

El aplastante peso de todo; el dolor, la culpa, la confusión, la presión y el estrés; me hunde hasta que respiro superficialmente y un mareo me golpea. Me he sentido rara toda la noche después de mi colapso de antes, y ahora mi frente se pone sudorosa y tropiezo hacia atrás hasta que golpeo la pared y me deslizo por esta, sin preocuparme por el vestido o por lo ridícula que debo verme. Dejo caer la cabeza contra la pared, tratando de respirar, pero simplemente no puedo tomar suficiente aire.

—Vaya. ¿Estás bien? mierda. No pareces bien.





No reconozco la voz, y no me importa. Lo único que me importa es intentar conseguir suficiente oxígeno para mi cuerpo para no desmayarme en este elegante suelo.

El hombre grita el nombre de Creighton. No sé cuánto tiempo pasa; podrían ser segundos o minutos u horas, pero pronto Creighton está inclinado a mi lado, presionando mi cabeza entre mis rodillas, diciendo suavemente.

—Respira, Holly. Sólo respira. Despacio.

Intento desacelerar mi respiración como dice, intentando igualar la suya mientras inhala y exhala. Finalmente, la presión en mis pulmones se reduce, y levanto mi cabeza lentamente y miro unos preocupados ojos marrones.

—¿Estás bien? ¿Qué diablos pasó?

Su tono tranquilizador desaparece. Sus preguntas son agudas y exigentes. Mi respiración se acelera de nuevo.

—Oh mierda. Cálmate, Holly. Lo siento. No debería haber... Salgamos de aquí.

Pone un brazo tras mi espalda, y sé que me va a cargar y sacarme del museo. Me veré como una completa idiota ante todos los asistentes, y eso no incluye las fotos que terminarán en internet. Lo próximo que sabrás, *TMZ* dirá que me desmayé porque estoy embarazada, y estarán buscándome una barriga durante los próximos seis meses.

Aparto su mano.

—Puedo caminar.

La mirada de Creighton se entrecierra, pero extiende una mano y me ayuda a levantarme.

—¿Segura?

Asiento.

—Vamos.



◆ **CAPÍTULO** ◆
VEINTIDOS

Holly

Apenas y me he quitado el vestido y me he puesto una cómoda camiseta de pijama antes de que Creighton llame a la puerta de mi habitación.

Que llame a la puerta me sorprende. Nunca lo ha hecho antes. La razón para eso es aparente una vez la puerta se abre, y entra con un hombre que nunca antes he visto.

Miro fijamente a Creighton.

—Mmm... ¿qué pasa?

—Este es el doctor Wylie. Es mi médico personal. Le pedí que viniera a verte.

Claro que lo hizo, y sin molestarse en preguntarme si necesitaba un doctor. Que mal que el doctor Wylie hiciera un viaje innecesario.

—Estoy bien, gracias.

Creighton mira al doctor y luego a mí.

—Un momento, si me permite. —El doctor Wylie asiente y sale de la habitación, y Creighton cierra la puerta—. Te va a revisar, y no me importa que argumentes digas.

—No es necesario.

Creighton se pasa una mano por el cabello.

—Colapsaste en medio del Museo de Arte. No me digas que no es necesario.

—Estoy bien.

—Obviamente no lo estás. Y si no puedes decirme que demonios pasó, el doctor Wylie va a revisarte.

¿Decirle qué pasó? No tengo ni puta idea de qué pasó, así que no es como si pudiera darle a Creighton la explicación que quiere. Y estoy segura como el infierno que no estoy lista para contarle de mi encuentro con su *otra* ex esposa. Así que supongo que el doctor me va a revisar.

—Bien. No es como si algo de lo que dijera fuera a hacer una diferencia. Puedes hacerlo pasar.

Me siento a los pies de la cama, sabiendo que estoy actuando como una mocosa mimada, pero quiero acabar con esto para irme a la cama. Solo necesito dormir y el amanecer de un nuevo día para ver las cosas claras. Necesito poner un poco de tiempo y espacio entre las cosas que Annika dijo esta noche y yo. Su nombre quema en mi lengua, y me muero por reconfortarlo.

¿Por qué no me contó sobre ella? ¿Fue ella la que huyó? Niego, intentando sin éxito deshacerme de los pensamientos.

—¿Qué pasa, Holly? Así no eres tú.

Mi cabeza se levanta.

—¿De repente me conoces tan bien? —Que mal que no pueda decir lo mismo sobre él.

Su rostro se contrae en una expresión frustrada y desconcertada. Es como si me mirara y hubiera un aviso sobre mi cabeza que dice mujer Desequilibrada. Como si debería tratarme con más precaución que dinamita casera.

Justo cuando creo que va a dejar mi comentario pasar sin decir nada, habla en voz baja, como si fuera para sí mismo y no para mí.

—Creí que sí. Tal vez me equivoqué.

Siento una punzada en mi pecho, pero me niego a prestarle atención.

—Dile que entre. Sólo quiero irme a dormir.

La mirada oscura de Creighton me quema.

—Si es lo que quieres. Pero no creas que eso signifique que este tema está cerrado. Me diste un susto de muerte.

—Y casi te hice pasar una vergüenza —añadí.

Niega, con el ceño fruncido.

—Enviaré al doctor Wylie. Tengo que hacer unas llamadas, así que no me esperes despierta.



Creighton aparentemente mintió, porque el doctor Wylie acaba de irse, y él está de pie en la puerta. No puedo ver que piensa.

No quiero saberlo. Sólo quiero cerrar mis ojos y olvidarme de todo lo que sucedió esta noche, pero eso no está en las cartas.

Creighton cruza la habitación y se sienta en el borde de la cama. La chaqueta de su traje se ha ido, y su camisa está abierta en el cuello, exponiendo su tenso cuello. Sus mangas están enrolladas hasta sus codos, y sus manos agarran sus rodillas.

Me estudia por un largo momento antes de preguntar.

—¿Quieres decir qué demonios sucedió esta noche?

—En realidad no.

—Entonces lo repetiré. *Dime* qué demonios sucedió esta noche.

Está perdiendo la paciencia conmigo. Debería preocuparme más, pero no soy quien tiene ex esposas apareciéndose de la nada.

—¿O qué? —respondo.

Suelta una rodilla y sube su brazo, su mano pasando por su cabello.

—¿Qué demonios pasa contigo? algo sucedió. Porque de repente no eres... Holly.

Al diablo. Si quiere presionar, le diré.



—Conocí a alguien esta noche.

Su rostro está sin expresión cuando dice.

—Sigue.

Subo mis rodillas y envuelvo mis brazos alrededor de éstas, de la misma forma que solía hacer cuando me sentaba en la cama de la Abuela para contarle sobre la escuela.

—¿Por qué no me dijiste que era la número tres? —pregunto, mi voz desprovista completamente de emoción.

Creighton se queda inmóvil.

—¿Quién te contó sobre Annika?

—Lo que quiero saber es por qué no lo hiciste *tú*.

—¿Quién te contó? —repite, con un tono duro.

Dejo caer mis manos y me empujo a mí misma arriba de la cama para apoyarme sobre la cabecera, con los brazos cruzados frente a mí.

—Annika me contó sobre Annika.

Creighton levanta su otra mano y se frota un costado de su cara.

—Mierda.

—¿Por qué no me dijiste?

—Estoy de acuerdo contigo. Es mejor tener esta conversación mañana.

Oh, claro que no.

—No lo creo. Eras quien quería saber. Así que ahora sabes. ¿Por qué no me dijiste? Me contaste sobre Shaw, ¿por qué no sobre Annika?

Se levanta de la cama y empieza a pasearse por la habitación. Dándome la espalda, cuando dice.

—Porque no era importante.

Parpadeo, intentando comprender lo que dijo. *Era su esposa. ¿Cómo es posible que eso no fuera importante?*

—Suenaba bastante jodidamente importante para mí.

Se da vuelta y camina hacia mí. Su boca se presiona en una fina línea, una tensa línea.

—Era joven y estúpido. Ya no tiene importancia. No tiene ninguna relevancia en nuestro matrimonio.

Estoy procesando sus palabras y no me gusta nada. Cómo puede *no importar* un matrimonio. No te casas con quién no importa... a menos que te cases con una mujer con quien tuviste un encuentro de una noche, pero no creo que suceda otra vez.

—¿Es lo que le dirás a la esposa número cuatro sobre mí? ¿Qué era una estúpida artimaña y fue divertido por un tiempo, pero que ya no importa?

—¿De qué estás hablando, Holly?

—Acabas de decirme que te casaste con una mujer, supuestamente la amabas, y ahora ni siquiera vale la pena mencionarla. Sólo estoy intentando





descifrar como califican las mujeres en tu vida después de que te han entregado todo a ti.

—Estás siendo irrazonable —gruñe—. Eso fue hace mucho tiempo. Ni siquiera la amaba. Fue un capricho.

Chasqueo la lengua.

—Qué bueno saber que ella y yo tenemos más en común de lo que creí.

Su mandíbula está tan tensa, que estoy casi segura de que empezara a romperse los dientes. Finalmente, responde.

—No tienes nada en común con Annika. Ni una jodida cosa.

Toda la sangre desaparece de mi rostro, estoy congelada, incluso aunque rodeada por una cálida pila de mantas.

—Tienes razón: *Ella* tenía todo en común contigo, y *ella* fue lo suficientemente amable para remarcar que no tengo nada en común contigo y que sólo soy un juguete para usar mientras soy nueva y brillante. Me sorprendió que no me etiquetara con una fecha de vencimiento. Aunque, escuché que están apostado por eso en Las Vegas.

Creighton hace una mueca.

—Eso no era lo que quería decir. No retuerzas mis palabras.

Las palabras están volando ahora, y no puedo detenerlas.

—Sólo estoy tomándolas al pie de la letra, *Crey*. ¿Tienes alguna otra ex esposa escondida por ahí de la que deba saber? ¿Algún hijo escondido o amante que no creas que son importantes?

Sus fosas nasales se dilatan y el músculo en su barbilla se tensa. Puedo sentir el momento cuando oficialmente lo he presionado demasiado.



◆ **CAPÍTULO** ◆
VEINTITRÉS

Creighton

Estoy mirando a la mujer de la que estoy enamorado; así es, jodidamente enamorado; y en el espacio de un segundo, me doy cuenta de que no siento lo mismo por mí. Tal vez nunca lo hará.

El dolor araña mi pecho, igualando el miedo que me atravesó cuando alguien vino a buscarme después de que ella colapsó en el museo. Su mismo aliento me importa más que el mío propio, y es completamente ignorante a eso.

También es ignorante al hecho de que está encontrando mi punto de quiebre. Años de intentar ganarme el amor de alguien y encontrar sólo odio a cada giro agarra mi garganta como una llave estranguladora. Perdí a mis padres en un horrible ataque, y en lugar de ser recibido en una familia que me habría amado, aceptado y reconfortado, encontré algo completamente opuesto, llegué al cuidado de alguien desprovisto de cualquier sentimiento que ayudaría a un niño de luto a lidiar con la muerte de sus padres.

Incluso después de todo, Holly no confía en mí. Objetivamente sé que debí decirle sobre Annika, pero ese es mi propio error, y comparado con lo que siento por Holly, Annika es completamente inconsecuente y sin importancia. Es como intentar comparar una gota de lluvia con un huracán.

Mis palabras golpean como látigos, y la fuerza detrás de estas es la certeza de que lo que sea que creí estábamos construyendo no era más que un producto de mi imaginación.

—Si estás buscando una razón para salir de esto, Holly. Estoy seguro de que puedes encontrar una. No voy a rogarte que te quedes.

Su rostro se endurece en una máscara casi irreconocible, y espero que las grietas aparezcan con mis palabras.

Pero no recibo nada más que silencio.

No voy a rogar por su afecto. Holly ha dejado claro que no puede ser comprada, y aparentemente no me la merezco por mis acciones.

Veo su rostro, sus ojos fijamente, esperando por un solo indicio de que hay algo por lo que luchar, pero ahora mismo, bien podría ser una extraña para mí.

Mi temperamento está tirando de su cadena, y sé que necesito irme antes de decir algo de lo que no me pueda retractar.

Me giro sobre mis talones y voy a la puerta. Mis pasos son medidos, y lo único que quiero de ella es una sola palabra. Tal vez tres.

No te vayas, quiero que diga.

Pero no dice nada.

Y me voy.



◆ **CAPÍTULO** ◆
VEINTICUATRO

Holly

El orgullo es algo peligroso, pero cuando es lo único que tienes, ¿cómo haces para dejarlo?

Horas después, estoy todavía acurrucada en la gran cama sola. Muevo mi rostro del punto húmedo en mi almohada, negándome a reconocer que la he mojado con mis lágrimas.

¿Cuándo se complicó tanto mi vida? Oh sí, cuando decidí casarme con un tipo que conocía solo una vez; y por conocer, me refiero a coger hasta que apenas pude caminar.

Pienso en lo que me dijo el doctor Wylie. Su diagnóstico: ataque de pánico, causado por el estrés. Su prescripción: tomarme tiempo para relajarme y alejarme del estrés.

Es pensar en esa última parte lo que hace que las lágrimas empiecen a caer.

No puedo quedarme en Nueva York, pero no quiero volver a Nashville.

Solo hay un lugar en que puedo pensar ir.

Casa.

Hace eco en mi cabeza y finalmente me duermo.



Creighton nunca vuelve. Cuando abro mis ojos a las siete de la mañana, su lado de la cama está vacío y todavía organizado, sin marcas en la almohada. Me pregunto si siquiera regresó al pent-house. Me coloco una sudadera y medias, y salgo a investigar.

Todavía es costoso, perfecto y completamente hostil.

No pertenezco aquí. El pánico empieza a aumentar de nuevo. Es agudo y rápido, robándome mi pensamiento racional.

Palabras destellan a través de mi cerebro como si estuvieran iluminadas con neón.

“No era importante”.

“Fue un capricho”.

“No eres nada como Annika”.

El golpe de una puerta.

No pertenezco aquí.

Luego una nueva frase perfora entre mi continuo círculo.

Debo salir de aquí. Debo salir de aquí. Debo salir de aquí.

Las palabras ahogan cualquier otro pensamiento hasta que me encuentro en el armario, colocándome lo primero que agarro antes de meter las ropas en un bolso. Tropiezo dentro del baño y agarro cosas al azar de la encimera y de los cajones hasta que mi maleta está llena. No sé qué he empacado. No me importa.

Debo salir de aquí.

Corro por la sala de estar y a la cocina, mirando el mismo cuaderno que usé antes.

Creighton va a querer matarme cuando llegue a casa.

Pero ya me habré ido.

Garabateo las mismas dos palabras, pero esta vez por una razón completamente diferente.

Adiós, Creighton.

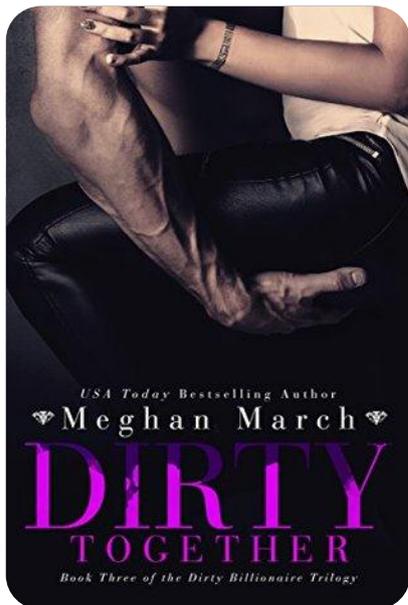


Fin



PRÓXIMO LIBRO

Dirty Together



Mi esposa.

Me encanta decir esas palabras.

Ella es mía, y si piensa que voy a dejarla huir sin perseguirla y traerla de nuevo a donde pertenece —conmigo—, entonces ella está a punto de ser introducida a una nueva realidad.

Porque voy a luchar sucio para darle el felices por siempre que ella merece.

Dirty Together es el último libro de la trilogía The Dirty Billionaire y debe leerse después de Dirty Billionaire y Dirty Pleasures.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR



Meghan March autora éxito en ventas del USA Today con de más de quince novelas, ha sabido usar pintura de cara de camuflaje y caminar alrededor de los bosques con botas cubiertas de barro, todo mientras mostraba una manicura perfecta. Ella también es impulsiva, fácil de entretener y absolutamente sin remordimientos sobre el hecho de que ama leer y escribir obscenidades.

Sus vidas pasadas incluyen lanzamiento de piezas de automóviles, venta de lencería, hacer joyas personalizadas y practicar derecho corporativo.

Escribir libros sobre machos alfas que hablan sucio y fuerte, y mujeres fuertes y atrevidas que los ponen de rodillas, es de lejos el trabajo más fabuloso que ha tenido jamás.





Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

